

**LA IMPORTANCIA DE TAIWÁN EN LAS RELACIONES ENTRE
CHINA Y ESTADOS UNIDOS**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN RELACIONES
INTERNACIONALES PRESENTA:**

MARUSIA MUSACCHIO FARÍAS



EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C.

MÉXICO D.F. 2001

Para Aldo y Alberto

A mis padres, Humberto y Haydée

AGRADECIMIENTOS

John Page, profesor del Centro de Estudios de Asia y África, me dijo hace algunos años: “China es una infección, una vez que te contagias nunca te curas.” Yo lo supe durante una estancia de dos años en Hong Kong, pero mi padecimiento se agudizó en el último lustro, sobre todo por mi relación con Marisela Connelly, gravemente enferma del mismo mal, al extremo de quitarle horas al descanso para darlas generosamente a este trabajo. A lo largo de mis conversaciones con ella, comprobé que China no sólo es un tema de estudio fascinante, sino de gran complejidad.

Aunque no compartí esta pasión con todos mis profesores, las clases de Soledad Loaeza, Fernando Serrano y Ana Covarrubias, entre otras, me sirvieron para afinar mis herramientas teóricas y transitar con menos tropiezos algunas cuestiones del entendimiento. De Lorenzo Meyer recibí valiosas enseñanzas escolares, pero de él y de Romana Falcón tuve el beneficio de un intenso magisterio fuera de las aulas.

Alfonso, Armando, los Carlos, Jacobo, Lorenzo, Mario, Nara, Pilar, Quetzalli y Rafael me ahorraron horas de trabajo y, sobre todo, enriquecieron mi estancia en El Colegio de México. Fuera de él me acompañaron Ana (otra que ya se enfermó del mal de China), Alejandra, Arochi, Eliana, Enrique, Irma, Mónica, Rodrigo, Said, Sergio, Shekhar, Valeria, Ximena y, por supuesto, el gran Alberto.

Mis primos Alex y Victoria, mis tíos Ene, Enrique y Pily y la abuela Chelo me han sido indispensables como lo son Haydée, Humberto, el Doc, Myriam, Aldo, Natalia y ahora Dushka, mi familia, una familia que sigue creciendo.

A todos, mi agradecimiento emocionado.

LA IMPORTANCIA DE TAIWÁN EN LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS

Contenido:

Introducción	2
I. El conflicto interminable: Estados Unidos se involucra en la Guerra Civil China	9
1. La política de la contención	10
2. El triunfo de los comunistas y el establecimiento del KMT en Taiwán	13
3. La postura estadounidense	17
4. La política estadounidense en Asia	20
5. La Guerra de Corea	22
6. La política estadounidense después de Corea	26
7. Conclusiones	30
II. El marco institucional que rigen las relaciones entre China y Estados Unidos	32
1. La diplomacia de Nixon y Kissinger	33
2. Comienzan las negociaciones	37
3. La vista de Nixon	39
4. Jimmy Carter y el reconocimiento	44
5. Consideraciones estratégicas	52
6. Reagan y Taiwán	54
7. La administración de George Bush	61
8. Conclusiones	66
III. China y Estados Unidos en la era Clinton	70
1. ¿Qué sucedió después de Tiananmen?	72
2. Clinton llega al poder	73
3. Venta de armas	77

4. El debate de la cláusula de nación más favorecida	84
5. Conclusiones	93
 IV. La diplomacia pragmática de Lee Teng-hui y la crisis de 1995	 96
1. Aumentan los intercambios a través del estrecho	97
2. La diplomacia pragmática de Lee Teng-hui	102
3. Comienza la ofensiva diplomática de Taiwán	110
4. La visita de Lee Teng-hui a Estados Unidos	116
5. China a la ofensiva	118
6. Estados Unidos reacciona	119
7. Conclusiones	122
 V.- El proceso de democratización de Taiwán y la crisis de 1996	 127
1. La democratización de Taiwán	128
2. El juego entre Taiwán y la RPC: elecciones y ejercicios militares	133
3. La respuesta estadounidense	135
4. A punto del enfrentamiento: China y la crisis de 1996	136
5. Estados Unidos responde	139
6. Regresando al status quo	143
7. Conclusiones	146
 Conclusiones	 149
 Apéndice 1: Cronología	 155
Apéndice 2: Mapa del Estrecho de Taiwán	157
 Bibliografía	 158

MAO ZEDONG A HENRY KISSINGER: Ustedes (los estadounidenses) pueden ganar Taiwán en China.

KISSINGER: ¿Podemos ganar Taiwán en China?

MAO: Ahora tienen el Taiwán de China.

KISSINGER: Pero eso lo arreglaremos entre nosotros.

MAO: En cien años.

KISSINGER: En mucho menos. No va a llevar cien años.

MAO: Es mejor que ahorita esté en sus manos. Y si ahorita me lo regresaran, no lo querría, porque no es deseable. Ahí hay un montón de contrarrevolucionarios. En cien años lo vamos a querer y, entonces vamos a luchar por él.

KISSINGER: No en cien años.

MAO: (Contando con la mano) Es difícil de decir. Cinco, diez, veinte, cien años. Es difícil de decir. (Apuntando al cielo) Y cuando me vaya al cielo a ver a Dios, le voy a decir que, por el momento, es mejor que Taiwán esté bajo la protección de Estados Unidos.

KISSINGER: Él va a estar muy sorprendido de escuchar eso del presidente.

MAO: No, porque Dios los bendice a ustedes, no a nosotros. Dios no nos quiere porque yo soy un caudillo militar y también un comunista. Por eso no le caemos bien. (Señalando a Kissinger, Bush y Lord) A él le caen bien usted, usted y usted.

KISSINGER: Nunca he tenido el placer de conocerlo, así que no estoy seguro.

Residencia de Mao Zedong, octubre 21 de 1973.

INTRODUCCIÓN

Existe un viejo proverbio chino que habla sobre una pareja que duerme en la misma cama, entrelazando su vida de manera cotidiana, pero sin comunicarse: “misma cama, diferentes sueños” (*tong chuang, yi meng*).¹ Estados Unidos y China, desde el final de la Guerra Fría, comparten la misma cama, pero tienen sueños distintos. Ambos buscan preservar la estabilidad en Asia y, en la medida de lo posible, participan en acuerdos internacionales contra la proliferación de armas y en las mismas organizaciones económicas. Sin embargo, no comparten el mismo lenguaje político, tienen sistemas de gobierno diametralmente opuestos, intereses que en ocasiones se vuelven antagónicos y fines divergentes.

La caída de la Unión Soviética cimbró el sistema bipolar inaugurado en la década de los cuarenta y, con ello, la utilidad de los lazos estratégicos entre Beijing y Washington. Desde que se iniciaron las pláticas secretas entre Henry Kissinger y Zhou Enlai, ambas naciones habían hecho de la URSS el eje de su relación y, como tal, relegaron a un segundo término cualquier problema. Como ejemplos, basta mencionar la miopía estadounidense hacia las

¹ Este proverbio sirvió de título para el excelente libro de David M. Lampton, Same Bed, Different Dreams, Berkeley, University of California Press, 2001.

violaciones de los derechos humanos en China o la decisión de Mao Zedong de postergar el regreso de Taiwán a la República Popular China. No obstante, una vez que el enemigo común desapareció, las prioridades se reacomodaron y los viejos problemas, no resueltos desde la Guerra Civil China, se colocaron en el centro de la relación bilateral.

A lo largo de la década de los noventa, nada produjo más fricciones entre ambos gobiernos que el tema de Taiwán. Con el regreso de Macao y Hong Kong a soberanía china en el horizonte y una vez que Moscú ya no representaba un peligro para Beijing, el régimen comunista pudo centrar su atención en la reunificación de Taipei. Ahora bien, las circunstancias en la isla, en 1990, eran diametralmente distintas a las que prevalecían cuando Deng Xiaoping y Jimmy Carter iniciaron relaciones diplomáticas, en 1979. Taiwán ya no era un régimen autoritario, sino una nación democrática con enormes reservas financieras. De esta forma, la isla contaba con dos cartas: una ideológica —la democracia— para ganar adeptos en una era donde los regímenes de Europa del Este y la misma Rusia se transformaban en sistemas liberales, y otra, financiera, para respaldar una elaborada estrategia de política exterior dirigida a refortalecer la presencia de Taipei en el plano mundial. Estos dos factores fueron determinantes para que, de 1995 a 1996, las relaciones sino-estadounidenses se deterioraran a tal punto que llegó a parecer probable una confrontación militar.

Este trabajo se propone analizar la importancia de Taiwán para los intercambios entre China y Estados Unidos durante la administración del demócrata William Clinton. En general, durante el período mencionado (1992-2000), Washington siguió una política de compromiso hacia la RPC. Sin embargo, es pertinente preguntar si sucedió lo mismo en el caso de Taiwán. Esta tesis sostiene que, pese a que EUA buscó acomodar los intereses chinos en la mayoría de los rubros —derechos humanos, comercio y control de armamento—,

en la relación con Taipei no siguió esta lógica. En este renglón, Clinton se apoyó en el marco institucional existente para mantener el status quo y evitar el conflicto.

Pero antes de continuar, es necesario definir el término compromiso. En un tono un tanto paternalista, la senadora por California Dianne Feinstein dice que el objetivo del compromiso es, antes que nada, minimizar el conflicto entre China y Estados Unidos y, en segunda instancia, apoyar el desarrollo responsable y abierto de la RPC como líder mundial para que se preserve la seguridad y la estabilidad asiática. Para que esto sea posible, es necesario que ambas naciones converjan en su deseo por hacer del Pacífico occidental una zona segura, donde todos los países tengan fronteras respetadas y donde existan condiciones económicas y comerciales estables. En un punto fundamental, Feinstein matiza que para que esta estrategia se lleve a cabo es imprescindible que exista confianza mutua, un entendimiento común donde ambos lados reconozcan que “los intereses del otro no son una amenaza para los propios; un entendimiento por parte de Estados Unidos de que el ascenso chino no representa una amenaza para EUA; y el entendimiento de la RPC de que el papel estadounidense en Asia no está dirigido a contenerla o a prevenir que juegue el papel que le corresponde en la región.”² Cabe destacar que para que esta estrategia funcione es necesario que las fricciones entre ambas partes no sean conflictos irreconciliables.³

Para William Perry, secretario de la Defensa durante el gobierno de Clinton, las ventajas del compromiso se refieren a que en cuestiones de seguridad esta estrategia ayuda a detener la proliferación de armas, promueve la participación de China en la resolución de conflictos asiáticos (especialmente el caso de Camboya y Corea) y, de esta forma, aumenta

² Dianne Feinstein, “Engaging China: The Direction of the Future,” Stanford, Center for International Security and Arms Control, 13 de abril de 1998, p. 4. Todas las traducciones de inglés a español son mías, a menos que se indique lo contrario.

la estabilidad regional. En cuestiones económicas, busca normalizar las relaciones comerciales al otorgarle a China el status de nación más favorecida, reduce el número de bienes dentro de las restricciones cubiertas por los controles de exportación, simplifica tales controles, permite que las compañías chinas operen de forma libre en EUA y facilita la entrada de China a la Organización Mundial de Comercio. Por último, militarmente busca incrementar los contactos entre ambos ejércitos para disminuir los problemas creados por falta de información.⁴

Para Perry, uno de los supuestos fundamentales del compromiso es que China, al incrementar sus lazos con Estados Unidos e ingresar a distintos acuerdos internacionales – regímenes de control de armas y organizaciones comerciales--, incrementa su interés en preservar el sistema actual, sistema creado, en gran medida, para salvaguardar los intereses estadounidenses. Así, más que una política altruista, el compromiso busca aumentar los incentivos chinos para que respete las normas creadas por EUA.

En resumen, por compromiso se entiende *la política no coercitiva que Estados Unidos utiliza para acomodar, de la mejor manera posible, los deseos de China de modificar el status quo, sin sacrificar sus intereses. Lo que Washington pretende es minimizar los conflictos y alterar el comportamiento de la RPC por medio de concesiones y no de amenazas y castigos.*

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, el caso de Taiwán es distinto. A lo largo de la década de los noventa, Estados Unidos dio muestras claras de su deseo por mantener la situación que prevalece actualmente. Entre 1995 y 1996, China realizó una serie de

³ Randall L. Schweller, "Managing the Rise of Great Powers. History and Theory" en Alastair Iain Johnston & Robert Ross (eds.), Engaging China. The Management of an Emerging Power, New York, Routledge, 1999, pp. 14-15.

ejercicios militares, cerca de Taiwán, con el propósito de amedrentar a la población de la isla y de señalar las posibles consecuencias que afrontaría Taipei si declaraba su independencia. Como respuesta, Washington movilizó la Séptima Flota hacia el estrecho para advertir a China que una agresión en contra de la isla *podría* acarrear consecuencias graves.⁵ No obstante, una vez que la tensión disminuyó, el gobierno de Clinton dio muestras claras de no apoyar la independencia de Formosa ni algún intento que fuera en esta dirección. En octubre de 1997, el mandatario estadounidense ratificó públicamente esta postura y subrayó que EUA se adhería al principio de “una China.”

Ahora bien, durante este período, EUA no influyó para que el conflicto se resolviera. No presionó a Taiwán para sentarse a la mesa de negociaciones y, lo que es más importante, no se comprometió a alterar el marco institucional para finalizar la venta de armas a la isla y, de esta forma, presionar indirectamente a Taipei para buscar una solución al conflicto. Así, en este punto, Washington no buscó satisfacer los intereses chinos y, como ya se vio, tampoco promovió el enfrentamiento. Más bien, trató de preservar el status quo.

El primer apartado de esta tesis sirve de prelude para comprender cómo fue que EUA se involucró en el conflicto chino. Desde que se inició la guerra civil, en 1945, Washington ha jugado un papel determinante para que el Kuomintang se mantenga en el poder. En un principio le proporcionó pertrechos y recursos económicos; posteriormente, con el Tratado de Defensa Mutua de 1954, se comprometió a defender militarmente a Taiwán en caso de un ataque chino. Lo relevante de este apartado es analizar cómo el

⁴ William H. Perry, “U.S. Strategy: Engage China, Not Contain it,” discurso del Secreatrio Perry en el Consejo de Relaciones China-Estados Unidos, Seattle, 30 de octubre de 1995 en <http://www.defenselink.mil/speeches/1995/s19951030-kaminski.html>, 23 de mayo del 20001.

⁵ A lo largo de las dos crisis EUA jamás se comprometió formalmente a defender a Taiwán.

problema de Taipei nunca ha sido una cuestión de política interna china. Más bien, ha sido un problema de política internacional donde la Casa Blanca ha evitado que la RPC recupere la isla.

En la segunda parte de la tesis se investiga el marco institucional que rige las relaciones entre EUA y China. Para ello, es necesario analizar el contenido del Comunicado de Shanghai de 1972, el acta de 1979, donde se inician los lazos diplomático entre estos dos países y, por último, el Comunicado de 1982. En cualquier caso, lo importante es comprender que estos acuerdos crearon una serie de reglas laxas que ahora que Taiwán ha adquirido mayor fuerza parecen no funcionar. El mayor problema es de medios. Ambos gobiernos aceptan el principio de “una China”, pero difieren sobre la forma de lograrlo. Washington desea que el problema se arregle pacíficamente, mientras que Beijing no está dispuesta a renunciar al uso de la fuerza. Esta desavenencia y los problemas que ha causado –las crisis de 1995 y 1996-- demuestran, en primera instancia, que el problema de Taipei no es una cuestión de política interna y, en segundo lugar, que China tiene un margen de maniobra reducido al no poder utilizar la fuerza para recuperar el control de su territorio.

El capítulo tres trata sobre la política de Clinton hacia China e intenta comprobar que Estados Unidos sigue una línea de compromiso hacia Beijing. Para hacerlo, se utilizan los casos referentes a la proliferación de armas y la dupla comercio-derechos humanos, en los que Washington buscó acomodar los intereses chinos sin sacrificar los propios.

En el apartado cuatro se estudian las consecuencias de la política exterior de Taiwán sobre las relaciones sino-estadounidense. A principios de los noventa, el presidente de la isla inició una campaña internacional, conocida con el nombre de diplomacia pragmática, la que tenía como objetivo revitalizar la presencia de Taipei en el ámbito mundial. Como parte de esta estrategia, Lee Teng-hui realizó un viaje a Estados Unidos a principios de

junio de 1995. La visita del mandatario taiwanés incrementó la tensión en el estrecho, a tal punto que, en julio, la República Popular China inició una serie de maniobras militares como muestra de que no permitiría ningún intento independentista del gobierno de Formosa. Estados Unidos respondió movilizando a dos cargueros a la zona.

Por último, el capítulo cinco analiza las consecuencias de la transición democrática de Formosa para los intercambios entre Beijing y Washington. Para ello, se hará un breve recuento del proceso de liberalización política de Taipei. Lo importante es observar como con la apertura del régimen, se ha creado un sistema de partidos múltiples, donde el electorado puede votar por una organización que está a favor de la reunificación, como es el caso del Nuevo Partido, o por una facción política como el Partido Democrático Progresista, que actualmente se encuentra en el poder y cuya plataforma electoral se basa en la independencia de Taiwán. En todo caso, la democratización de la isla ha sido un factor de inestabilidad para los intercambios entre Beijing y Washington como se demostrará en el último capítulo de este trabajo.

Una consideración final. Verter los nombres chinos al español resulta complicado. En la República Popular China se utiliza el sistema *pin yin*, mientras que en Taiwán se ocupa el sistema previo, llamado *Wade-Giles*. Para los nombres, lugares y organizaciones de China utilizo el primero, mientras que para referirme a individuos y lugares en Taipei utilizo el segundo.

Capítulo I

EL CONFLICTO INTERMINABLE: ESTADOS UNIDOS SE INVOLUCRA EN LA GUERRA CIVIL CHINA

Para entender la situación actual entre la República Popular China (RPC) y el régimen de Taipei es necesario remontarse a los últimos años de la Guerra Civil China y analizar cómo fue que la lucha entre los comunistas y los nacionalistas terminó por crear dos entidades territoriales dentro de un mismo país y, sobre todo, cómo fue que Estados Unidos (EUA) se involucró en el conflicto a tal punto que provocó que la guerra civil se prolongara por más de cincuenta años. Este capítulo se concentrará en explicar estas dos interrogantes.

1.- La política de la contención

La segunda mitad de la década de los cuarenta marcó el cambio de la política exterior estadounidense, de una posición aislacionista en tiempos de paz a una activa participación en el ámbito mundial. Iniciativas como el Plan Marshall, la Doctrina Truman y la creación de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) fueron parte de este esquema y tuvieron como antecedente inmediato y principio fundamental la estrategia de la contención. El creador de este concepto fue George Kennan, un diplomático especialista en la Unión Soviética, que creía que cualquier nación que tuviera una actitud hostil hacia Estados Unidos y un poderío industrial y militar que la respaldara sería considerada una amenaza para la seguridad estadounidense. Para esta estrategia, la política del gobierno de Washington debía enfocarse a restablecer el balance de poder mundial y así crear un ambiente internacional que no atentara contra la supervivencia de EUA. Durante este período --y a lo largo de la Guerra Fría--, el único país que tenía la capacidad para amenazar la seguridad estadounidense fue la Unión Soviética y, como acertadamente lo indica John Lewis Gaddis, de esta manera “el objetivo de la contención fue el expansionismo soviético y no el comunismo internacional.”⁶ Sin embargo, y como se verá más adelante, este importante matiz se perdió durante los últimos años de la década de los 40.

Uno de los problemas más importantes con los que se enfrentó la administración del demócrata Henry Truman fue definir qué puntos del mundo eran vitales para la supervivencia de esta nación americana. Kennan, en 1947, no creía que fuera posible mantener una presencia militar y/o económica de gran envergadura en todos los frentes, más bien creía que se debían seleccionar zonas estratégicas y defenderlas para que no

cayeran en manos soviéticas, estas zonas, definidas por sus recursos naturales y su capacidad industrial y bélica, eran Gran Bretaña, el área del Rin y Japón. No obstante, dentro del Departamento de Estado existían puntos de vista divergentes y, para 1950, hubo un cambio fundamental en la concepción de las áreas del mundo que representaban un verdadero peligro. A principios de ese año, el Consejo de Seguridad Nacional (CSN) elaboró, de acuerdo con la opinión de Walter LaFeber, uno de los documentos que catalizó la Guerra Fría: el NSC-68.⁷ Este manuscrito fue un intento por integrar consideraciones políticas, económicas y militares que pudieran contrarrestar los avances del comunismo en distintos planos —el triunfo de los comunistas en China y la pérdida del monopolio atómico de EUA. De esta manera se incluyeron lo que se conocía como áreas periféricas, es decir zonas que no entraban dentro de los puntos que Kennan había definido, pero que corrían el peligro de establecer un gobierno comunista y, de esta forma, alterar el balance de poder mundial en favor de la Unión Soviética. Entre las críticas más comunes que se le hicieron al NSC-68 destacan tres: primero, el conflicto entre el gobierno de Moscú y el de Washington se veía como un juego de suma cero, donde las ganancias para uno representaban una pérdida para el otro; segundo, este documento terminó por desvanecer la diferencia entre expansionismo soviético y comunismo internacional; y tercero, se consideró que las capacidades estadounidenses no eran limitadas, desprendiéndose así la conclusión de que los intereses tampoco.⁸ Como se puede observar, en el fondo lo que yace es una diferencia de enfoque entre Kennan y el texto del Consejo de Seguridad, para el primero había que

⁶ John Lewis Gaddis, "The Strategy of Containment," en Thomas H. Etzold y John Lewis Gaddis, Containment: Documents on American Policy and Strategy, 1945-1950, New York, Columbia University Press, 1978, p. 33.

⁷ Walter LaFeber, America Russia and the Cold War 1945-1996, New York, The McGraw-Hill Companies, 8ª ed., 1997, pp. 95-97.

⁸ John Lewis Gaddis, Strategies of Containment. A Critical Appraisal of Postwar American National Security Policy, Oxford, Oxford University Press, 1982,, p. 384.

defender áreas estratégicas, mientras que para el segundo había que detener el avance soviético en cualquier parte del mundo.⁹

En el caso de Asia, segunda prioridad después de Europa, la política de EUA se concentró en llevar a cabo una estrategia, conocida como el esquema del perímetro de defensa, que pretendía defender las zonas claves en el Pacífico, tales como Japón, Okinawa y las Filipinas, donde los estadounidenses ya contaban con una presencia militar importante, al tiempo que evitaba involucrarse en los conflictos continentales. Se buscó fortalecer la posición japonesa para convertir a esta isla en el bastión para contener el avance comunista en el este asiático. Por este motivo, la ocupación japonesa sufrió un giro de 180 grados, de una política de castigo a un esquema de reconstrucción económica y política. Así, Kennan no pretendía establecer una esfera de poder en Asia y Europa, más bien lo que buscaba era fortalecer ciertas regiones para que se convirtieran en centros de poder independientes. Él “hacía uso de los equilibrios orgánicos del sistema originados por las tensiones inherentes al mismo.”¹⁰

En conclusión y para los propósitos de esta tesis, tomaré los conceptos elementales de la definición de George Kennan que establecen que la política de contención es “una política de largo plazo, paciente y firme que busca frenar las tendencias expansionistas de otros países.”¹¹ De ésta utilizaré el término de contención para referirme a la política

⁹ Aunque cabe recalcar que la misma definición de Kennan no era tan precisa, ya que durante la crisis de Grecia, originada por la guerra civil entre los que apoyaban a la monarquía y los comunistas que luchaban en el Frente de Liberación Nacional, respaldó la ayuda que el gobierno estadounidense le brindó tanto a Grecia como a Turquía, países periféricos que no entraban dentro del esquema de defensa de los cinco centros de poder mundial –la URSS, EUA, Gran Bretaña, Japón y la zona del Rin. Y lo hizo por los efectos psicológicos que tendría la pérdida de estas naciones sobre el resto de los países europeos. De esta forma, no era tan difícil “deslizarse de la creencia de que el balance de poder mundial no requería nada más que la aplicación de un esfuerzo férreo en áreas claves a la convicción de que el balance podría ser mantenido únicamente por medio del uso masivo de la fuerza en áreas periféricas.” En *ibid.*, p. 35.

¹⁰ *Ibid.*, p. 33.

¹¹ George Kennan, “The sources of Soviet Conduct” en *Foreign Affairs*, Julio 1947, p. 575.

estadounidense que tenía o tiene el propósito de limitar el poder y la influencia de una nación que cuente con capacidad militar e industrial para amenazar o disminuir la posición estadounidense en zonas que representen un peligro a los intereses de EUA. Esta es la definición a la que haré referencia a lo largo del capítulo.

2.- El triunfo de los comunistas y el establecimiento del KMT en Taiwán

Entre 1946 y 1949, el ejército del Partido Nacionalista (Kuomintang, KMT) y las fuerzas militares comunistas pelearon por controlar el territorio chino, los primeros contaban, en 1946, con superioridad técnica y numérica, mientras que los segundos se encontraban en franca desventaja. De acuerdo con Jonathan Spence, en 1945 el KMT estaba al frente de 3, 000, 000, de tropas, en contraposición a los comunistas que sólo tenían un millón.¹² Además, el gobierno de Chiang Kai-shek (CKS) recibía ayuda técnica, militar y financiera estadounidense y controlaba las ciudades más importantes de China. Tomando en cuenta la superioridad militar del KMT es interesante preguntarse cómo fue que la guerra terminara, sorpresivamente, con la victoria de los comunistas. Las causas se pueden encontrar en motivos políticos, militares y económicos. En la cuestión política el KMT perdió apoyo debido a la corrupción de los oficiales, a la falta de visión para reconstruir a China después de la guerra y, sobre todo, porque con las violaciones a los acuerdos de 1945 y 1946¹³ y con el bombardeo de Yen'an, los nacionalistas demostraron

¹² Jonathan D. Spence, The Search for Modern China, New York, W.W. Norton & Company, 1990, p. 507.

¹³ En un intento por finalizar la guerra civil entre los nacionalistas y los comunistas, en agosto de 1945, se llevó a cabo una reunión en Chongqing, la capital China de aquel entonces, para dialogar sobre la posible solución al conflicto. El mediador del encuentro fue Patrick Hurley, embajador de EUA en China, que logró que ambas partes acordaran unificar y reducir el número de efectivos, legalizar los partidos políticos, garantizar la libertad de prensa y asociación y en un futuro redactar una nueva Carta Magna. No obstante, la

que su deseo no era construir una nación plural, sino terminar con los comunistas. De esta manera, las tropas nacionalistas fueron adquiriendo un déficit de legitimidad con la población.

Militarmente, los comunistas formaron un ejército cohesionado con un nivel moral muy alto y un excelente liderazgo militar. Las tropas del KMT experimentaron justamente lo contrario: su liderazgo se volvió ineficiente; la corrupción, la incompetencia y el regionalismo afectaron la moral de las tropas y; la estrategia militar pasó de una estrategia ofensiva a una defensiva.¹⁴ Además, los problemas económicos fueron determinantes para la derrota del gobierno de Nanjing. La fuente más importante de legitimidad del régimen se encontraba en las ciudades. La inflación y el fracaso de las reformas de 1947 y 1948¹⁵ minaron el apoyo urbano del generalísimo Chiang, la crisis terminó con el cimiento de la clase media y, sobre todo, con el pilar más importante del gobierno: los industriales. La

Misión Hurley no tuvo éxito. Un año después, George Marshall, el futuro Secretario del Departamento de Estado, llegó a China con la firme intención de remediar el conflicto entre el Partido Comunista Chino y el KMT. Para ello, convocó a la Conferencia Política Consultiva del 11 al 31 de enero de 1946. En este acuerdo las fuerzas de Mao Zedong y de Chiang Kai-shek, se comprometieron a establecer un gobierno constitucional, a unificar a las tropas de ambos bandos bajo una sola bandera y a terminar con las hostilidades. Una vez más el intento fracasó, al parecer la desconfianza sembrada después de más de 10 años de lucha era demasiado profunda para desaparecer. Suzanne Pepper, "The KMT-CCP Conflict 1945-1949", en John Kairbank y Albert Feyerwerker (eds.), The Cambridge History of China, New York, Cambridge University Press, 1986, vol. 13, pp. 723-737.

¹⁴ Ibid., pp. 759-788.

¹⁵ En febrero de 1947, se lanzó un primer programa para estabilizar la economía. Los salarios y los precios de los productos básicos se congelaron; sin embargo, el resto de los productos continuaron a la alza, mientras que la producción disminuía. Pronto florecieron los intercambios en el mercado negro y los productos comenzaron a escasear al tiempo que las huelgas se propagaban. No pasó mucho tiempo para que las revueltas populares, originadas por la falta de arroz, se organizaran. En 1948, se implementó otro programa que, de acuerdo con la opinión de Lloyd Eastman, terminó por destruir al régimen de Chiang Kai-shek. La moneda corriente, el *fabi*, se reemplazó por el yūan de oro y, una vez más, los precios se congelaron. A pesar de este intento, la inflación continuó y hubo una fuga de capitales, además el déficit en la balanza fiscal continuó en ascenso. La clase media y los estudiantes estaban molestos porque CKS no frenaba las hostilidades en contra de los comunistas e invertía el poco dinero generado del cobro de impuestos en combatir a la guerrilla de Mao y no en remediar la situación económica. Con ello, el líder nacionalista perdió también el apoyo de este sector. En Lloyd Eastman, Seeds of Destruction. Nationalist China in War and Revolution 1937-1949, Stanford, Stanford University Press, 1984, pp. 172-173.

incapacidad para cambiar la situación económica creó el clima de colapso que, eventualmente, derrotó al Kuomintang y llevó a los comunistas al poder.

La estrategia de los comunistas se concentró en las zonas rurales, donde en pocos meses la guerrilla comandada por Mao Zedong logró ganarse la confianza de los campesinos para que fueran la base de apoyo para la movilización que estaba llevando a cabo a lo largo y ancho del territorio. Se puso especial énfasis en no reproducir los vicios del KMT, el Partido Comunista Chino (PCC) era honesto y ayudaba en el trabajo y la organización administrativa de los pueblos. En poco tiempo, Mao logró reunir a un ejército bien organizado con una amplia variedad de opciones militares; podían luchar en batallas abiertas con un enorme número de soldados u ordenar pequeñas unidades guerrilleras de ataque.

Para 1948, los nacionalistas sólo controlaban el centro de China y en el resto de los territorios se encontraban o a la defensiva o en plena retirada. En enero del año siguiente los comunistas pedían que el KMT se rindiera. Para el 21 de enero, CKS renunció a la presidencia de la República China, dejando en su lugar al vicepresidente Li Zongren. Para abril, el avance comunistas era inminente, los nacionalistas mudaban la sede de los poderes ejecutivos de un lugar a otro. Finalmente, en octubre de ese año, el Ejército de Liberación Popular (ELP), comandado por Lin Biao, ocupó Guangzhou, la última capital nacionalista en el continente. El 1 de octubre, durante la segunda Conferencia Política Consultiva, se proclamó la República Popular China (RPC) con Beijing como su capital. En los dos años siguientes, distintos países , entre ellos Birmania, Gran Bretaña, la Unión Soviética y los países del bloque socialista reconocieron al nuevo gobierno y su autoridad sobre todo el territorio, incluido Taiwán.

Ahora bien, las fuerzas nacionalistas no fueron completamente derrotadas. En julio de 1949, Chiang Kai-shek huyó a Taipei con lo mejor de sus fuerzas armadas y 300 millones de dólares de reservas. El plan de CKS era reorganizarse desde Formosa y esperar a que se desatara la tercera guerra mundial entre la URSS y EUA¹⁶ para volver a colocarse bajo la protección estadounidense y, con el apoyo de Washington, iniciar la conquista de China. El 9 de diciembre de ese año, Taiwán se convirtió en la capital oficial de la República China. Aunque los planes del líder del KMT nunca se concretaron lo cierto fue que dentro de un mismo país había dos gobiernos, cada uno se veía como el legítimo gobernante de la China milenaria.

¿Cuáles son las razones legales para creer que China y Taiwán formaban una sola entidad territorial? En octubre de 1945, el gobierno chino recuperó el control de Formosa después de cincuenta años de ocupación japonesa. Este acto se apoyó en la Declaración del Cairo, firmada por Estados Unidos, Gran Bretaña y China y en la Conferencia de Potsdam firmada por las mismas naciones más la Unión Soviética. Desde entonces Taiwán ha sido parte del territorio chino de *jure* y de *facto*.¹⁷ En el 49, tanto los nacionalistas como los comunistas así lo creían y pensaban que tenían derecho de ejercer su soberanía sobre todo el territorio. Sin embargo, la guerra de Corea, como se verá más adelante, modificó el escenario chino.

¹⁶ Pepper, *op. cit.*, p. 784.

¹⁷ Chen Qimao, "The Taiwan Issue and Sino-U.S. relations," *Asian Survey*, 27 (1987), p. 1165.

3.- La postura estadounidense

Para abril de 1949, la situación para los nacionalistas era apremiante: la hiperinflación los aquejaba, las fuerzas comunistas avanzaban, su líder Chiang Kai-shek había renunciado a la presidencia de la República de China (RC) en enero de ese año y se encontraban encajonados en el sur. La victoria comunista era un hecho. La respuesta estadounidense fue cautelosa durante los primeros meses del año. El peligro más inminente era que China decidiera unirse al bando soviético, situación que atemorizaba a la Casa Blanca porque, dentro de la incipiente lógica de la Guerra Fría, una ganancia para la Unión Soviética significaba una pérdida para Estados Unidos. Así algunos miembros del gobierno, tales como el Secretario de Estado, Dean Acheson, analizaron cuidadosamente la situación y concluyeron que la terrible situación económica, causada por la Guerra Civil y la endémica inflación, obligaría a los comunistas a buscar ayuda financiera y a flexibilizar su política exterior.¹⁸ Por otro lado, no había prueba alguna de que las fuerzas de Mao Zedong, el gran líder de la Revolución China, fueran a convertirse en fieles aliados de los soviéticos, al menos no como los satélites de Europa del Este. Las razones eran varias, entre ellas destacaban dos: los comunistas chinos habían llegado al poder por sus propios medios, no los habían puesto en la silla del poder después de la Segunda Guerra Mundial, sino que eran fuerzas autónomas que se habían ganado el apoyo popular a lo largo de más de dos décadas, en este sentido no le debían nada a la Unión Soviética;¹⁹ y segundo, los

¹⁸ Charles R. Kitts, The United States Odyssey in China, 1784-1990, New York, University Press of America, 1991, p. 185.

¹⁹ Aún más, había distintos motivos para creer que no podría haber un entendimiento entre Moscú y Beijing. Desde la década de los treinta, Stalin veía con desprecio la visión agraria del comunismo chino, lo toleró únicamente porque los levantamientos urbanos habían fracasado de manera rotunda. Además, el líder soviético relegó a Mao a un segundo plano dentro del Comité Central del Partido para apoyar a gente como Qiu Qiubai. Li Lisan y los 28 Bolcheviques, comunistas chinos formados en la URSS. Incluso llegó a decir que el gran dirigente de la Revolución China era un “marxista de mantequilla” y aún peor, en distintas ocasiones mandó línea para que el PCC se aliara a las fuerzas de CKS, pese a los continuos abusos de este

acontecimientos de la Yugoslavia de Tito mostraban que el bloque monolítico del socialismo no era más que una ficción. Haciendo un símil con esta situación Acheson declaraba que: “anticipamos la posibilidad de que surjan grandes tensiones entre Moscú y Peiping. Estas tensiones no sólo serían benéficas para nosotros, sino que contribuirían a nuestra meta de permitir que China se desarrolle de forma independiente y no como un satélite ruso.”²⁰ Años más tarde el distanciamiento sino-soviético confirmaría esta hipótesis.

Por su parte los líderes comunistas tampoco tenían deseo alguno de ser un satélite permanente de la URSS, por este motivo Mao Zedong y Zhou Enlai invitaron al embajador estadounidense John Leighton Stuart a reunirse con ellos en junio de 1949. A pesar de que Stuart deseaba aceptar la invitación, puesto que veía este encuentro como una oportunidad para crear lazos con el Partido Comunista Chino, el Departamento de Estado se negó por miedo a las críticas que recibiría del *China Lobby*.²¹ Días después, Mao aclaraba su postura en el plano internacional, de acuerdo con su posición sólo había dos posibilidades: inclinarse hacia el campo socialista o hacia el imperialista. La República Popular China optó por el primero. Así, dos factores imposibilitaron un acercamiento entre el régimen

último. Sobre la política del Kremlin hacia los nacionalistas, cabe destacar que en 1943, durante la conferencia de Teherán, Franklin Roosevelt y Joseph Stalin sentaron las bases para un tratado entre las fuerzas de Chiang Kai-shek y el gobierno soviético. En esta ocasión la Unión Soviética acordó que, a cambio de apoyar al KMT, los líderes del Kremlin tendrían derechos especiales en Manchuria. Dicho arreglo se concretó dos años más tarde en la conferencia de Yalta. Por último, en 1945, se firmó el Tratado de amistad y alianza entre la URSS y la República China, donde ambas naciones se comprometieron a no interferir en los asuntos internos de su contraparte, lo que, en el caso de China, se refería claramente a que el Partido Comunista Chino no recibiría ayuda de Moscú. Para mayor información sobre el tratado, véase “Treaty of Friendship and Alliance between the republic of China and the USSR” en Department of State, *The China White Paper. August 1949*, Stanford, Stanford University Press, 1967, pp. 585.

²⁰ Dean Acheson cit. por. Kitt, *op. cit.*, p. 185.

²¹ El *China Lobby* era una serie de grupos e individuos que apoyaban a Chiang Kai-shek y que estaban en contra del comunismo. Incluía a políticos de derecha, misioneros expulsados de China, militares e industriales. Entre los miembros más destacados se encontraban Alfred Kohlberg, un empresario que hizo fortuna vendiendo telas importadas de China y varios miembros del legislativo estadounidense, tales como, Walter Judd, William Knowland, Joseph Martin, Kenneth Wherry, Styles Bridges y Alexander Smith.

comunista y Estados Unidos: primero, la presión que ejerció el Lobby de China y, segundo, la política exterior China, especialmente al inicio de la década de los cincuenta.

En agosto el Departamento de Estado publicó una serie de documentos, *The China White Paper*, donde se analizaban las causas de la derrota del KMT. El propósito del texto era aclarar que la administración Truman no tenía ninguna responsabilidad por el fracaso de Chiang Kai-shek. Al contrario, Estados Unidos no había escatimado esfuerzo alguno en ayudar a los nacionalistas;²² sin embargo, la corrupción, la mala situación económica, la ineptitud del liderazgo y la falta de moral en las tropas del KMT fueron las causantes de la derrota de los nacionalistas. Contrastando con el comportamiento y la falta de organización de los nacionalistas, los comunistas llevaron a cabo una concienzuda campaña para ganarse el apoyo de las masas, trataron de erradicar la rampante corrupción e intentaron mejorar las condiciones de vida del pueblo.

A principios de 1950 todo indicaba que Taiwán pronto caería también en manos de los comunistas. El 5 de enero, el presidente Truman declaraba: “Estados Unidos no desea involucrarse en el conflicto armado en China. Por ello, no vamos a otorgar ni ayuda militar ni asistencia a las fuerzas chinas en Formosa.”²³ Pese a estas declaraciones, EUA no reconoció a la República Popular China. De acuerdo con la opinión de Charles Kitts, la administración Truman tenía pensado hacerlo, únicamente estaban esperando a que, en palabras de Acheson, el “polvo se asentara” para aminorar el efecto de las críticas de los sectores más conservadoras dentro del país.²⁴ Al parecer, tanto el presidente como el

²² De acuerdo con Dean Acheson, durante el período de 1945 a 1949 el gobierno de EUA le otorgó más de dos millones de dólares en crédito y material al gobierno del KMT. En Dean Acheson, “Letter of Transmittal”, en Departamento de Estado, *op. cit.*, p. xv.

²³ Truman, *Boletín del Departamento de Estado* vol. XXII, enero 16 de 1950, p. 79 cit. por Kitts, *op. cit.*, p. 192.

²⁴ *Ibid.*, p. 193.

Secretario de Estado “planeaban que la Guerra Civil china terminara sin más ayuda estadounidense.”²⁵

En lo que respecta a la Organización de Naciones Unidas (ONU), la postura fue muy similar. Sobre la propuesta soviética de cederle el asiento de los nacionalistas a los comunistas en el Consejo de Seguridad los estadounidenses se opusieron. Después de la votación –la cual perdieron los comunistas 6 votos contra tres, con dos abstenciones—el representante del Kremlin denunció la presencia de la República China como ilegítima y abandonó su asiento permanente en el Consejo. Esta acción tendría consecuencias inimaginables tan solo seis meses después.

4.- La política estadounidense en Asia

Ahora bien, al tiempo que las fuerzas estadounidenses se retiraban de China, el compromiso de mantener una fuerte presencia en Asia aumentaba. Desde 1947, la política de ocupación, bajo la tutela del general Douglas MacArthur, hacia el Imperio Japonés tomaba un nuevo giro. En un principio, la estrategia se concentró en dismantelar el poderío industrial japonés. Sin embargo, dos años más tarde el objetivo principal fue el fortalecimiento de Japón en todos los rubros, excepto el militar, y el debilitamiento de las fuerzas de izquierda. El cambio en la política de ocupación respondía al esquema internacional que EUA estaba llevando a cabo para que no cayeran más países bajo la esfera comunista. Lo que se buscaba era fortalecer la economía de los pueblos de Europa y Japón para neutralizar la desmoralización sufrida tanto por la Segunda Guerra Mundial

²⁵ Michael Schaller, The United States and China in the Twentieth Century, Oxford, Oxford University Press, 1979, p. 125.

como por el período que le siguió. Se temía que los partidos comunistas cobraran mayor fuerza, como ya había sucedido en Francia e Italia. “Contra esta contingencia estuvo diseñada la política de la contención –no contra un ataque militar de la Unión Soviética ni contra el comunismo internacional, sino contra la amenaza psicológica de que los países que colindaban con la URSS cayeran bajo su dominio y alteraran de esta forma el balance de poder mundial.”²⁶ Así, el papel diseñado para la China nacionalista –la pieza central de la política de EUA en Asia—lo tomó el gobierno de Tokio y de esta forma el gobierno de Washington mantuvo una fuerte presencia en el este de Asia.

La victoria del PCC o lo que se conocería como “la pérdida de China” tuvo un efecto muy importante en la psicología estadounidense. Representó un avance del comunismo en una época donde la seguridad del EUA parecía sumamente vulnerable, no únicamente por las circunstancias externas –la pérdida de China, la consolidación del bloque soviético, la visita de Mao Zedong a Moscú y el fin del monopolio atómico--,²⁷ sino por la histeria nacional que creó. Paralelamente a lo que sucedía en la Unión Soviética, se comenzaron a concebir enemigos internos por doquier y este fenómeno pronto tomó el nombre de McCarthismo.²⁸

²⁶ Gaddis, *Containment documents...*, p. 3

²⁷ En agosto de 1949 los soviéticos explotaron su primera bomba atómica.

²⁸ En 1950 el McCarthismo adquirió uno de sus puntos más álgidos con una serie de investigaciones que tenían como objetivo encontrar espías comunistas dentro del gobierno federal. Esta acción desató una ola de acusaciones sin fundamento contra distintos funcionarios del Departamento de Estado. La División del Lejano Oriente fue especialmente atacada y la mayoría de los sinólogos, acusados de espías comunistas o de

5.- La Guerra de Corea

El 25 de junio de 1950 marcó la reentrada del gobierno de Washington a la Guerra Civil China cuando las tropas norcoreanas, entrenadas y equipadas por los soviéticos, cruzaron el paralelo 38 para obligar a las fuerzas de Corea del Sur a replegarse. Debido a la ausencia del delegado de la Unión Soviética en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Washington presentó una resolución para que los países miembros asistieran a Corea del Sur. La moción fue aprobada y las fuerzas estadounidenses, bajo la bandera de la ONU y lideradas por el general MacArthur pronto comenzaron la lucha en contra de las tropas comunistas de Corea del Norte. El conflicto coreano sirvió de pretexto para que Truman organizara un cinturón anticomunista alrededor de China que no sólo incluía al régimen de Syngman Rhee, sino también a Taiwán e Indochina. El presidente estadounidense declaraba que: “la ocupación comunista de Formosa sería una amenaza directa a la seguridad del Pacífico y a las fuerzas estadounidenses que de acuerdo a derecho llevaban a cabo su trabajo en la zona.”²⁹ Esta declaración era el preludio de la alianza formal entre la República de China y el gobierno de Estados Unidos. Además, para endurecer la presión en contra de la China de Mao, EUA aumentó el financiamiento a las tropas colonialistas francesas que luchaban en Indochina contra los comunistas y, aún más importante, movilizó a la Séptima flota al estrecho de Taiwán para evitar que las fuerzas del líder de la revolución China terminaran con el gobierno de Chiang Kai-shek. Desde entonces y, hasta la fecha, los buques de la armada estadounidense, servirían para disuadir al régimen de la Ciudad Prohibida de utilizar la fuerza en contra de Formosa.

haber “perdido China”, fueron destituidos de sus puestos, con lo que se perdió, de acuerdo con John K. Fairbank, la mejor generación de expertos en China dentro del gobierno estadounidense.

²⁹ Truman, cit. por. Schaller, op. cit., p. 133.

Para John Lewis Gaddis, la guerra de Corea fue de suma importancia para la política exterior de Estados Unidos, en tanto que sirvió para:

“...validar algunas de las premisas del NSC-68. Entre ellas resaltaba el hecho de que todos los intereses eran igual de importantes. Cualquier cambio, por pequeño que fuera, en la distribución del poder mundial podría modificar la estructura entera de las relaciones internacionales de la postguerra. Había una especie de acuerdo en Washington de que Corea, antes considerada como un interés periférico, se había convertido por la naturaleza del ataque en fundamental, si se quería conservar la credibilidad estadounidense en el mundo.”³⁰

Es así como se entiende el cambio en la política de EUA hacia el este y el sudeste asiático.

El conflicto en la península coreana fue el catalizador que formalizó la presencia militar de Washington en Asia. Para el líder revolucionario, Zhou Enlai, la movilización de tropas estadounidenses, especialmente la ayuda que la administración Truman le ofreció a la República China exiliada en la isla de Formosa, representó: “una agresión en contra del territorio chino. (Fue) justamente un acto más del imperialismo estadounidense en los asuntos de Asia.”³¹ Con ello, se cerró la posibilidad de que EUA y RPC negociaran el reconocimiento y se inauguró un nuevo capítulo en la relaciones entre ambos países.

Las fuerzas comandadas por el general MacArthur no sólo lograron expulsar a las tropas norcoreanas, sino que cruzaron el paralelo 38 para derrocar al gobierno comunista. Ante la movilización del Comando General de la ONU, los chinos reaccionaron y enviaron 300, 000 “voluntarios” a la frontera. Para el gobierno de Beijing, la movilización de efectivos fue una maniobra meramente defensiva, ya que tener un régimen anti-comunista justo en la frontera representaba una amenaza directa a su seguridad nacional.³² De esta manera lo que en un principio había sido un conflicto entre coreanos se convirtió en una

³⁰ Gaddis, *Strategies of...*, p. 99.

³¹ Zhou, cit. por Schaller, *op. cit.*, p. 134.

³² Kitts, *op. cit.*, p. 201.

guerra entre EUA y China en suelo ajeno.³³ Con la entrada de las tropas chinas, la guerra se prolongó por dos años más, hasta que el 27 de julio de 1953 se llegó a un armisticio.

Pero antes de seguir es indispensable aclarar la postura soviética en el conflicto coreano. Para que el dirigente norcoreano Kim Il Sung pudiera atacar a su vecino del sur debía contar con la anuencia de Stalin, con ese propósito viajó a Moscú en marzo de 1950. En un principio el líder del Kremlin se mostró temeroso ante una posible intervención de Washington; sin embargo, comprendió las ventajas que se conseguirían en caso de que el ataque prosperara. Si la Unión Soviética se mantenía fuera del conflicto, pero apoyaba a los coreanos del norte con asistencia técnica y armamento y éstos triunfaban, tendrían una mejor posición geoestratégica frente Japón (hay que recordar que desde 1947, la política de ocupación japonesa había tomado un nuevo giro orientado al fortalecimiento de la isla y este hecho ponía en peligro la posición soviética en Asia del este), pondrían a prueba la voluntad estadounidense para oponerse al avance comunista, se ampliaría el colchón entre el mundo capitalista y el comunista en el este asiático y, sobre todo, distraerían la atención estadounidense del escenario europeo.³⁴ No obstante, esta estrategia no funcionó ya que para “una nación que apenas se estaba recuperando de la pérdida de China, Corea se convirtió en un símbolo nacional”³⁵ y sin importar su importancia militar o estratégica, la administración Truman se movilizó para, por lo menos, reestablecer el *status quo ante*. La intervención de EUA obligó a que los chinos desviaran pertrechos de Taiwán a Corea y, de manera indirecta todo ello modificó la posición de Washington hacia Taiwán. En tan solo tres años el escenario era completamente distinto: el gobierno de la Casa Blanca, antes

³³ Chalmers Johnson, Blowback: the Costs and Consequences of American Empire, New York, Metropolitan Books, 2000, p. 101.

dudoso de apoyar a CKS, decidió defender la isla a toda costa y, por medio de ello, contener el avance rojo en Asia. China perdió así su oportunidad más clara de recobrar el dominio de su territorio.

Si en un principio no estaban bien definidas las áreas del mundo que eran estratégicas para la política de contención estadounidense, fue evidente que para 1953, año en que termina la guerra, el este y el sudeste asiático se habían convertido en zonas de alta prioridad. Hasta entonces, China, para las percepciones de Washington, no había representado un peligro para su seguridad; no contaba ni con una ejército bien equipado ni con la capacidad industrial necesaria para desarrollar armamento de gran escala en el corto plazo; no obstante, para la década de los cincuenta existía en el imaginario colectivo de los líderes de EUA el temor de que los recientes acontecimientos en Asia —la “perdida” de China, y el recrudecimiento de las luchas nacionalistas en contra de los potentados coloniales— estaban inclinando la balanza en favor de la Unión Soviética. “Fue este cambio en las *percepciones* de la distribución del poder lo que originó una sensación de debilidad en occidente”³⁴ y la certeza de que China, al igual que la URSS, debía ser contenida. Así, la política exterior de EUA ya no se basaba exclusivamente en criterios objetivos como la distribución de recursos y territorios, sino que, de ahora en adelante, dependería de las percepciones que se tenía sobre el avance rojo. Hecho significativo para la política exterior de EUA en Asia ya que desde entonces cualquier régimen, sin importar cuán reaccionario fuera, podría pedir asistencia económica y/o militar al gobierno de Washington si se veía amenazado por un movimiento revolucionario.

³⁴ Sergei N. Goncharov, John Lewis y Xue Litai, Uncertain Partners, Stalin, Mao, and the Korean War, Stanford, Stanford University Press, 1993, p. 139 y William Stueck, The Korean War. An International History, Princeton N.J., Princeton University Press, 1995, p. 33.

³⁵ Gaddis, Strategies of..., *op. cit.*, p. 10.

Tanto el armisticio de Corea como el tratado de seguridad con Japón reflejaron el deseo de Washington de mantener una fuerte presencia militar en Asia y de borrar la distinción entre expansionismo soviético y comunismo internacional. En el documento coreano, el gobierno de Washington no reconoció al régimen comunista y estableció su firme control sobre las fuerzas armadas de Corea del Sur.³⁷ Aún más importante fue el tratado con Japón, donde japoneses y estadounidenses llevaron a cabo una alianza militar en contra de China y la Unión Soviética. En este documento, además, se aceptó al régimen de Chiang Kai-shek como legítimo, cerrando cualquier posibilidad de que EUA reconociera a la RPC. Por último, el Tratado de seguridad con Japón dibujó uno de los acontecimientos más importantes en el escenario asiático hasta el día de hoy: la presencia de tropas estadounidenses en Okinawa.

6.- La política estadounidense después de Corea

En 1952, el Partido Demócrata perdió las elecciones en contra de la mancuerna de Dwight D. Eisenhower y Richard Nixon. Inmersos aún en la psicosis del McCarthismo, su campaña se concentró en criticar la política exterior de Truman y en señalar a los funcionarios que se habían caracterizado por tener una postura “blanda sobre el comunismo”, es decir aquellos burócratas, en especial los diplomáticos y los analistas del Departamento de Estado que habían mantenido una postura crítica frente a los acontecimientos mundiales. Dentro de este contexto es comprensible que la nueva

³⁶ *Ibid.*, p. 83.

³⁷ Johnson, *op. cit.*, p. 102.

administración tuviera una línea aún más dura hacia el gobierno comunista de Beijing.³⁸ El Departamento de Estado, al frente de John Foster Dulles, deseaba terminar con la RPC.³⁹ Para llevar a cabo este propósito la Agencia de Inteligencia Central (CIA por sus siglas en inglés) realizó una serie de operaciones. Por ejemplo, apoyaron las acciones subversivas de Taiwán en la frontera entre China y Birmania y ayudaron a entrenar a las fuerzas tibetanas para iniciar una revuelta en contra del PCC en Tíbet.⁴⁰ A pesar de que estas operaciones no tuvieron éxito, lo importante fue la constante amenaza que representó el régimen nacionalista en Taiwán. A lo largo de los años cincuenta el amago de una posible intervención del KMT, apoyada por la Casa Blanca, fue uno de los mayores peligros — imaginarios o reales—que enfrentó el régimen comunista.

La contención de China se llevó a cabo en varios frentes. En el militar, se estableció, en septiembre de 1954, la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO, por sus siglas en inglés) y, en diciembre de 1954, un tratado de defensa mutua entre Taiwán y Estados Unidos, que tenía como objetivo la defensa de la isla en caso de un futuro ataque chino. En el plano económico, se estableció un embargo destinado a debilitar económica y militarmente al gobierno comunista. Este embargo no sólo incluía firmas estadounidenses, sino que abarcaba a las empresas europeas y japonesas que negociaran con EUA. En general, el propósito central de esta estrategia fue restringir la influencia china en la región y, sobre todo, utilizar a Taiwán como un freno para China. Mientras que el Kuomintang estuviera en el poder apoyado por EUA, China tendría escasas posibilidades de retomar la

³⁸ De acuerdo con la opinión de LaFeber, la administración de Eisenhower fue la “figura transitoria que transformó al Partido Republicano de Taft en el de Reagan...Gracias a Eisenhower se creó una presidencia fuerte y especialmente activa en política exterior; mostró su determinación para dejar en claro el poderío estadounidense en el plano internacional; y se sujetó a la creencia todopoderosa de que la mayor amenaza a la estabilidad internacional era el comunismo y no la injusticia, el hambre o cualquier otro motivo que los rebeldes ofrecían para sublevarse.” En LaFeber, *op. cit.*, p. 141.

³⁹ Schaller, *op. cit.*, p. 139.

isla y sería una amenaza constante para su seguridad nacional. Sin duda alguna, Taiwán fue uno de los puntos nodales para contener a la República Popular China.

Entre 1954 y 1955, Zhou Enlai hizo un llamado al gobierno estadounidense para reestablecer el diálogo. Dulles se negó argumentando que no iba a haber ningún tipo de negociaciones con un régimen tan perverso como aquel encabezado por Mao Zedong.⁴¹ Todos estos factores —el apoyo estadounidense a Taiwán, la falta de reconocimiento diplomático al régimen de Beijing por parte de las administraciones tanto demócratas como republicanas, la negativa para iniciar conversaciones al respecto y la hostilidad de la retórica de ambas partes—lo único que hicieron fue incrementar la tensión en el Estrecho de Taiwán a tal punto que en 1954 y en 1958 cerca estuvieron los comunistas y los nacionalistas (apoyados por EUA) de iniciar un conflicto armado.

El KMT había mantenido el control de algunas de las islas costeras de China, tales como Quemoy y Matsu. Desde estas posiciones lanzaban pequeños ataques en contra de China. Molesto por estas acciones y determinado a recuperar la isla, en 1954, el gobierno de la Ciudad Prohibida inició un bombardeo sobre Quemoy y, un año después, sobre las islas Tachen. El secretario de Estado, John Foster Dulles, advirtió que de iniciarse una acción armada en contra de Taiwán, EUA tenía el poder suficiente para atacar a China por el norte, por el sur y por el centro.⁴² Ante tal situación, el ministro del Exterior, Zhou Enlai, ofreció que se iniciaran una serie de pláticas para relajar las tensiones. La crisis terminó con la liberación de 15 soldados estadounidenses capturados durante la Guerra de Corea, pero los acuerdos no consiguieron nada más, las relaciones entre Washington y la RPC no mejoraron en lo absoluto.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 141.

⁴¹ *Ibid.*, p. 143.

Mientras tanto y en medio de la crisis, Eisenhower firmó con el gobierno nacionalista, en diciembre de 1954, el Tratado de Defensa Mutua. En este acuerdo CKS renunciaba a utilizar la fuerza en contra de China sin previo consentimiento estadounidense, a cambio de ello, recibiría ayuda militar. Así, EUA adquirió un poder de veto sobre las acciones de Taiwán e indirectamente afectó las decisiones del régimen de Beijing. De ahora en adelante, se restringiría la latitud para maniobrar del gobierno de la Ciudad Prohibida, no se atreverían a invadir la isla si sabían que Washington respaldaría militarmente a los nacionalistas. En este sentido la fuerza de Estados Unidos en Asia sirvió para disuadir a los chinos. Mao Zedong vio esta acción como una interferencia más en los asuntos internos de Taiwán, un obstáculo para conseguir la unificación del territorio chino.

En 1958, ocurrió una segunda crisis. Con el deseo de capturar Quemoy y Matsu, los comunistas iniciaron una serie de bombardeos a estas islas. Como respuesta, los estadounidenses aumentaron las provisiones a Taiwán y alertaron a sus fuerzas en el área. Por su parte, el gobierno de la Unión Soviética, liderado por Nikita Khrushchev, no apoyó las acciones de Mao, ahondando, de esta forma, el distanciamiento que se venía dando entre ambos gobiernos desde mediados de la década.⁴³ Después de una serie de pláticas en

⁴² John Foster Dulles, *The New York Times*, abril 24 de 1955, p.1 cit. por Kitts, *op. cit.*, p. 208.

⁴³ El conflicto sino-soviético tuvo sus orígenes en una disputa ideológica. La primera desavenencia surgió después de que el líder soviético, Nikita Khrushchev, declarara la coexistencia pacífica como el lineamiento fundamental de la política exterior de la URSS. De manera velada, Mao se opuso a este supuesto, argumentando que era el deber de las naciones comunistas ayudar a los movimientos insurgentes del mundo, sobre todo, cuando la URSS contaba con superioridad militar. Por su parte, el dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética estaba en desacuerdo con las políticas maoistas de autosuficiencia, especialmente la estrategia del Gran Salto hacia Adelante. En el plano multilateral, el gobierno de Beijing, desconfiaba que los soviéticos estuvieran apoyando al régimen hindú. Iniciativas como la Conferencia de Ginebra, donde la URSS invitó a La India a la mesa de negociaciones, pero excluyó a China alimentaban la sospecha de que Moscú estaba en colusión con los indios. Además, durante la problemática entre Nueva Delhi y Beijing, los soviéticos supuestamente permanecerían neutrales; sin embargo, duplicaron la ayuda económica al gobierno de La India. En 1958, el líder de la Revolución China decidió atacar Quemoy sin consultar previamente su decisión con Khrushchev. El soviético se enfureció y no le quedó otro remedio que apoyar la acción china frente al gobierno estadounidense; no obstante, Moscú comenzó a disminuir la asistencia económica y militar hacia la RPC. Para 1960 tanto Mao como Khrushchev ventaban sus rencillas en sus respectivos periódicos y

Varsovia entre EUA y la RPC, la tensión en el estrecho de Taiwán disminuyó. Sin embargo, tres lecciones importantes aprendieron los comunistas: uno, el KMT no estaba dispuesto a entregar las islas tan fácilmente, segundo, Estados Unidos amenazaba con utilizar la fuerza armada en caso de un ataque y tres, los chinos no tenían la plena seguridad de que la Unión Soviética los ayudaría. Para el gobierno de la Ciudad Prohibida, los únicos culpables de la crisis era los estadounidenses, después de todo: “no eran los chinos lo que estaban bloqueando a Estados Unidos, ocupando su territorio o creando dos Estados Unidos de América. Sólo había un Estados Unidos en el mundo. Taiwán era una parte inalienable del territorio chino. (Los chinos) estaban determinados a liberar Taiwán, Penghu, Quemoy y Matsu.”⁴⁴

7.- Conclusiones

Desde un inicio, Estados Unidos jugó un papel determinante en el conflicto entre nacionalistas y comunistas. Primero, al apoyar económica y militarmente al régimen de Chiang Kai-shek a finales de los cuarenta. Segundo, al no reconocer al régimen comunista una vez que éste se estableció en Beijing y continuar brindándole apoyo al KMT después de que se inició el conflicto en la península coreana. Y tercero, al firmar un tratado de defensa mutua con la isla que lo obligaba a atacar China si ésta usaba la fuerza para recuperar el control de su territorio.

la cooperación nuclear estaba suspendida. De 1961 a 1964 las tensiones se terminarían de exacerbar por la crisis de los misiles, el tratado de no-prolifereación de armas nucleares y las posición soviética frente a Albania, La India y Vietnam.

⁴⁴ Young, cit. por Kitts, *op. cit.*, p. 214.

Para los propósitos de esta tesis lo más importante es resaltar cómo históricamente Washington ha sido una pieza clave para disuadir a los comunistas de atacar Taiwán. En los años cincuenta lo hicieron por consideraciones geoestratégicas; temían que si dejaban ir a Formosa, otras naciones del sudeste asiático caerían también bajo el dominio comunista, en una especie de reacción en cadena, atentando así contra su seguridad nacional. Lo interesante es preguntarse por qué, una vez que la lógica de la contención y la teoría del dominó desaparecieron, la situación siguió siendo la misma. Es decir, tras el reestablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Washington y Beijing y con el fin del tratado de defensa mutua con Taiwán, EUA aún tiene un papel fundamental para evitar que China utilice la fuerza para retomar Formosa. En los siguientes capítulos se intentará responder a esta pregunta.

Capítulo II

EL MARCO INSTITUCIONAL QUE RIGEN LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS

En este capítulo se analizará el marco institucional que rigen las relaciones entre la República Popular China y Estados Unidos. Para ello, en primera instancia se enunciará cómo fue que se restablecieron los contactos entre ambas naciones, poniendo especial énfasis en el Comunicado de Shanghai de 1972. Segundo, se estudiará el restablecimiento de las relaciones diplomáticas en 1979, así como el *Acta de Relaciones de Taiwán* (ART) para comprender la política dual que Estados Unidos ha mantenido hacia Beijing y Taipei. Tercero, se enunciará el Comunicado Conjunto de 1982 para hacer una revisión completa de los tratados más importantes que rigen la relación entre la RPC y EUA. Y, por último, se mencionará brevemente y a manera de preludio para el tercer capítulo, la dinámica que siguió a los sucesos de Tiananmen, en 1989, entre el gobierno de George Bush y Deng Xiaoping. En cualquier caso, lo que pretendo hacer en este capítulo es clarificar el marco institucional que rige la relación entre EUA y China y situar a Taiwán dentro del mismo.

Por este motivo trataré de limitarme a mencionar únicamente los hechos relevantes al triángulo China-Taiwán-Estados Unidos, aunque cabe mencionar que no siempre es posible.

Por ejemplo, es imprescindible analizar el papel que la Unión Soviética jugó a lo largo de la década de los setenta y los ochenta en la lógica entre Beijing, Washington y Moscú. De esta forma, voy a privilegiar un estudio de tipo sistémico para analizar el efecto que tienen los cambios en el balance de poder dentro del sistema internacional en las relaciones entre China y Estados Unidos. Por sistema internacional entiendo cualquier región del mundo donde los dos actores centrales de la Guerra Fría, la Unión Soviética y Estados Unidos, hagan un despliegue de poder que amenace o cambie las percepciones del gobierno de la Ciudad Prohibida sobre el balance de fuerzas en el mundo. Lo importante es inscribir a Taiwán dentro de esta lógica y observar cómo en ocasiones la dirigencia china está dispuesta a relegar su meta histórica de recuperar la isla, si siente que la balanza se inclina hacia la URSS y que, por este motivo, debe acercarse a EUA.

1.- La diplomacia de Nixon y Kissinger

Es ampliamente reconocido que las consideraciones estratégicas fueron las que motivaron el acercamiento entre Beijing y Washington a principios de la década de los setenta. Para los líderes chinos, la invasión soviética a Checoslovaquia, en 1968, la proclamación de la doctrina Brezhnev,⁴⁵ los choques en la frontera sino-soviética y la retirada estadounidense de Vietnam indicaban un cambio en la distribución de poder, con

⁴⁵ La doctrina Brezhnev le daba el derecho a los soviéticos de intervenir militarmente en los países del bloque socialista, bajo el pretexto de que lo hacían para preservar el sistema socialista.

los soviéticos en la ofensiva y los estadounidenses a la defensiva.⁴⁶ De pronto, “Estados Unidos pareció menos peligroso que la Unión Soviética.”⁴⁷

Para los Chinos la presencia de fuerzas estadounidense en el sur y el sudeste asiático evitaba que los soviéticos los acorralaran. Igualmente, la urgencia de evitar que los líderes del Kremlin movilizaran más tropas a la frontera con China, obligaba al régimen de Mao a apoyar a la Organización del Atlántico Norte. Sin embargo, no hay que perder de vista que, pese a que la problemática sino-soviética fue un factor clave en el acercamiento entre Washington y Beijing, la razón principal de que los chinos accedieran a negociar fue que creyeron que los estadounidenses iban a ceder sobre el tema de Taiwán.⁴⁸

Por su parte, el presidente republicano Richard Nixon y su asesor de seguridad nacional, el emigrante de origen germano y distinguido profesor de la universidad de Harvard, Henry Kissinger, creían que un acercamiento con los chinos mejoraría su posición frente a la URSS, sobre todo en el continente asiático. Discrepando de lo que pensaban sus predecesores, Nixon no creía que era necesario transformar a la Unión Soviética para negociar con ella, al contrario él pensaba que “el proceso de negociaciones y un largo período de competencia pacífica acelerarían la transformación del sistema soviético y robustecerían las democracias.”⁴⁹

Para Kissinger, la política de *détente* no se refería únicamente a una estrategia destinada a disminuir las tensiones en el centro del sistema, más bien era una forma de

⁴⁶ David Shambaugh, “Patterns of Interaction in Sino-American Relations,” en Thomas W. Robinson y David Shambaugh, Chinese Foreign Policy: Theory and Practice, Oxford, Clarendon Press, 1994, p. 189. (pp. 197-223)

⁴⁷ Michel Okseberg, “Sino-American Relations in a New Asian Context,” en Michel Okseberg y Robert Oxnam, Dragon and Eagle. United States-China Relations: Past and Future, New York, Basic Books, 1978, p. 5. (pp. 3-22)

⁴⁸ Ibid., p. 7.

⁴⁹ Henry Kissinger, La Diplomacia, trad. por Mónica Urtilla, México, FCE, 2ª reimpr., 1996, p. 706.

manejar el poder del adversario.⁵⁰ Lo revolucionario de Kissinger fue que justamente no se limitó a reducir las tensiones con la Unión Soviética, que, junto con EUA, formaba la médula del sistema bipolar, sino que, en la fórmula, incluyó a China. Inmersa en la más tradicional concepción de la geopolítica, la diplomacia triangular fue un intento por mejorar la posición de EUA vis-á-vis la RPC y la URSS. El conflicto entre estas dos últimas le brindó a los diplomáticos estadounidenses un escenario ideal, si el liderazgo de Beijing temía más un ataque de Moscú y viceversa, Estados Unidos podría iniciar la *détente* en términos favorables.

Pero no todo era tan sencillo, la estrategia estadounidense de acercarse a ambas potencias alimentaba los temores soviéticos y los chinos. Los primeros porque presentían que EUA estaba en colusión con la RPC para atacar a la Unión Soviética por dos frentes,⁵¹ y los segundos debido a que el acercamiento entre Washington y Moscú fortalecería el condominio entre estas potencias y dejaría a China en una posición de franca desventaja. Mao Zedong y Zhou Enlai temían ser utilizados por los estadounidenses, sin recibir ninguna concesión sobre Taiwán. Y todo ello, “dentro de un mundo donde el orden bipolar permanecía intacto. Pese a la política del *détente* la Guerra Fría continuaba y con ello las instituciones en las cuales se sostenía,”⁵² la OTAN, el Pacto de Varsovia.

Ahora bien, antes de proseguir es necesario ahondar aún más en las razones de Nixon para acercarse a China. La Guerra de Vietnam había hecho mella en la política exterior de EUA. En 1968, Nixon proclamó su doctrina que limitaba el apoyo a los

⁵⁰ Coral Bell, *The Diplomacy of Détente*, New York, St. Martin's Press, 1977, p. 1.

⁵¹ En Europa a través de la Alianza del Atlántico Norte y en Asia con el eje Beijing-Washington-Tokio.

⁵² Shambaugh, *op. cit.*, p. 199.

regímenes que luchaban en contra de levantamientos insurgentes.⁵³ Si Washington tenía la intención de retirarse de Asia, necesitaba a China como potencia regional defensora del status quo. Así, Estados Unidos trató de involucrar a la RPC en las negociaciones de paz con Vietnam, en la solución del problema de Camboya, en la guerra entre la India y Paquistán de 1971, en el diálogo entre las dos Coreas en 1972 y en el esfuerzo por contener la intervención soviética y cubana en Angola.

Aún más, el acercamiento entre Nixon y Mao se dio porque ambos líderes tenían intereses convergentes en distintas zonas: ninguno de los dos deseaba que la India o la URSS aumentaran su poderío en el sur de Asia; en la región del Medio Oriente y África del Sur querían restringir la influencia soviética; y en Europa occidental, resultaba conveniente para ambas naciones contar con una OTAN bien armada. El interés chino se debía a que entre mayor fuera el peligro para los soviéticos en el frente occidental, menor sería la cantidad de recursos bélicos estacionados en la frontera con China.⁵⁴

El acercamiento sino-estadounidense abrió un nuevo panorama en el este asiático, donde, por primera vez en el siglo veinte, se formaría un eje Washington-Beijing-Tokio. El pacto no solo mantenía al margen a la Unión Soviética, sino que disminuía la tensión en la península coreana. “En general, el acercamiento sino-americano modificaba el papel chino, de un poder desestabilizador a uno que ayudaba a mantener el status quo.”⁵⁵

⁵³ La Doctrina Nixon fue enunciada en Guam el 24 de julio de 1969. Los tres postulados más importantes de este documento eran: “1) Los Estados Unidos cumplirían los compromisos de sus tratados; 2) los Estados Unidos ofrecerían protección si una potencia nuclear amenazaba la libertad de una nación aliada nuestra o de una nación cuya supervivencia consideremos vital para nuestra seguridad; 3) en los casos en los que hubiera una agresión no nuclear, los Estados Unidos esperarían que la nación directamente amenazada asumiera la responsabilidad básica de aportar hombres para su defensa.” En Kissinger, *op. cit.*, p. 701.

⁵⁴ Okseberg, *op. cit.*, p. 6.

2.-Comienzan las negociaciones

El acercamiento entre China y Estados Unidos comenzó a finales de 1970 a través del cuerpo diplomático paquistaní. El presidente republicano Richard Nixon contactó al presidente de Paquistán para que, en su próxima visita a China, le comunicara a Zhou Enlai el deseo estadounidense de iniciar negociaciones con Beijing. El diplomático chino respondió que las pláticas estarían destinadas a discutir el problema de Taiwán. Como era de esperarse, los estadounidenses se negaron. Deseaban ir a China para hablar de la amplia gama de temas que constituía la relación entre China y Estados Unidos y no exclusivamente sobre Taiwán.⁵⁶

Para abril, Zhou volvió a mandar una invitación para que un oficial de alto rango visitara Beijing. Esta vez no se mencionó nada sobre Taipei. Kissinger y Nixon estaban eufóricos ante la oportunidad que se abría frente a ellos. El primero le dijo al segundo: “Esta es la noticia más importante que ha recibido un presidente estadounidense desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.”⁵⁷

El 8 de julio, Kissinger aterrizó en Pakistán y de ahí tomó un vuelo que lo llevaría a Beijing.⁵⁸ Tanto los chinos como los estadounidenses tomaron el encuentro con el mayor escepticismo. Sin embargo, en cuanto el consejero de seguridad nacional conoció a Zhou Enlai quedó cautivado por su inteligencia, su elegancia, su carisma y el ilimitado tiempo que parecía disponer para conversar, era el Metternich chino.⁵⁹ De acuerdo con las

⁵⁵ Shambaugh, *op. cit.*, p. 199.

⁵⁶ David Ogden, “Entrevista con Henry Kissinger”, <http://www.pbs.org/wgbh/amex/china/filmore/index.html>, 17 de octubre del 2000.

⁵⁷ *Loc. cit.*

⁵⁸ El viaje de Kissinger a China se mantuvo en secreto, ni siquiera el secretario del departamento de Estado, William Rogers, sabía de la visita. Una vez llegado a Paquistán, Kissinger asistió a una cena y, al final de la misma, fingió estar enfermo. El supuesto malestar se prolongó por unos días, durante los cuales el diplomático estadounidense se dirigió a la República Popular China.

⁵⁹ Kissinger, *op. cit.*, p. 721.

memorias del profesor de Harvard, el tema de Taiwan apenas y fue considerado; no obstante, la información decodificada de la CIA reveló que “Kissinger les prometió a los chinos que EUA no apoyaría la independencia de Taiwán.”⁶⁰ Aún más, durante el encuentro el diplomático estadounidense les aseguró que, para la segunda administración de Richard Nixon, se establecerían relaciones diplomáticas.⁶¹ Sobre el tema de Vietnam los chinos no dieron muestras claras de apoyo a Washington; sin embargo y como acertadamente lo indica James Mann:

“Ni Estados Unidos le entregó Taiwán a China ni China Vietnam a EUA. A pesar de todo, las dos potencias habían eliminado el mayor miedo de su contraparte. Ambas naciones estaban ayudándose a superar los miedos más terribles de la década de los 60.”⁶²

Para Nixon la visita de Kissinger a la República Popular China fue todo un éxito. Había conseguido lo que más deseaba: una invitación para ir a Beijing como el primer presidente estadounidense que pisara territorio chino.

Mientras tanto, en octubre de 1971, la República Popular China entró a la Organización de Naciones Unidas, quitándole de esta forma su lugar a la República China de Chiang Kai-shek. Estados Unidos supuestamente había promovido que ambas Chinas estuvieran dentro de la organización; no obstante, jamás vetó la entrada de la China comunista ni presionó por la permanencia de Taiwan. Desde entonces, la mayoría de los países del mundo reconocieron que Taipei era parte de China. Este fue un punto muy importante para el liderazgo de Beijing ya que se afirmaba su soberanía sobre la isla y, por

⁶⁰ James Mann, *About Face*, New York, Vintage Books, 1998, p. 33

⁶¹ Otro de los puntos importantes del encuentro fue el tema del asiento en las Naciones Unidas. EUA no se iba a oponer a que la República Popular China tomara el lugar de Taiwán.

⁶² Mann, *op. cit.*, p. 34. El peor miedo del liderazgo chino era que EUA apoyara a Taiwán para iniciar una acción militar en contra de la RPC. Por su parte, el peor miedo de los estadounidenses era que China entrara en el conflicto de Vietnam. Hay que recordar que, desde la administración de Eisenhower, EUA temía que Vietnam cayera en manos de los comunistas y, como consecuencia, que los países vecinos también

consiguiente, la resolución del conflicto se convertía en un problema de política interna exclusivamente.⁶³

3.- La visita de Nixon

Se dice que la visita de Nixon a China cambió al mundo y así fue ciertamente. Del 21 al 28 de febrero de 1972, el presidente republicano estableció las bases para lo que posteriormente sería el reconocimiento diplomático y aún más importante, la apertura de la nación más poblada del planeta. De acuerdo con la opinión de Henry Kissinger, Nixon no pudo encontrar un grupo más receptivo al tipo de diplomacia que él practicaba que el liderazgo chino.⁶⁴ Mao Zedong tenía una extraordinaria personalidad, era el gran líder de la revolución, implacable, algunas veces hasta terrible, pero eso sí, al igual que el presidente republicano, Mao era un visionario, con un amplio panorama diplomático. A tal punto que, según el recuento del inmigrante de origen germano, en una de sus múltiples entrevistas con Mao, el líder chino resaltó: “La cuestión pequeña es Taiwán; la cuestión grande es el mundo.”⁶⁵

En las reuniones privadas el presidente Nixon le aseguró a Zhou que reconocía que Taiwan era parte de China, que EUA no apoyaría la independencia de Taiwan y que se llegaría a la normalización de las relaciones. No obstante, esto no se hizo público en el comunicado conjunto de Shanghai. Por su parte, el liderazgo chino deseaba asegurarse de

lo hicieran. Esta era la llamada teoría del dominó. En este sentido, la apertura de China verdaderamente terminó con este supuesto.

⁶³ Qimao, Chen, *op. cit.*, p. 1162.

⁶⁴ Kissinger, *op. cit.*, p. 721.

⁶⁵ “Conversación entre Mao Zedong y Henry Kissinger,” Residencia de Mao, 21 de octubre de 1975 en William Burr (ed.), *The Kissinger Transcripts. The top secret talks with Beijing and Moscow*, New York, The New Press, 1998, p. 391.

que Estados Unidos retiraría las tropas que tenía estacionadas en la isla. Nixon accedió en este punto con la condición de que la disputa de Taiwán se solucionara de manera pacífica y, sobre todo, que el retiro se llevara a cabo después de que terminara la guerra de Vietnam, era una manera de presionar a los chinos para que participaran en la resolución del conflicto. Zhou se negó rotundamente al primer punto argumentando que el conflicto con los nacionalistas era un problema de política interna exclusivamente y que China no estaba dispuesta a dejar de lado el uso de la fuerza ya que esto alentaría el separatismo de Taiwán.

En el comunicado se plasmaron las dos posturas. En el lado estadounidense se leía:

“Estados Unidos reconoce que todos los chinos, en ambos lados del estrecho de Taiwán, admiten que solo hay una China y que Taiwan es parte de la misma. El gobierno de Estados Unidos no objeta esa postura. Y desea que el conflicto sea resuelto por los mismos chinos de manera pacífica.”

Mientras que la RPC establecía:

“Los chinos reafirman su postura: el problema de Taiwán es esencial para que se normalicen las relaciones entre China y EUA; el gobierno de la República Popular China es el único gobierno de China; Taiwán es una provincia de China; la liberación de Taiwán es un asunto interno de China en el cual ningún otro país tiene el derecho de intervenir...El gobierno de China se opone a cualquier actividad destinada a la creación de “una China, un Taiwán,” “una China dos gobiernos,” “dos Chinas,” “un Taiwán independiente” o “el status de Taiwán permanece indefinido.”

Con ello, China enunció su postura hacia Taiwán. Postura que mantendría a lo largo de la década.

Ahora bien, desde un principio se marginó al Departamento de Estado de todas las negociaciones. Esta exclusión resultó problemática un día antes de que el Comunicado se

firmara, cuando el secretario William Rogers se opuso de manera vehemente al texto argumentando que se hacía referencia a los tratados de seguridad que EUA tenía con Corea del Sur, Japón y Filipinas, pero que no se mencionaba nada sobre el Tratado de Defensa Mutua de 1954 con Taiwán. Si el texto se publicaba tal como estaba la prensa y el Congreso crucificarían a Nixon. Las negociaciones ya habían concluido, Kissinger se enfureció ante las oposiciones de Rogers, pero no tuvo otro remedio que llamar a los negociadores chinos para que se hicieran las modificaciones pertinentes. Al final el problema se solucionó eliminando cualquier referencia a los tratados de seguridad estadounidenses en Asia.

Antes de la destitución de Nixon como presidente, todo parecía indicar que durante su segundo período presidencial iba a conseguir que EUA reconociera diplomáticamente a la República Popular China. No obstante, esto no fue así, el escándalo de Watergate⁶⁶ interrumpió la relación.

El mismo día que Nixon abandonó la Casa Blanca, el vicepresidente Gerald Ford asumió el puesto de Jefe de gobierno. Con la ayuda de su ahora secretario de Estado, Henry Kissinger, Ford le mandó una carta al régimen de la Ciudad Prohibida donde aseguraba que su administración continuaría con el legado de Nixon.⁶⁷ La mejor prueba era que el profesor de Harvard seguiría al mando de la política hacia China y que la estrategia hacia Taiwan —establecida en la visita del anterior presidente a la RPC— permanecería intacta. Ford se comprometió a acelerar el reconocimiento.

⁶⁶ Nixon ordenó, en 1972, la intervención de teléfonos y un sin número de comunicaciones en la sede del Partido Democrático en Washington, el hotel Watergate. Cuando el escándalo salió a la luz, el presidente se vio obligado a renunciar. En LaFeber, *op. cit.*, pp. 272-273.

⁶⁷ Mann, *op. cit.*, p. 66.

Sin embargo, la política interna de EUA, una vez más, tuvo un gran impacto en el futuro de la relación con China. Las elecciones primarias del partido republicano se acercaban y Ford temía que su contrincante Ronald Reagan basara su plataforma en un ataque contra el presidente por su postura hacia la República Popular China. Por otro lado, el encargado de la oficina de contactos en Beijing,⁶⁸ George Bush, le advirtió a Ford que terminar los lazos diplomáticos con Taipei iban a hacer del presidente un blanco fácil para la crítica, tanto demócrata como republicana.

El liderazgo chino no supo nada de la recomendación de Bush. No fue hasta septiembre de 1975, cuando Kissinger, durante una reunión de la ONU, le comentó al Ministro del Exterior Chino, Qiao Guanhua, sobre lo que estaba sucediendo. Semanas más tarde el Secretario del Departamento de Estado viajó a Beijing para organizar la visita de Ford. Durante el encuentro que tuvo con Mao, el líder de la revolución china se mostró molesto por la situación y, sarcásticamente, le dijo a Kissinger: EUA “está tratando de subirse a los hombros de China para brincarle a Moscú, ahora los hombros de China no sirven.”⁶⁹ Tanto la visita de Kissinger como la de Ford fueron un fracaso, no se llegó a ningún acuerdo. Al parecer la relación se encontraba estancada.

La cosas empeoraron en 1976 cuando los artífices del acercamiento sino-estadounidense abandonaron la escena. Por el lado chino, Zhou Enlai falleció en enero y Mao le siguió en septiembre. Como era de esperarse, la interrogante de quién tomaría el lugar al frente del gobierno chino quedó abierta. En un principio se creía que Deng

⁶⁸ Apenas en la primavera de 1973 se había abierto una oficina de contactos entre ambas naciones. George Bush, que en 1971 era delegado de EUA ante la ONU se había opuesto a que la RPC entrara a este organismo y le quitara su asiento a Taiwan. No obstante, Nixon lo había mandado a Beijing como representante estadounidense. Al parecer Bush no disfrutó de su estancia en la capital china; sin embargo, desde entonces estableció un fuerte vínculo con la RPC que años más tarde, durante los sucesos de Tiananmen, ayudaría a suavizar la relación con Beijing.

⁶⁹ “Conversación entre Mao Zedong y Henry Kissinger,” en Burr, *op. cit.*, p. 391.

Xiaoping sería el sucesor; no obstante, se anunció que Hua Guofeng, ministro de Seguridad Pública, ocuparía el puesto de secretario del partido.. En un intento por sacar a Deng del escenario político, se le removió de sus puestos dentro del gobierno y del Partido. Pronto se establecieron tres conatos de poder: uno liderado por Hua en Beijing, otro dirigido por Deng que contaba con el apoyo de las fuerzas de Guangzhou, Nanjing y Fuzhou; y por último, el más temible: el grupo de los cuatro, con la esposa de Mao, Jiang Qing, al frente y con el respaldo del grupo de Shanghai. En las primeras horas del 6 de octubre, en un intento porque no se repitieran las atrocidades del pasado, los cuatro integrantes del grupo – Madame Mao, Zhang Chunqiao, Wang Hongwen, Yao Wenyuan—fueron arrestados y purgados del partido.

Una vez derrotado el más peligroso de sus enemigos, Hua se concentró en construir su legitimidad como heredero de Mao. Para ello fue necesario ganarse el apoyo de personalidades centrales dentro del PCC, el gobierno y los militares que apoyaban a Deng. Por este motivo, en julio de 1977, se reinstauró al líder revolucionario en sus viejos puestos. Una vez que recuperó sus posiciones, Deng inició una serie de maniobras para minar la base de poder de Hua. Primero, atacó a sus colaboradores más cercanos, posteriormente colocó a sus aliados en puestos claves y, por último, criticó la base ideológica de Hua. Así, para 1980 se abandonó la frase maoista de “la política al mando” y se popularizó un lema más pragmático: “la economía al mando.”⁷⁰ El triunfo de Deng se consolidó en los últimos días de agosto y los primeros de septiembre de ese año cuando Hua renunció como primer ministro. Deng quedó como vicepresidente del partido, aunque tenía la autoridad *de facto* de los asuntos chinos. De esta manera se clausuró una época en

⁷⁰ Immanuel Hsü, The Rise of Modern China, Oxford, Oxford University Press, 5ªed., 1995, pp. 763-784.

la política de la RPC y se inauguró una era que tendría como sello distintivo la preocupación del liderazgo del PCC por fortalecer económicamente a China.

Mientras tanto, del otro lado del Atlántico, los republicanos dejaron el poder y llegó a la Casa Blanca el demócrata Jimmy Carter. La herencia de Kissinger fue repudiada por la nueva administración. Se le criticó por la forma casi a hurtadillas en la que se negoció la apertura con China, pese a ello, no pudieron liberarse del legado establecido por el diplomático de la *realpolitik*. Como se verá más adelante, una y otra vez la presencia de Nixon y Kissinger pesó en las relaciones sino-estadounidenses.

4.- Jimmy Carter y el reconocimiento

En el verano de 1977, llegó a Beijing el nuevo encargado de la oficina de contactos estadounidense en esa ciudad, Leonard Woodcock, líder del sindicato de trabajadores automotrices y amigo personal del presidente Carter. Como buen demócrata, Woodcock se sentía avergonzado por el legado de Kissinger, no estaba dispuesto a continuar la diplomacia secreta y el trato preferencial hacia Beijing. Sin embargo, “a pesar de las intenciones de Carter y Woodcock de negociar con China de manera distinta, pronto se encontraron inmersos en la misma dinámica.”⁷¹ Prueba de ello fue la poca información que tuvo el Congreso y la querella de intereses que se armó entre el secretario del Departamento de Estado, Cyrus Vance y Zbigniew Brezinzky, jefe del Consejo de Seguridad Nacional.⁷²

Durante los cuatro años que Carter estuvo en la Casa Blanca, consiguió lo que sus dos predecesores no habían podido: normalizar las relaciones con la República Popular

⁷¹ Mann, *op. cit.*, p. 79.

China. Sin embargo y de acuerdo con la opinión de James Mann, la política del demócrata hacia Beijing no fue del todo exitosa. En esos años, los intercambios entre ambas naciones se centraron en acciones conjuntas, venta de armas y transferencia de tecnología que pudiera afectar la posición soviética. Nadie se preguntó qué pasaría si la piedra nodal de los intercambios entre Washington y Beijing —la URSS— cambiaba su postura en la arena internacional. Esta interrogante se respondería únicamente con el fin de la Guerra Fría.

Tal fue la importancia de Moscú en la relación sino-estadounidense que eclipsó uno de los temas más importantes de la agenda de política exterior de Carter: los derechos humanos. En el caso de China, la administración tuvo mucho cuidado de no antagonizar con el gobierno de la Ciudad Prohibida. A diferencia de lo que sucedía con otras naciones, entre ellas la URSS, Carter hizo caso omiso de las constantes violaciones a los derechos humanos en la RPC.

Vance, encargado de formular la agenda de política exterior, tenía como primera prioridad conseguir la détente con Moscú y firmar un nuevo acuerdo de control de armas. Contrastando con la herencia de Kissinger, el secretario del Departamento de Estado no creía que las relaciones con la Unión Soviética mejoraran si EUA se acercaba a China. Por este motivo y contrario a lo que Brezinzki deseaba, China no ocupó, en el inicio de la administración, un lugar prioritario en la política exterior de Carter. Aún más, el presidente demócrata quería concluir un tratado con Panamá para que la soberanía del Canal regresara a manos panameñas. Para ello, necesitaba que el Senado aprobara el acuerdo. Si Carter colocaba el reconocimiento de la RPC sobre la mesa corría el peligro de que el Congreso rechazara ambas iniciativas.

⁷² Al igual que en la era de Kissinger y Rogers, durante la administración de Carter, el jefe del Consejo de Seguridad Nacional terminó imponiendo su línea en la política exterior estadounidense.

En agosto de 1977, Vance visitó China para discutir el tema del reconocimiento. Desde un inicio, los líderes de la Ciudad Prohibida establecieron tres condiciones para que se normalizaran las relaciones: primero, que Washington terminara todos los intercambios diplomáticos con Taiwan, segundo, que el Tratado de Defensa Mutua de 1954 fuera abrogado y, tercero, que el personal militar estadounidense abandonara la isla. Lo que la China comunista deseaba era una fórmula similar a la que Japón había empleado a inicios de la década.⁷³ Vance ofreció cerrar la embajada en la isla, a cambio de mantener personal diplomático, sin decirlo querían abrir un consulado. Una vez más, el legado de Kissinger pesó sobre las negociaciones. Deng Xiaoping, con su baja estatura y su mirada inquisidora, se negó rotundamente, argumentando que el doctor de Harvard le había ofrecido la fórmula japonesa y no un arreglo a medias. El líder chino fue aún más allá al decir que lo que proponía Vance era una política de dos Chinas o de una China un Taiwán. Para el empedernido y recio Deng la iniciativa estadounidense era simplemente inaceptable.⁷⁴

En la primavera de 1978, el Senado se encontraba ratificando el tratado sobre el Canal de Panamá. Ahora, las prioridades de política exterior para la administración Carter se concentraron en conseguir un acuerdo con los soviéticos sobre el SALT II y normalizar las relaciones con China. Desde el punto de vista del presidente, si quería obtener el primero, era necesario concretizar el segundo, ya que como él mismo lo dijo “algunos senadores que se oponían a la firma del SALT II deseaban un acercamiento con China.”⁷⁵

Dentro del gabinete demócrata, ningún político favoreció tanto un acercamiento con la RPC como Brezinski. Educado bajo la lógica de la geopolítica, el inmigrante polaco

⁷³ Después de la primera visita de Nixon, el gobierno nipón reestableció lazos con Beijing y terminó sus intercambios diplomáticos con Taipei. Siguió manteniendo relaciones comerciales con la isla a través de representantes no oficiales. A este acuerdo se le conoció como la “fórmula japonesa.”

creía que la mejor manera de conseguir un acuerdo con los soviéticos y consolidar la détente era si el liderazgo de Moscú veía que Washington y Beijing estaban cada vez más cerca. Esta visión antagonizaba con la perspectiva de Vance de pactar con la Unión Soviética para disminuir la volatilidad de sus relaciones bilaterales. La política exterior de Carter se puede definir como un estira y afloja entre las burocracias que representaban ambas visiones. Al principio parecía como si el Departamento de Estado llevara la delantera; sin embargo, para finales de 1977 el Consejo de Seguridad Nacional contaba ya con la deferencia de Carter.

Tal deferencia se hizo obvia en marzo de 1978 cuando Brezinzki, pese a reiteradas negativas de Vance, viajó a Beijing para negociar la normalización de las relaciones sino-estadounidenses. Al tiempo que el jefe del Consejo de Seguridad Nacional estaba en la capital China, el Secretario de Estado se encontraba en Moscú. Carter pensó que de esta manera nivelaría tanto el juego internacional como el interburocrático. Nada podía estar más alejado de la verdad. Esta visita terminó por inclinar la balanza hacia China y, como consecuencia, Brezinzki adquirió mayor poder que Vance.

A su llegada a China, el jefe del CSN indicó que EUA le vendería armas al Ejército de Liberación Popular por medio de sus aliados europeos. Así, al tiempo que armaban a los chino en contra de los soviéticos, en casa nadie los podía atacar por traficar armas con la RPC. Aún más, pronto el liderazgo de la Ciudad Prohibida comenzó a recibir información y fotografías de la CIA sobre la posición de las fuerzas de la URSS.

No obstante, el punto más importante de la visita fue dejar en claro que Carter deseaba la total normalización. Para ello, reconocieron que Taiwan era parte de China, y

⁷⁴ Tyler, Patrick, Six Presidents and China. A Great Wall, New York, Century Foundation, 1999, p. 245.

que por este motivo no apoyarían una acción independentista por parte de la isla. Eso sí, Estados Unidos deseaba una resolución pacífica del conflicto. Por primera vez EUA estaba dispuesto a cumplir los términos que la RPC establecía, es decir, retirar *toda* representación oficial de Taipei. Era un hecho ya que no habría consulado. Pero aún había dos temas que resolver: primero, EUA quería que China se comprometiera a resolver la disputa con Taiwán de manera pacífica y, dos, deseaban continuar vendiéndoles armas a los nacionalistas. Para el gobierno comunista estas restricciones eran impensables. El ministro del exterior de la RPC, Huang Hua, reiteró que a Estados Unidos no tenía el derecho de armar a una provincia de un estado soberano.⁷⁶ Taiwán era un asunto de política interna y no estaban dispuestos a que EUA les indicara cómo debían resolver sus querellas. Además, argumentaban que era ilógico que el flujo de armas a la isla continuara, en tanto que le quitaban a Beijing el derecho de reservarse el monopolio legítimo de la violencia física.

La administración Carter estableció la fecha de diciembre 15 para anunciar la normalización de las relaciones. Aún quedaban pendientes varios asuntos por resolver. Los estadounidenses trabajaban en dos frentes: por un lado su embajador en Beijing y, por el otro, Brezinski quien mantuvo una serie de pláticas con Chai Zemin, encargado de la oficina china de contactos en Washington. El primer punto en disputa fue la solución pacífica del problema de Taiwán. El dilema se resolvió cuando ambas partes llegaron al acuerdo de que EUA haría un llamado en favor de la solución pacífica y la RPC no se opondría a la postura de Washington, más no se comprometería a seguirla. Después vino el problema de la venta de armas a Taipei. EUA terminaría con el tratado de defensa mutua y

⁷⁵ Jimmy Carter, Keeping Faith, pp. 201-202 cit. por Mann, op. cit., p. 84

⁷⁶ Tyler, op. cit., p. 258.

se comprometería a no venderle más armas al gobierno del Kuomintang en 1979, pero no se dijo nada sobre el futuro.

Para los dirigentes de la Ciudad Prohibida era de suma importancia el acercamiento con Estados Unidos debido a que estaban planeando un ataque en contra de Vietnam.⁷⁷ Por su parte, para los oficiales de la Casa Blanca también era primordial la aproximación con la RPC ya que a finales de diciembre Vance iba a encontrarse con el ministro del exterior de la URSS, Andrei Gromyko, en Viena para completar los últimos detalles de un nuevo tratado de desarme. Vance se encontraba en el Medio Oriente y creía que el reconocimiento no se concretaría hasta después de que se firmara el SALT II. Brezinezki se aseguró de que no fuera así. El 15 de diciembre se anunció el reconocimiento. Como consecuencia, las negociaciones del Secretario de Estado con los soviéticos se vinieron abajo. El antagonismo que tanto Beijing como Washington sentían por la URSS se volvió cada vez más importante para la dinámica bilateral.⁷⁸

El restablecimiento de los lazos diplomáticos entre EUA y la RPC, implicó que el tratado de Defensa Mutua de 1954 con Taiwán terminara en diciembre de 1979. La isla quedó en una posición muy vulnerable debido a que no contaba con intercambios oficiales con EUA ni un compromiso formal por parte de Beijing de renunciar al uso de la fuerza. De acuerdo con la opinión de Jaw-Ling J. Chang, “la administración Carter consideraba que

⁷⁷ Al término de la Guerra de Vietnam las relaciones entre China y su vecino del sur empeoraron. Miles de chinos fueron expulsados de Vietnam. Por su parte Hanoi resentía el apoyo de la RPC al régimen de Khmer Rouge en Camboya. Aún más, el acercamiento entre la Unión Soviética y Vietnam preocupaba de sobremana a los chinos, quienes veían en este acción otra prueba de las intenciones soviéticas por acorralarlos.

⁷⁸ Mann, *op.cit.*, p. 92.

China era un 'imperativo estratégico,' por ello no estaba preocupada por el futuro de Taiwán.”⁷⁹ Pero no todos en Washington se sintieron de la misma manera.

Las críticas por parte del Congreso pronto se hicieron sentir. El legislativo estadounidense estaba furioso porque EUA no se había comprometido a defender la seguridad de Taiwán. El hasta la fecha renombrado senador Jesse Helms, conocido por su defensa a ultranza de los principios más conservadores y en muchas ocasiones retrógradas en materia de política exterior, declaró que Carter había “vendido a Taiwan.”⁸⁰ George Bush, que tan solo unos años atrás había estado encargado de la oficina de contactos en Beijing y que conocía la renuencia china para discutir el tema de Taiwan como algo más que un problema de política interna, también atacó de manera cínica la forma en que la administración Carter había conseguido el reconocimiento. Cínica porque él, más que nadie, sabía que Kissinger, durante una administración republicana, fue el que puso dichos términos sobre la mesa.

La protesta tomó un nuevo rumbo cuando el 29 de marzo el Congreso aprobó la ley pública 96-8, más conocida como el Acta de Relaciones de Taiwán (ART). Este documento proveía la base institucional para los intercambios culturales, económicos y comerciales entre Estados Unidos y Taipei. Aún más importante, el ART ha servido, hasta el día de hoy, para que Washington siga involucrado en el conflicto entre China y Taipei. En la sección 2(b)(4) del tratado se establece que:

“Cualquier esfuerzo no pacífico, incluidos boicots y embargos, por determinar el futuro de Taiwán será un atentado contra la seguridad del área del Pacífico occidental y de gran preocupación para EUA.”⁸¹

⁷⁹ Jaw-Ling Joanne Chang, “Managing U.S.-Taiwan Relations: 20 Years After the Taiwan Relations Act” in United States-Taiwan relations: 20 years after the Taiwan relations act, Jaw-Ling Joanne Chang and William W. Boyer (eds.), Maryland, University of Maryland, 2000, p. 15.

⁸⁰ La expresión fue “sell Taiwan down the river”, cit por Mann, op. cit., p. 93.

⁸¹ Taiwan Relations Act, Sección 2(b)(4) en Stephen P. Gilbert y William M Carpenter, America and the Taiwan Relations Act: A Documentary History, s.l., University Press of America, 1989, p. 223.

En lo que se refiere al flujo de armas a la isla, el Acta de Relaciones de Taiwán establece que:

“Estados Unidos le proporcionará a Taiwán todos los servicios y artículos de defensa en las cantidades necesarias para que Taiwán mantenga una adecuada capacidad de auto-defensa”⁸²

Más adelante el texto aclara que:

“El Presidente y el Congreso, basados únicamente en su juicio sobre las necesidades de Taiwán, decidirán la naturaleza y la cantidad de dichos artículos y servicios de defensa.”⁸³

Además, por medio del ART se creó el Instituto Estadounidense en Taiwán que tenía como propósito hacerse cargo de las labores diplomáticas con la isla. Por su parte, los taiwaneses crearon, con el mismo propósito, el Consejo Coordinador para Asuntos de América del Norte. En términos legales Taiwán fue tratado como un gobierno amigo, una entidad separada de la República Popular China.⁸⁴

Deng Xiaoping se sintió traicionado por el ART.⁸⁵ Durante las negociaciones de diciembre de 1978 se había dejado de lado el tema de la venta de armas. Ahora el Congreso lo había aclarado: la seguridad de la isla dependería de EUA. Lo que implicaba primero que EUA diría hasta cuándo dejaría de proveer a Taiwán con armas y, segundo, que sería Washington quién determinaría el tipo y la cantidad de artefactos bélicos que la isla necesitaba. En otras palabras, Estados Unidos no permitiría que la RPC utilizara la fuerza para resolver el problema de Taiwán.⁸⁶ De esta manera, la resolución de la Guerra Civil China no sería un tema no de política interna china, sino del complicado triángulo entre

⁸² Taiwan Relations Act, Sección 3(a), en *ibid.*, p. 223.

⁸³ Taiwan Relations Act, Sección 3 (b), en *loc. cit.*

⁸⁴ Chang, *op. cit.*, pp. 17-18.

⁸⁵ Tyler, *op. cit.*, p. 274.

Taipei, EUA y la RPC. Desde entonces la venta de armas se convirtió en el talón de Aquiles de las relaciones sino-estadounidenses.

5.- Consideraciones estratégicas

Ahora bien, es importante mencionar que el ART no fue suficiente para que Deng decidiera enfriar la relación con EUA. ¿A qué se debe esto? De acuerdo con el articulado análisis de Patrick Tyler, el líder chino estaba más preocupado con consideraciones de tipo estratégicas en el Este Asiático que con el tema de Taiwán.⁸⁷ Aquí podemos ver cómo el temor de que la URSS estuviera tratando de acorralar a China fue más importante que el tema de Taipei.

En enero de 1979, Deng viajó a Estados Unidos. Durante su gira se entrevistó con el presidente Carter a quien le dijo que era probable que el Ejército de Liberación Popular iniciara una maniobra en contra de Vietnam. Las razones para tal maniobra eran claras: Moscú y Hanoi habían firmado un tratado de amistad⁸⁸ y las fuerzas vietnamitas comenzaban a extender su influencia en el sudeste asiático. Desde finales de 1978 había cientos de efectivos en la frontera con Camboya. Los chinos no iban a permitir que la URSS aumentara su poder en la zona. Carter se mostró reticente, pero al final no se opuso.

El 17 de febrero el ELP inició la invasión. Los estadounidenses le proporcionaron información periódica sobre las maniobras vietnamitas. Es más, en cuanto comenzó el

⁸⁶ Timothy Ka-ying Wong, "Changing Taiwan's Foreign Policy: From one China to Two States," *Asian Perspective*, 2000, núm. 1, p. 14.

⁸⁷ Tyler, *op. cit.*, p. 274.

⁸⁸ Este tratado fue firmado el 4 de noviembre de 1978.

conflicto Brezinski se encontró casi a diario con el embajador Chai Zemin para entregarle información sobre los movimientos soviéticos.

Por su parte, de 1979 a 1980 China se convirtió en pieza clave para la gran estrategia mundial de EUA. Con el inicio de la revolución iraní, la CIA tuvo que cerrar sus estaciones de monitoreo en ese país. Fue necesario encontrar nuevas locaciones para vigilar a la Unión Soviética. China fue el lugar. La importancia de la RPC aumentó aún más con la invasión soviética a Afganistán en diciembre de 1979.⁸⁹ El gobierno de la Casa Blanca hizo una revaloración de sus intereses en la zona. Para comenzar, pospuso la firma del SALT II y endureció el embargo a los juegos olímpicos de Moscú 80. El área del Golfo Pérsico se convirtió en prioritaria y China jugó un papel muy importante dentro de la estrategia. La CIA traficaba armamento para los rebeldes afganos a través del territorio chino y en las mulas que Beijing les vendía. Además, Carter decidió comenzar a traficar material militar “no-letal” al Ejército de Liberación Popular.

Así, los cambios en el sistema internacional influyeron para que ambas naciones se acercaran aún más. Con la invasión soviética a Afganistán y la vietnamita a Camboya, el reconocimiento diplomático pronto tomó tonos de ser una alianza *de facto*. David Shambaugh lo llamaría “Alineamiento cercano,” una configuración, caracterizada por intercambios de información estratégica y consultas periódicas sobre temas de seguridad entre ambos gobiernos.⁹⁰

⁸⁹ Los soviéticos no creyeron que los estadounidenses reaccionarían a su intervención en Afganistán. Pero se equivocaron, como diría Dobrynin: “Este acto hecho para abajo la década de detente iniciada por Nixon y Kissinger e inauguró el período de confrontación de Regan.” Dobrynin, *In Confidence*, p. 449 cit por Mann, *op. cit.*, p. 110.

6.- Reagan y Taiwán

En abril de 1978, Ronald Reagan, líder del ala más conservadora del Partido Republicano, viajó a Taiwán para encontrarse con varios líderes, entre ellos el presidente Chiang Ching-kuo. Durante un almuerzo en Taipei refiriéndose a Carter declaró: “Me cuesta trabajo entender cómo es que un estadounidense sensible, que cree en las libertades individuales y en la autodeterminación de los pueblos, permanece inmóvil y permite que su gobierno abandone a un aliado cuyos únicos ‘pecados’ son ser pequeño y amar la libertad.”⁹¹ De esta manera cuando Reagan asumió la presidencia el problema de Taiwán reapareció en la escena.

A lo largo de su campaña aseguró que, de ser electo jefe de Estado, restablecería las relaciones *oficiales* con la isla. Incluso en una ocasión declaró: “no más Taiwanés, no más Vietnams, no más traiciones del gobierno estadounidense a nuestros amigos y aliados.”⁹² Así era como el ex gobernador de California percibía el problema de Taipei, como una traición. Contrastando fuertemente con sus predecesores republicanos, Reagan no veía matices en el quehacer internacional, para él los comunistas no eran aliados, sino enemigos y su percepción de lo ocurrido con Taiwán no tomaba en cuenta consideraciones geopolíticas, sino consideraciones morales.

Sus asesores, en reiteradas ocasiones, tuvieron que intervenir para que las declaraciones del candidato republicano no tuvieran un efecto irreversible en los contactos entre Beijing y Washington. Por este motivo, mandaron al candidato a la vicepresidencia, George Bush a la RPC para tranquilizar a Deng Xiaoping. En agosto de 1980, Bush tuvo un

⁹⁰ Shambaugh, *op. cit.*, p. 203.

⁹¹ Ronald Reagan, Associated Press, 21 de abril de 1978, cit por Mann, *op. cit.*, p. 115.

⁹² Don Oberdorfer, “Two Top Reagan Advisers Are on Taiwan’s Payroll,” *Washington Post*, 6 de junio de 1980, p. 1 cit por *ibid.*, p. 116.

encuentro con Huang Hua, ministro del exterior chino, donde enfatizó que la retórica de Reagan era simplemente eso, retórica. Sin embargo, al día siguiente durante el encuentro con Deng, el líder chino recibió la noticia de que Reagan, una vez más, había declarado que deseaba establecer lazos oficiales con la isla. Deng estaba furioso y amenazó con dar marcha atrás en las relaciones sino-estadounidenses, si el candidato republicano insistía en formalizar sus contactos con Taipei.

Los asesores de Reagan se percataron de la gravedad de la situación, podían perder la presidencia si el republicano persistía en sus declaraciones sobre Taiwán. Después de todo, la relación hacia China había gozado del consenso bipartidario durante toda la década. Reagan tuvo una acalorada discusión con sus asesores. George Bush, Ed Meese y Dick Allen lo convencieron de declarar públicamente que no cambiaría los términos establecidos por Carter, no obstante enfatizó que él “no iba a pretender, como Carter, que los términos de la relación con Taiwán establecidos por el congreso no eran oficiales.”⁹³

Durante las administraciones de Nixon, Ford y Carter, el tema de China representó un conflicto intraburocrático. El gobierno de Reagan no escapó a esta lógica. Esta vez la disputa no fue entre el Secretario del Departamento de Estado y el Jefe del Consejo de Seguridad Nacional, sino entre el primer vicepresidente y el presidente. Alexander Haig tenía gran experiencia en asuntos internacionales, se había formado con uno de los mejores estrategas de la segunda mitad del siglo XX: el maquiavélico Kissinger. Trabajó con él como su adjunto, posteriormente fue Jefe de personal de la Casa Blanca durante los últimos años del gobierno de Nixon y por último, fue comandante supremo de la OTAN hasta que Ronald Reagan lo nombró Secretario de Estado.

⁹³ Mann, *op. cit.*, p. 118.

Haig, pese al legado de sus sucesores no creía que China fuera un medio para conseguir la paz en Vietnam y para lograr la détente con la URSS. Él creía que China era un fin en sí misma. Es decir, la RPC y EUA se necesitaban mutuamente para neutralizar a la Unión Soviética.⁹⁴ Un punto de vista completamente antagónico al que tenían Reagan y sus colaboradores más cercanos. Ellos creían que, al maximizar la importancia de China, EUA disminuía al mínimo su margen de maniobra. El conflicto entre estas dos visiones estaría presente a lo largo de los años que Haig fungió como secretario.

La venta de armas a Taiwán fue uno de los primeros puntos de discrepancia entre Haig y el resto del gabinete. El gobierno del Kuomintang deseaba adquirir un nuevo sistema de aviones, conocidos como FX. El jefe del departamento de Estado pensó que la única forma de que Beijing aceptara la transferencia de armas a Taiwán era si a ellos se les permitía adquirir armas letales. Como resultado, Liu Huaqing, subjefe de personal del Ejército de Liberación Popular, llegó a Washington con la intención de adquirir misiles hawk y torpedos anti-submarinos Mark 48. Dichas negociaciones se estaban llevando a cabo de manera secreta, hasta que Alexander Haig, durante una visita a Beijing, declaró sin la autorización de Reagan, que su viaje representaba un acercamiento más en la esfera de cooperación militar. El presidente respondió ante los medios diciendo: “no he cambiado mis sentimientos sobre Taiwán. Tenemos una acta, una ley llamada el Acta de Relaciones con Taiwán que establece la venta de equipo de defensa para Taiwán. No pienso desacatar lo establecido por el ART.”⁹⁵ Los líderes comunistas estaban atónitos, parecía que la administración en Washington estaba tratando de imponerles otra política sobre Taiwán.

⁹⁴ *Ibid.* p. 119

⁹⁵ Reagan cit. por *ibid.*, p. 122.

La estrategia de Haig no funcionó ni en Washington ni en Beijing. Los chinos se opusieron tajantemente a la venta de los FX a Taiwán y el ministro del exterior chino, Huang Hua, declaró que la China de Mao no se dejaría corromper por semejante ofrecimiento. Para demostrar su malestar, Deng inició una ofensiva diplomática. Primero retiró a su embajador de Holanda debido a que dicho gobierno le había vendido un submarino a Taipei y, segundo, amenazó con hacer lo mismo en Washington, si Reagan insistía en la venta de los FX.

El ex gobernador de California no desistió. La respuesta china no se hizo esperar. Durante la cumbre de jefes de Estado en Cancún, Huang Hua le dijo a Haig que China esperaba que EUA pusiera una fecha límite para suspender todas las transferencias de armas a Taiwán. Mientras tanto, esperaba que la cantidad y la calidad de las mismas se mantuvieran dentro de los límites establecidos por la administración de Carter, pero con la firme intención de que dichos límites se redujeran año con año.

Lo que Deng deseaba era que EUA se desligara de la seguridad de Taiwán. Si bien era cierto que la isla no contaba con una alianza *de jure* con Washington, en realidad la Casa Blanca continuaba teniendo un papel determinante en la defensa de Taipei y, por consiguiente, en las relaciones a través del estrecho. Mientras el Kuomintang contara con un fuerte pertrecho militar, China no atacaría. De acuerdo con la opinión de James Mann: “Si Washington hubiera cedido a las demandas de China, Taiwán habría tenido que negociar su futuro con China, pero desde una posición de inferioridad militar.”⁹⁶

Días más tarde los chinos fueron aún más lejos. En una reunión con Reagan, Huang demandó que EUA detuviera todo el flujo de armas a la isla hasta que se lograra un acuerdo. El presidente no lo podía creer. Haig le hizo ver al ministro del exterior de la

República Popular China que si persistía con sus demandas lo más seguro era que la relación bilateral se viniera abajo. Por fin, Huang se conformó con que Washington se comprometiera a mantener los niveles de intercambio establecidos durante la administración Carter.⁹⁷

Aún más, el presidente republicano suspendió la venta de los FX a la isla ya que, de acuerdo con los análisis de la CIA, Taiwán no necesitaba un avión tan sofisticado. Con los F-5Es, un modelo anterior al FX, era más que suficiente, al parecer la RPC no contaba con capacidad aérea para amenazar la seguridad de Taipei.

Sin embargo, los chinos no quitaron el dedo del renglón sobre el problema de la venta de armas a Taiwán. Ambos gobiernos querían celebrar el décimo aniversario del comunicado de Shanghai con un nuevo comunicado que clarificara la situación sobre la transferencia de tecnología bélica a la isla. La iniciativa fracasó porque los chinos querían que Estados Unidos suspendiera la venta de armas al régimen del Kuomintang por completo, a lo que Reagan se negó rotundamente. En mayo, Bush, en visita oficial, le explicó a Deng que EUA simplemente no podía poner una fecha límite para terminar la venta de armas a Taiwán. Huang Hua le respondió que esa era una política de “dos Chinas”, no de una.⁹⁸ Parecía que el liderazgo chino permanecería inamovible.

Mientras tanto, los problemas dentro de la administración empeoraban. Las desavenencias entre Reagan y Haig llegaron a su límite el 25 de junio 1982 tras la renuncia del segundo como Secretario de Estado. Con ello, el gobierno de China perdía a su mejor apoyo dentro del gabinete republicano. Sin embargo, antes de irse, Haig escribió un

⁹⁶ *Ibid* p. 124.

⁹⁷ Reagan no tuvo ningún problema en aceptar esta condición porque dichos niveles eran bastante altos, más de 500 millones de dólares al año.

⁹⁸ Mann, *op. cit.*, p. 125.

memorándum donde recomendaba el fin de las transferencias bélicas a Taipei. Reagan se negó a firmar el documento, pero aceptó firmar un texto vago donde EUA se comprometía a “poner fin” a la venta de armas sin establecer la fecha exacta. El 17 de agosto de 1982 se firmó este documento, conocido como el Comunicado de 1982.

El punto más importante quedó expresado en el inciso seis del texto donde se establece que:

“el gobierno de Estados Unidos no planea seguir una política de largo plazo en lo que a la venta de armas a Taiwán se refiere....y busca reducir gradualmente el intercambio de instrumentos bélicos hasta que se llegue a una solución final.”⁹⁹

La RPC interpretó el Comunicado del 82 como el final de la transferencia de armas; no obstante, esto no fue así. Días después de que la firma del acuerdo se anunciara, Reagan hizo una serie de avisos donde establecía que Washington no consultaría con la RPC sobre el tipo de armas que le vendería a la isla, que EUA nunca trataría de mediar entre China y Taiwán y que Estados Unidos no presionaría a Taipei para que negociara con Beijing. Es importante recalcar que Deng jamás se comprometió a no usar la fuerza armada para retomar el control de la isla. Para el régimen comunista el problema del estrecho era una cuestión de política interna, no un problema internacional.

Días después de que el Comunicado se firmara, Reagan elaboró un memorándum donde daba su interpretación del acuerdo. Una vez más, este documento introducía ciertas salvedades, salvedades que complicarían a lo largo de los años el triángulo Beijing-Washington-Taipei. De acuerdo con el presidente estadounidense: EUA restringiría la venta de armas *mientras se mantenga el balance de poder entre China y Taiwán* (énfasis del

⁹⁹ Comunicado Conjunto de 1982, art. 6, en Gilbert, *op. cit.*, p. 313.

autor).¹⁰⁰ Lo que era lógico era que si se mantenía el balance de poder en el estrecho, Taipei no iba a querer negociar. La venta de armas a la isla reducía el espectro de posibilidades para el gobierno en Beijing.

La política armamentista de Estados Unidos sirvió para disuadir a China. Al fortalecer las capacidades militares del gobierno del Kuomintang, Washington se aseguraba de que la RPC no iniciaría una invasión en contra de la isla. La estrategia de EUA sirvió tanto para asegurar la independencia *de jure* de Taiwán, como para restringir la influencia de China en la zona, ya que si Beijing se liberara del problema de Taipei podría extender su influencia en la región del este y el sudeste asiático. En este sentido, Taiwán sirvió como freno a China.

George Shultz sustituyó a Haig en el Departamento de Estado. El fin de la era de Haig simbolizó el fin de la política iniciada por Kissinger. De ahora en adelante, China no volvería a ser vista como pieza “estratégica” en el escenario internacional. La importancia de la RPC se referiría a su papel en el plano regional. Lo más curioso fue que después de lo sucedido en Afganistán,¹⁰¹ el liderazgo Chino también cambió su percepción sobre lo que ocurría entre la Unión Soviética y Estados Unidos. El tono de la retórica de Reagan comenzó a tornarse cada vez más agresivo. Ante esta situación, en el otoño de 1982, el Secretario General del Partido Comunista, Hu Yaobang, declaró que la política exterior de China sería independiente de EUA y de la URSS.¹⁰²

¹⁰⁰ Aún peor, de acuerdo con la Constitución estadounidense el Comunicado de 1982 no es una ley, ya que no ha sido ratificado por el Senado. Por este motivo, el texto del 82 no disfruta del mismo estándar que el Acta de Relaciones de Taiwán. En Wei-Chin Lee, “US Arms Transfer Policy to Taiwan: From Carter to Clinton”, *Journal of Contemporary China*, 9 (2000), p. 67.

¹⁰¹ China temía quedar en medio de un conflicto entre EUA y la URSS.

¹⁰² En los círculos académicos, distintos intelectuales chinos, entre ellos, el especialista en asuntos internacionales, Huan Xiang, argumentaron que, con el ascenso económico de Japón y Europa, Estados Unidos y Unión Soviética habían dejado de ser los únicos centros de poder mundial. Por otro lado ya se había llegado a la paridad estratégica, por lo que era más probable que EUA aumentara sus intervenciones en el

7.- La administración de George Bush

Durante la administración de George Bush dos eventos complicaron la relación con China. El primero fue el suceso de Tiananmen y, el segundo, la venta de 150 aviones F-16 al gobierno de Taiwán.

James R. Lilley llegó a Beijing en mayo de 1989 para suplir a Winston Lord como embajador. Ese mes sería histórico. Por primera vez en décadas, un líder soviético pisaba territorio chino. Mikhail Gorbachev, viajó a China y con ello terminó con el distanciamiento sino-soviético.¹⁰³ Pero no fue este acontecimiento el que convulsionó al mundo, sino el movimiento estudiantil que terminaría con la matanza de Tiananmen.

Al igual que en muchos Estados de la vieja esfera soviética, 1989 fue un año de intensa movilización política en China. Todo comenzó con una carta que un astrofísico llamado Fang Lizhi, le dirigió a Deng donde le solicitaba la liberación de Wei Jingsheng, un activista político que había sido encarcelado durante el movimiento de las “Cinco Modernizaciones.”¹⁰⁴ En la misma carta Fang declaró que de no hacerlo, Deng se convertiría en otro Mao. Más de 50 intelectuales chinos firmaron el desplegado. Este grupo

tercer mundo. La URSS de pronto dejó de ser considerada la mayor amenaza a la seguridad china y, por este motivo, Beijing comenzó a alejarse del gobierno de Washington. Shambaugh, *op. cit.*, p. 204.

¹⁰³ Esta visita representaba el fin del antagonismo entre la RPC y la Unión Soviética, un conflicto que se había prolongado por más de 25 años. Los estadounidenses temieron un acercamiento entre estos dos países y, durante su primer gira por Asia, el presidente Bush le expresó sus temores a Deng. El líder chino respondió que las pláticas con Gorbachev tenían la intención de solucionar viejos problemas, tales como la salida de las tropas soviéticas de Afganistán, la retirada de las fuerzas de la URSS de la frontera con China y la terminación de la ocupación vietnamita de Camboya. China deseaba terminar con la estrategia de acorralamiento del Kremlin.

¹⁰⁴ Durante 1979 y después de que Deng Xiaoping había concretado su liderazgo sobre Hua Guofeng, aparecieron una serie de activistas prodemocráticos que le recriminaban a Deng el haber hablado de democracia y, una vez en el poder, haber dejado de lado cualquier reforma política que flexibilizara las libertades individuales. Uno de los principales críticos fue Wei Jingsheng, un trabajador del zoológico de Beijing, quien en un artículo titulado las “Cinco Modernizaciones” analizaba que no era suficiente que China se desarrollara en los planos de la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología y la defensa nacional, sino que era necesario avanzar en el terreno democrático.

también apoyaba las reformas liberales del Secretario General del Partido, Zhao Ziyang y se oponía a la línea de los conservadores más férreos.

La situación empeoró cuando un grupo de estudiantes se organizó para honrar la memoria del recién fallecido ex Secretario del PCC, Hu Yaobang. Para los estudiantes la figura de Hu, quien había sido purgado del partido tan solo dos años antes, representaba un símbolo de libertad política. El movimiento estudiantil abogaba por mayor libertad de expresión, de prensa, de asamblea. Miles de estudiantes, trabajadores, intelectuales y periodistas se unieron a la protesta y a mediados de mayo el movimiento alcanzó su clímax, cuando en la parte norte de la plaza de Tiananmen se colocó una estatua gigante de la diosa de la libertad. El 20 de mayo se declaró ley marcial y 15 días después sucedió la masacre.¹⁰⁵

El Congreso estadounidense estaba atónito ante las imágenes que las cadenas de televisión transmitían. Para el lunes en la mañana le demandaban a Bush que rompiera relaciones con China. Una vez más, la voz de Nixon se hizo sentir. A las 8 de la mañana le habló al presidente para decirle: “No rompas relaciones con China. Lo que sucedió es deplorable y lo manejaron de la peor manera, pero ve hacia adelante, a largo plazo.”¹⁰⁶ Bush estuvo de acuerdo y le respondió que no llamaría a su embajador a Washington; sin embargo, era necesario establecer sanciones. Como consecuencia, se suspendieron las visitas militares y la venta de armas. Hasta ahí llegaron las sanciones pues, de acuerdo con

¹⁰⁵ Hasta la fecha, nadie sabe cuántos estudiantes murieron. El gobierno chino declaró que únicamente 23 jóvenes habían fallecido; sin embargo otras fuentes estiman que el número varía entre 400 y 3000. En Hsü, *op. cit.*, p. 937.

¹⁰⁶ Nixon, cit. por Tyler, *op. cit.*, p. 359.

el texano, “sería una tristeza que China regresara al estado de represión y aislamiento en el que vivía antes de 1972.”¹⁰⁷

La situación empeoró. El martes en Beijing, Lilley recibió la noticia de que tropas chinas habían disparado sobre apartamentos estadounidenses. Bush intentó llamar a Deng para quejarse. El líder chino estaba desaparecido, nadie sabía si aún estaba vivo. Mientras tanto, Fang Lizhi y su esposa se refugiaron en la embajada estadounidense. Finalmente, el 9 de junio Deng apareció en la televisión felicitando a los soldados que habían participado en la matanza. Para junio, ante la inmensa presión de los medios, Bush tuvo que endurecer las sanciones. Prohibió las visitas oficiales y suspendió toda la ayuda internacional que China recibía por medio del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Tan solo cuatro días después, el liderazgo del Partido Comunista Chino destituyó a Zhao Ziyang como jefe del partido y nombró al dirigente del partido en Shanghai, Jiang Zemin, como su sucesor.¹⁰⁸

1989 fue un año de intensa actividad en todos los países comunistas. En Europa caían los regímenes de Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Alemania del Este. La falta de reformas en China hacía que, en comparación con el resto de las naciones socialistas, el régimen de Deng pareciera un sistema anacrónico, donde la represión y la censura eran el pan de cada día. El Congreso estadounidense reaccionó, deseaba que EUA endureciera su línea hacia Beijing. Pero Bush mantenía, hasta donde le era posible, una línea bastante conciliatoria con el régimen de Deng. Sus subalternos temían que dos décadas de acercamiento con China estuvieran nublando el juicio de su jefe.¹⁰⁹ El 19 de diciembre

¹⁰⁷ Bush cit por *ibid.*, p. 360.

¹⁰⁸ El movimiento estudiantil de Tiananmen ayudó a que los conservadores se libaran del ala más liberal del PCC. De acuerdo con Immanuel Hsü la estrategia que siguieron fue exacerbar tanto la paciencia de Deng como la agitación social para que el revolucionario chino decidiera retirar su apoyo a Zhao Ziyang y con ello a las reformas más liberales. En Hsü, *op. cit.*, pp. 929-930.

¹⁰⁹ Tylor, *op. cit.*, p. 368.

accedió a que se le vendieran a la RPC 3 satélites. Menos de un mes después se levantó la ley marcial en la RPC y se liberaron casi 600 presos políticos.

En febrero Gorbachev anunció que se revisaría la constitución para que fuera legal tener un sistema multipartidista. Ante los avances del resto de la esfera comunista, Bush no sabía cómo explicar su relación con China, la única forma de hacerlo fue argumentando que China era “importante” para EUA y que, por este motivo, no podía aunarse al pesar estadounidense por lo ocurrido en Tiananmen.

En mayo, Bush extendió la cláusula de nación más favorecida a China. La crítica no se hizo esperar. La prensa pronto le recriminó tal medida, argumentando, primero, que Beijing no respetaba los derechos humanos y, segundo, que el régimen chino le vendía armas a distintos regímenes en el Medio Oriente y en el sur de Asia. Una vez más el texano defendió a la RPC y declaró: que él sopesaba “el impulso de arrancar en un ataque de ira” en contra de “un cálculo racional de los intereses estadounidenses a largo plazo.”¹¹⁰

En el futuro, el tema de los derechos humanos y la extensión de la cláusula de nación más favorecida se convertiría en un asunto recurrente en las relaciones sino-estadounidenses. En 1991, con la elección presidencial a la vuelta de la esquina, el tema de China cobró gran importancia. Por un lado, Bill Clinton defendía los derechos humanos y criticaba la política de Bush, mientras que, por el otro, el presidente en turno debía defender su política hacia China en el Congreso. El legislativo estadounidense estaba tratando de pasar una ley para endurecer las sanciones en contra de la RPC. Bush tuvo que hacer uso del veto presidencial para evitarlo. No obstante, los demócratas percibieron esta acción como una victoria, habían obligado al presidente a defender la represión china.

¹¹⁰ The New York Times, 25 de mayo de 1990, cit. por ibid., p. 371.

El segundo punto de fricción fue la venta de 150 aviones F-16 a Taiwán. El ciclo electoral de EUA jugó un papel fundamental en la decisión de Bush. La compañía que manufacturaba estos artefactos se encontraba en Texas, un estado clave para definir la balanza dentro del colegio electoral. Si la empresa *General Dynamics* no conseguía el contrato tendría que despedir a más de 5 800 empleados¹¹¹ y esto tendría un efecto dañino en el distrito de Fort Worth. No obstante, la venta de dichos aviones era una violación flagrante al Comunicado de agosto de 1982, tanto en lo que se refería a cantidad como a calidad.

La administración republicana decidió proceder con la venta, argumentando que la RPC estaba modernizando su fuerza aérea con la compra de aviones rusos SU-27. Los F-16 iban a emparejar las capacidades de Taiwán con las del ELP. En público, los oficiales de Bush declaraban que la transferencia de estos aeroplanos se basaba en consideraciones estratégicas; no obstante, en una reunión en la Casa Blanca Brent Scowcroft, Jefe del Consejo de Seguridad Nacional, le confesó al embajador chino Zhu Qizhen que esa acción “se llevó a cabo porque la línea de producción está en Texas y Texas es crucial para el presidente.”¹¹² No obstante, esta acción también se puede interpretar como una muestra firme de Estados Unidos hacia sus aliados en el este asiático –Corea del Sur y Japón— sobre su compromiso de mantener el balance de poder regional. Aún peor, la venta de los F-16 afectó la situación en el estrecho ya que al mejorar la posición militar de Taipei, la isla no se sentiría obligada a llegar a un acuerdo con la RPC.¹¹³

¹¹¹ *Ibid.*, p. 376.

¹¹² Brent Scowcroft, cit. por *ibid.*, p. 378.

¹¹³ Timothy Ka ying Wong, *op. cit.*, p. 15.

En cualquier caso, los chinos se quejaron públicamente, pero en verdad no tomaron ninguna medida en contra de EUA o de Taiwán.¹¹⁴ De acuerdo con el brillante análisis de Patrick Tyler, “Beijing aguantó el fuego en contra de Estados Unidos con la esperanza de que Bush fuera reelecto para que les compensara por lo que acababa de hacer.”¹¹⁵ Pero Bush no triunfó. Con ello se cerraron dos décadas de relaciones en donde el gobierno de la Ciudad Prohibida aprendió a adaptarse a los ciclos electorales de Estados Unidos y a las discrepancias entre el legislativo y el ejecutivo.

8.- Conclusiones

¿Qué tipo de marco institucional crearon los acuerdos entre China y Estados Unidos? Lo primero que resalta es la flexibilidad de los textos. En general, son documentos vagos donde ambas partes se ponen de acuerdo para discernir. Si bien, las dos naciones reconocen que sólo existe una China, discrepan sobre los métodos para reunificar el territorio. Por un lado, Estados Unidos se opone al uso de la fuerza y la RPC acepta el punto de vista estadounidense, pero, por el otro, Beijing aclara que es parte de sus prerrogativas utilizar cualquier método que considere necesario para retomar el control de Taiwán, incluida la fuerza. De esta manera, tenemos un acuerdo donde ambas partes aceptan la postura del contrario, una postura que, por principio, es antagónica a la propia. Esto no genera problemas en tiempos de poca tensión política a través del estrecho; no obstante, como se analizará más adelante, cuando las relaciones entre Taipei y China se complican, EUA se verá en la necesidad de matizar su postura.

¹¹⁴ No sucedió lo mismo con los franceses, quienes habían vendido aviones Mirage 2000-5 a Taiwán. En el caso de Francia, Beijing retiró a su embajador de París y cerró el consulado francés en Guangzhou.

En lo que respecta a cuestiones de seguridad, pese a que Estados Unidos dio por terminado el tratado de Defensa Mutua con Taiwán de 1954, cuando reconoció a la RPC, lo cierto fue que aún continuó ligado a la defensa de la isla. Primero, porque jamás dio por concluidas sus transferencias bélicas a Taiwán y, segundo, por las provisiones creadas en el Acta de Relaciones de Taiwán, donde se considera que “cualquier esfuerzo no pacífico...por determinar el futuro de Taiwán será un atentado contra la seguridad del área del Pacífico occidental y de gran preocupación para EUA.” Aún más, el Comunicado de 1982 establece que Estados Unidos se compromete a poner fin a la venta de armas, pero nunca dice cuándo. Así, no hay una fecha límite para detener el flujo de armamento, lo que prolonga indefinidamente la situación entre la RPC y China, ya que mientras EUA continúe vendiéndole pertrechos a Taiwán que garanticen el balance de poder a través del estrecho (como lo establece el memorándum de Reagan), la isla no va a sentarse a la mesa de negociaciones. De esta forma, no sólo EUA tiene un papel fundamental para disuadir a los chinos a que ataquen Taiwán, sino que prolonga el status quo al indirectamente apoyar la política de no-negociación de Taipei.

Aún peor, el Congreso nunca ratificó el Comunicado de 1982 lo que significa que no tiene jerarquía de ley. Por este hecho, dentro de la legislación estadounidense, el ART, documento cuyo espíritu obliga a EUA a intervenir en caso de un ataque chino, se encuentra por encima del texto del 82. Creando así mayor confusión dentro del marco institucional.

Por si esto no fuera suficiente, hay otro factor que agrava la situación. Como ya se vio, la serie de arreglos es tan laxa que reconoce la postura de ambas naciones, pero no resuelve el punto nodal –el balance de fuerzas a través del estrecho y los medios para

¹¹⁵ Tyler, *op.cit.*, p. 379.

resolver el conflicto. Ahora bien, EUA no siempre respeta los tratados que rigen sus relaciones bilaterales con China, como se vio con la venta de los F-16 a la isla, en 1991. Este tipo de medidas lo único que logran es aumentar la desconfianza sobre un marco institucional de por sí problemático.

Así, aunque los estadounidenses reconozcan el principio de “una China” y el hecho de que el conflicto en el estrecho debe ser resuelto por los propios chinos, lo cierto es que la escisión territorial, iniciada a finales de la década de los cuarenta, jamás ha sido un problema de política interna china. Mientras Washington considere que un ataque a Taiwán representa una amenaza a su posición en el pacífico, el problema de China será un problema de índole internacional.

En resumidas cuentas, para inicios de la administración Clinton tenemos que: desde los primeros contactos entre Kissinger y los chinos no se ha logrado resolver el problema de Taiwán y parte de ello se debe a que se creó un marco institucional ambiguo que estableció el principio de “una China,” pero no los medios para lograrlo. Mientras EUA buscó que fuera por medios pacíficos, el liderazgo de Beijing no estuvo dispuesto a renunciar a la fuerza como alternativa. Al no llegar a un acuerdo, lo único que se hizo fue prolongar el status quo indefinidamente y aplazar la cuestión de Taipei para darle prioridad a asuntos que amenazaban de manera más inmediata la seguridad nacional china —el avance soviético, la guerra en Vietnam.

Por último, es importante mencionar que el marco institucional se construyó en una época cuando Taiwán no contaba ni con reservas financieras ni con una posición política fuerte en la arena mundial. Quizá ese es uno de los motivos por los cuales los acuerdos funcionaron también a lo largo de la década de los setenta y los ochenta. La pregunta que surge es ¿qué es lo que sucede cuando Taipei se consolida como un régimen democrático

liberal con capital político y económico para adquirir mayor fuerza en el plano internacional y desafiar, de esta manera, los acuerdos que rigen las relaciones sino-estadounidenses? En el cuarto y quinto capítulo se analizará este fenómeno y, como se verá en esos apartados, la falta de precisión —ingrediente indispensable para que se firmaran el Comunicado de Shanghai y funcionara la fórmula bilateral a lo largo de dos décadas— generó que tanto Beijing como Taipei trataran de buscar más concesiones por parte de Estados Unidos.

Capítulo III

CHINA Y ESTADOS UNIDOS EN LA ERA CLINTON

“Siempre se puede contar con que los estadounidenses harán lo correcto, por supuesto, después de que agotaron todas las demás opciones.”

Winston Churchill

Los sucesos de Tiananmen, la caída de los regímenes comunistas, el golpe de Estado de 1991 en la Unión Soviética y la Guerra del Golfo Pérsico fueron acontecimientos determinantes para las relaciones entre China y Estados Unidos. Estos hechos abrieron un período coyuntural que terminó con la Guerra Fría, el sistema bipolar que la había caracterizado y, como consecuencia, con la importancia estratégica de Beijing para Washington y viceversa.¹¹⁶ Fue justamente dentro de este reordenamiento internacional y bilateral que William Clinton asumió la presidencia de Estados Unidos. Como era de esperarse, al inicio de su administración las relaciones se encontraban en un período de

¹¹⁶ David Shambaugh, op. cit., p. 206.

deterioro. Fue a lo largo de los ocho años de su mandato que los líderes de ambas naciones fueron capaces de resanar los daños causados tras los sucesos de 1989. No obstante, esto no se logró de manera gradual, sino por medio de un efecto zigzag, como lo llama el especialista James Chace.¹¹⁷ Es decir, tras un período de deterioro, ambas naciones trataron de solucionar sus diferencias como bien lo demostraron los supuestos casos de espionaje militar por parte de China, el debate sobre la entrada de la RPC a la Organización de Comercio Mundial, las crisis de 1995 y 1996 en el estrecho de Taiwán y el bombardeo de la embajada de China en Belgrado, en mayo de 1999.

Este capítulo tratará sobre los mayores problemas bilaterales que enfrentaron los gobiernos de la Casa Blanca y la Ciudad Prohibida entre los años de 1992 y el 2000. Entre las fricciones destacan los inconvenientes causados por la proliferación de armas, y la extensión de la cláusula de nación mas favorecida. El primer inciso retomará los últimos meses de la administración de George Bush para comprender los problemas que heredó el gobierno del demócrata Clinton. Después, se analizará, a grandes rasgos, la estrategia de política exterior y el esquema que en un principio se siguió hacia China. Los incisos tres y cuatro se concentraran en explicar con dos casos –la proliferación de armas y los problemas de comercio y derechos humanos--¹¹⁸ la política de compromiso. En los próximos dos capítulos se tratará el tema de Taiwán.

Retomando la definición de compromiso que aparece en la introducción, por este concepto se entiende la política no coercitiva que Estados Unidos utiliza para acomodar, de la mejor manera posible, los deseos de China de modificar el status quo, sin sacrificar sus

¹¹⁷ James Chace, "China and America. The way we live now," World Policy Journal, 1999, no. 3, p. 128.

intereses. Lo que Washington busca es alterar el comportamiento de la RPC por medio de concesiones y no de amenazas y castigos con el fin de preservar la estabilidad mundial, pero sobre todo la asiática. En los rubros que importan a este capítulo, la finalidad de seguir una política de compromiso se refiere a maximizar los lazos bilaterales al tiempo que se tratan de minimizar las desavenencias, para ello Estados Unidos busca normalizar las relaciones comerciales por medio de otorgarle a China el status de NMF. En el plano multilateral, lo que Washington persigue es que China dependa cada día más del sistema internacional para que, de esta forma, aumente su interés en preservarlo. Para hacerlo, invita a Beijing a que forme parte de los foros sobre control de armas.

1.- ¿Qué sucedió después de Tiananmen?

Como ya se mencionó, después de los sucesos de Tiananmen, las relaciones sino-estadounidenses se enfriaron de manera abrupta. El presidente Bush impuso sanciones que iban desde la suspensión de transferencias militares hasta la cancelación de visitas de alto nivel. Además, Washington congeló todos los préstamos a China, préstamos que se otorgaban por medio de instituciones internacionales.¹¹⁹

En un intento por aminorar los efectos de las sanciones, la República Popular China multiplicó sus esfuerzos diplomáticos para fortalecer los lazos con el Tercer Mundo,

¹¹⁸ Los problemas de comercio y derechos humanos los trato de manera conjunta debido a que, desde finales de la administración de Bush, la extensión de la cláusula de nación más favorecida estuvo condicionada al desempeño que tuviera Beijing sobre el rubro de los derechos humanos.

¹¹⁹ Robert G. Sutter, U.S. Policy Toward China. An introduction to the Role of Interest Groups, Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, 1998 p. 29 y Martin Lasater , The Changing of the Guard. President Clinton and the Security of Taiwan, Oxford, Westview Press, 1995, p. 44.

Europa, Taiwán,¹²⁰ Corea del Sur¹²¹ y, sobre todo Japón. Para ello, utilizó el gran atractivo que implicaba la entrada a su mercado. La estrategia dio resultados y debido al acelerado incremento de las inversiones extranjeras, Estados Unidos no tuvo otra opción que restablecer poco a poco los contactos.

Bush se vio en la necesidad de justificar sus acciones, sobre todo ante los legisladores demócratas. En un discurso en mayo de 1991 en la universidad de Yale dijo:

“Si buscamos una política que promueva los contactos con el pueblo chino e impulsamos el comercio a nuestro favor, podemos ayudar a crear un clima propicio para que se geste el cambio democrático. No existe ninguna nación en el planeta que haya podido importar bienes y servicios dejando fuera de sus fronteras las ideas extranjeras. Así como las ideas democráticas han transformado a las naciones en todos los continentes, así también transformarán a China.”¹²²

No obstante, los esfuerzos del presidente republicano fueron insuficientes para crear un clima de cordialidad hacia la RPC. El principal obstáculo fue el Congreso, que desde 1991, se enfrascó en un largo debate sobre la extensión de la cláusula de la nación más favorecida. La inercia de dicho debate duraría hasta la primera administración del demócrata William Clinton y desgastaría anualmente las relaciones sino-estadounidenses.

2.- Clinton llega al poder

En 1992, el presidente electo de Estados Unidos, el demócrata William Clinton, definió las prioridades de la política exterior de la siguiente manera: la reestructuración de las fuerzas militares para disminuir los costos de defensa, la cooperación estadounidense

¹²⁰ Si bien no se entablaron lazos formales, los intercambios económicos y comerciales con la isla se dispararon. En el cuarto capítulo se ahondará más sobre este punto.

¹²¹ En 1992, China estableció relaciones diplomáticas con Corea del Sur. Este fue un duro golpe para el gobierno de Corea del Norte, uno de los más viejos aliados de China.

¹²² George Bush “Remarks by the President in Commencement Address to Yale University,” cit. por Lasater, *op. cit.*, p. 45.

con sus aliados para promover la consolidación y el surgimiento de regímenes democráticos en el mundo y, por último, el reestablecimiento del liderazgo económico de EUA.¹²³ En resumen, lo que Clinton deseaba era crecimiento económico, apoyo a las democracias y fortalecimiento militar.

En septiembre de 1993, el consejero de Seguridad Nacional, Anthony Lake, resaltó que la antigua estrategia de la contención debía ser reemplazada por una nueva, llamada expansión.¹²⁴ Este esquema tenía como meta principal el incremento de la comunidad de democracias de mercado, es decir, la promoción de regímenes democrático liberales, el fortalecimiento económico de todos los países que ya gozaran de esta forma de organización –incluso el mismo EUA– y la lucha contra las naciones que tuvieran una actitud hostil hacia las democracias.¹²⁵ No obstante, aún quedaba la pregunta en el aire: ¿qué papel jugaría Asia, y más específicamente China, país que basaba su política exterior en los cinco principios de la coexistencia pacífica y no en los intentos universalistas por imponer los valores de democracia y liberalismo, dentro de esta táctica? Al respecto, en 1993, Winston Lord, ex embajador de EUA en la RPC y ahora Asistente de Asia en el Departamento de Estado, enumeró la política que Estados Unidos habría de seguir en ese continente:

1. “Fortalecer una nueva relación con Japón que refleje un equilibrio más maduro de las responsabilidades de ambas naciones.
2. “Eliminar la amenaza nuclear y propiciar la reconciliación en la península de Corea.

¹²³ *Ibid.*, p. 18.

¹²⁴ El término en inglés es *enlargement*.

¹²⁵ Anthony Lake, “From Containment to Enlargement,” Escuela de Estudios Internacionales Avanzados, Universidad de John Hopkins, Washington DC, 21 de septiembre de

3. “Restaurar las bases de cooperación con China para conseguir mayor apertura política y económica.
4. “Ampliar los lazos con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN por sus siglas en inglés), al tiempo que la ASEAN amplía sus miembros y su ámbito de acción.
5. “Obtener el recuento de los desaparecidos en Vietnam al tiempo que se logra la completa normalización de las relaciones con ese país.
6. “Asegurar que Camboya se convierta en un régimen pacífico, independiente y democrático.
7. “Fortalecer el foro de Cooperación de Asia Pacífico (APEC) y convertirlo en la pieza central de la cooperación económica en el Pacífico.
8. “Desarrollar foros multilaterales para consultas de seguridad, pero sin eliminar las alianzas que actualmente tiene EUA.
9. “Estimular la cooperación regional en temas globales como los problemas del medio ambiente, los refugiados, la salud, el narcotráfico, la no proliferación y la venta de armas.
10. “La promoción de la democracia y los derechos humanos.”¹²⁶

Ahora bien, pese a la estrategia de Clinton para Asia, varios países de ese continente creían que el poderío estadounidense en la región había disminuido, situación que abría la posibilidad para que naciones como Japón, India, China o Indonesia incrementaran su

1993, en Dispatch Magazine,
<http://dosfan.lib.uic.edu/ERC/briefing/dispatch/1993/html/Dispatchv4no39.html>, 1 de junio del 2001.

¹²⁶ Lasater, *op. cit.*, p. 24.

influencia. Si esto era cierto, se daría un reordenamiento social, político, económico y militar donde EUA podría quedar excluido.¹²⁷

Sobre este punto, el secretario de Estados Warren Christopher, a su llegada a Singapur para participar en la conferencia anual del ASEAN, en 1993, recalcó:

“(El compromiso de seguridad estadounidense) es especialmente importante en lo que se refiere a nuestra presencia en Asia. El presidente Clinton dejó bien claro que Estados Unidos mantendrá una fuerte presencia militar en Asia. Mantendremos nuestras alianzas bilaterales. Estamos dispuestos a mantener nuestra presencia militar. No estamos reduciendo nuestras fuerzas en la zona, nada más las estamos haciendo más efectivas.”¹²⁸

En el caso específico de China, Lake retiró el énfasis de los asuntos de seguridad, en cambio, recalcó la necesidad de privilegiar los intercambios económicos, al decir: “Es parte del interés de ambas naciones (China y Estados Unidos) que China continúe con su liberalización económica, al tiempo que respete los derechos humanos de su gente y las leyes internacionales sobre la venta de armas... Buscamos una relación más fuerte con China que refleje tanto nuestros valores como nuestros intereses.”¹²⁹ De esta manera, los tres temas medulares de la agenda bilateral fueron economía, proliferación de armas y derechos humanos.

Lord también aclaró que la administración Clinton actuaría dentro del marco institucional creado en las administraciones anteriores y que, ante todo, respetaría el principio de una China. EUA se mantuvo firme en su postura sobre que el conflicto de Taiwán debía resolverse de manera pacífica, pero hay que reconocer que sí hubo una diferencia. El 4 de septiembre de 1994, la administración demócrata, por medio de un

¹²⁷ Loc. cit.

¹²⁸ Warren Christopher, “Arrival Statement by U.S. Secretary of State Warren Christopher,” cit. por ibid., p. 31. El número de tropas estadounidenses estacionadas en Asia era de alrededor de 100 000, de las cuales 36 000 se encontraban en Corea del Sur, 47 000 en Japón y el resto en Filipinas. En Joseph Nye, “The Case of Deep Engagement,” Foreign Affairs, 1995, núm. 4, p. 91.

documento conocido con el nombre de Revisión de la Política hacia Taiwán, aumentó sus lazos no oficiales con Taipei. Lo tres puntos más importantes del documento eran los siguientes: se cambió el nombre de la oficina de intercambios entre EUA y Taiwán, de Consejo Coordinador de Asuntos para América del Norte a Oficina Representativa Económica y Cultural de Taiwán; se permitiría que oficiales de alto nivel de los departamentos de economía y de tecnología viajaran a la isla;¹³⁰ y, por último, este documento abría la posibilidad de que oficiales de Taipei pudieran ir al Departamento de Estado o incluso a la Casa Blanca.¹³¹

3.- Venta de armas

El primer gran tema de la agenda entre EUA y La República Popular China fue la venta de armas. A principios de los noventa, los servicios de inteligencia estadounidenses confirmaron que China era proveedor de misiles y/o tecnología para armar misiles a países como Paquistán, Siria e Irán. La preocupación de Washington era que las continuas transferencias bélicas perturbaran el balance de poder en la región y dispararan una carrera armamentista.¹³² Tanto la transferencia de reactores y tecnología nuclear a Damasco como la venta de misiles de medio alcance a Islamabad, simbolizaban un peligro latente tanto para el régimen de no proliferación de armas nucleares como para el status quo en el Medio Oriente y el sur de Asia.

¹²⁹ Anthony Lake, "From Containment to Enlargement," cit. por Lasater, *op. cit.*, p. 20.

¹³⁰ Este punto realmente lo único que hacía era poner por escrito una práctica que ya se venía realizando. Carla Hills, la representante de comercio en la era Bush, realizó una visita a la isla.

¹³¹ Taiwan Policy. Presidential Decision Directive PDD 28, en <http://www.fas.org/irp/offdocs/pdd/pdd-28-htm>, 12 de abril del 2001.

¹³² Andrew Nathan y Robert Ross, The Great Wall and the Empty Fortress. China's Search for Security, New York, W.W. Norton & Company, 1997, p. 75.

En especial dos incidentes causaron desavenencias entre Washington y Beijing. El primero fue la venta a Paquistán, en 1993, de componentes para construir misiles M-11. Washington presentó una queja ante los líderes chinos donde establecía que las transacciones bélicas violaban la promesa que, dos años antes, la RPC le había hecho a James Baker, secretario del Departamento de Estado en la era Bush, para no transferir dichos cohetes. Los chinos respondieron hábilmente y acusaron a Estados Unidos de haber violado el Comunicado de 1982 cuando le vendieron los aviones F-16 a Taiwán. Desde entonces, Beijing se ha escudado bajo este supuesto para no detener la venta de armas a su vecino Paquistán y la Casa Blanca, pese a que impuso sanciones a la RPC,¹³³ no ha tenido otro remedio que aceptarlo. Ahora bien, una de las posibles causas por las cuales Washington no opone una resistencia tajante es que, con la actual situación, China no está involucrada directamente en la defensa de Paquistán. Es decir, al igual que EUA con su aliado Israel, ambas potencias han aumentado el poder de Islamabad y Jerusalén respectivamente para disuadir ataques por parte de terceros y evitar, así, una intervención directa.¹³⁴ En el caso de la RPC esto disminuye el riesgo de una guerra en el subcontinente entre China e India.

De acuerdo con Robert Ross, los líderes de Beijing decidieron intensificar sus contactos con Paquistán únicamente después de la venta de los F-16 a Taiwán. Las acciones estadounidenses demostraban que EUA no reconocía que la proliferación de armas en la isla era un asunto de seguridad nacional para China y, ante esta situación, Beijing buscó una forma de ampliar su poder de negociación por medio de la venta de misiles.¹³⁵ Durante

¹³³ El 24 de agosto de 1993, el presidente Clinton suspendió las exportaciones de satélites hacia China.

¹³⁴ Ross, Robert, "Engagement in US China Policy" en Alastair Iain Johnston *op. cit.*, p. 193.

¹³⁵ *Loc. cit.*

la era Clinton no hubo un incidente que probara si esta estrategia funcionaba o no. El primer examen se presentó, al inicio de la administración de George W. Bush, con el debate sobre la venta de los destructores Aegis, el sistema de antimisiles Patriot PAC-3 y diversos submarinos a Taiwán.¹³⁶ Sin importar cuál es el resultado, lo que queda claro es la enorme asimetría de poder entre Washington y Beijing. El primero tiene el poder suficiente para afectar la política entre Taipei y la China comunista. Hasta ahora, el arsenal rojo —principalmente los misiles de corto alcance—han servido para disuadir a Taiwán de que declare su independencia. Si EUA aumenta las capacidades de defensa de la isla, la efectividad de la táctica de la RPC se verá fuertemente disminuida. Por el contrario, China no tiene el poder de afectar ninguna de las relaciones de EUA con otro país de manera tan eficaz.

El segundo problema surgió cuando, en septiembre de 1993, la CIA recibió informes de que China transportaba, a bordo de un barco llamado *Yinhe*, materiales para la elaboración de armas biológicas rumbo a Irán. De inmediato, EUA demandó que se le permitiera inspeccionar la embarcación. Tras semanas de acaloradas discusiones entre ambos gobiernos, el barco fue inspeccionado a principios de septiembre únicamente para encontrar que no había nada a bordo. Furiosos por la inspección y aprovechando el fracaso de la misma, el 29 de septiembre, el ministro del exterior, Qian Qichen, declaró ante las Naciones Unidas: “la inspección del *Yinhe* es una muestra de conducta hegemónica por parte de un país que se designa a sí mismo policía del mundo, policía que viola las normas

¹³⁶ El 1 de abril del 2001, el periódico The New York Times publicó un estudio secreto de la armada estadounidense donde se aconsejaba mejorar, de manera significativa, el arsenal taiwanés. Bush aprobó las recomendaciones de los oficiales de la marina, con la excepción de la venta de los destructores Aegis. Esta transacción violó flagrantemente el Comunicado de 1982.

de las relaciones internacionales y del derecho internacional.”¹³⁷ Aún más, en distintos artículos del semanario chino *Beijing Review* se leía que EUA era un “amedrentador hegemónico” al que poco le importaban las normas internacionales. De acuerdo con esta revista, China pediría que, a cambio de las pérdidas provocadas, se le compensara con doce millones de dólares.¹³⁸

Así, en reiteradas ocasiones, los líderes de Beijing se quejaron de que EUA seguía una política hegemónica. No exclusivamente por lo ocurrido en el *Yinhe* sino porque, en la zona del Medio Oriente, Washington presionaba exclusivamente a China para que redujera la venta de armas y no lo hacía con países como Alemania y Rusia, cuyo peso era mayor en la transferencia de armas a Irán e Irak del de la RPC.

Las constantes fricciones causaron un cambio de percepciones dentro de la élite del Ejército de Liberación Popular chino. Anteriormente, el ELP, con el afán de modernizar sus sistemas, había sido uno de los principales partidarios para aumentar los lazos con EUA. Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría, la Unión Soviética había dejado de ser la principal amenaza y, de esta forma, los lazos con Washington dejaron de ser indispensables para la supervivencia china. Como acertadamente lo indican Andrew Nathan y Robert Ross, en los ojos del liderazgo gerontocrático de Beijing, “China dejó de ver a Estados Unidos como un socio estratégico y comenzó a verlo como un enemigo ideológico.”¹³⁹ De pronto, las ideas liberales comenzaron a representar la mayor amenaza a la supervivencia del régimen. Estados Unidos, como consecuencia, se convirtió en el principal enemigo

¹³⁷ *The New York Times*, 1º de octubre de 1993.

¹³⁸ Tiao Yue, “US Breaches International Law on the ‘Yinhe’ Incident,” *Beijing Review*, 1993, núm 38, pp. 12-14.

¹³⁹ Nathan, *op. cit.*, p. 72.

doctrinario. De acuerdo con informes de la inteligencia estadounidense, grandes sectores del ELP creían que Washington era la amenaza más importante para China.¹⁴⁰

Con el fin de restablecer la confianza del Ejército de Liberación Popular y acorde con la política de compromiso de Clinton, el asistente del secretario de la Defensa, Charles Freeman, viajó a Beijing en noviembre de 1993 con el propósito de mejorar las relaciones con China. Con la misma intención, el presidente demócrata autorizó la venta, a finales de 1993, de una computadora *Cray* especializada en predecir las condiciones atmosféricas, pero que, por su potencia, también podía servir para desarrollar tecnología militar. Como resultado del incremento en los intercambios militares y diplomáticos, el 4 de octubre de 1994, el secretario del Departamento de Estado Warren Christopher y el canciller Qian Qichen firmaron un acuerdo en el que se derogaban las sanciones impuestas por Clinton tras la transferencia de los misiles M-11 a Paquistán.¹⁴¹ Además, para 1998 Clinton declaró que esperaba ampliar la cooperación espacial con los chinos, aumentar el número de satélites de la RPC y apoyar su entrada al Régimen de control de Tecnología de Misiles (MTCR por sus siglas en inglés).¹⁴² De esta manera, Clinton hizo concesiones para mejorar las relaciones con el gobierno de Beijing.

EUA ha buscado que China se integre a tratados ya existentes sobre proliferación de armas, tal y como lo demuestra el encuentro sino-estadounidense de 1997 donde el presidente estadounidense instó al presidente Jiang Zemin a formar parte del Acuerdo de Cooperación Nuclear (ACN).¹⁴³ Beijing accedió y, como consecuencia, el presidente de

¹⁴⁰ Kerry Dumbaugh y Robert Sutter, "China-U.S. Relations," en V. Clarence (ed.), *China in World Affairs*, New York, Nova Science Publishers, 1996, p. 117.

¹⁴¹ Cabe mencionar que los reportes de la CIA afirman que China no ha dejado de suplir a Paquistán con partes, planos e información para construir los M-11. En Shirely A. Kan, "92056: Chinese Proliferation of Weapons of Mass Destruction: Current Policy Issues," *CRS Issue Brief*, 1 de junio de 1998, p. 5.

¹⁴² *Ibid.*, p. 10.

¹⁴³ "Sino-US Joint Statement," *Beijing Review*, 1997, no. 46, p. 8.

EUA se comprometió a retomar la cooperación bilateral —cooperación que se vio interrumpida tras los sucesos de Tiananmen— sobre el uso pacífico de tecnología nuclear. Además, en los años de la administración Clinton, la RPC aceptó el texto del Tratado Comprensivo de Prohibición de Pruebas (Comprehensive Test Ban Treaty) y se unió al Comité Zangger, en octubre de 1997, que forma parte del Tratado de no Proliferación Nuclear.¹⁴⁴ En esta ocasión Beijing se adhirió al Comité Zangger con la intención de llegar al encuentro de octubre en buenos términos con EUA.¹⁴⁵

Ahora bien, es importante destacar que Estados Unidos ha mantenido una posición ambivalente sobre la entrada de China al MTCR. Por un lado, actualmente desea que firme el tratado, pero, por el otro, al momento de las negociaciones para redactar el texto no quiso que formara parte de las pláticas. Esto se debe, de acuerdo con la opinión de Ross a que, de haber estado dentro del foro de propuestas, China habría incluido la venta de misiles a Taiwán como una de las restricciones.¹⁴⁶ Washington también ha tratado de excluir a Beijing de los convenios de Uso Dual de Bienes y Tecnología y del Acuerdo de Wassenaar sobre exportación y control de armas convencionales. Ambos tratados buscan promover la transparencia en la venta de armas convencionales. Así, se puede concluir que la Casa Blanca no está dispuesta a ceder terreno en el plano de la creación de acuerdos; invita a China a participar una vez que los tratados reflejan sus intereses, pero no quiere que Beijing sea parte del grupo que crea las normas de dichos convenios.

En conclusión, sobre la política bilateral entre Estados Unidos y China se puede decir que el primero no se ha opuesto de forma vehemente a que la RPC transfiera armas y tecnología a Paquistán, pero sí lo ha hecho en el caso de Irán. Esto se debe a que Beijing ha

¹⁴⁴ China se integró formalmente al Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares en 1992.

¹⁴⁵ Ross, *op. cit.*, p. 196.

utilizado la carta de Taiwán para evitarlo, pero, como acertadamente lo señala Ross, también tiene que ver con el hecho de que Washington reconoce la importancia estratégica que el sur de Asia tiene para China. Es decir, EUA no opone resistencia a la política que China sigue hacia Paquistán debido a que el sur asiático no es un área prioritaria para Washington pero sí para la RPC, a cambio de que China disminuya la venta de armas a las naciones del Medio Oriente (Siria e Irán) zona de gran importancia para Estados Unidos, pero no para Beijing.¹⁴⁷ A esta táctica se le conoce como compromiso estratégico, política que supone que EUA puede acomodar los intereses chinos sin sacrificar los propios.

En el plano multilateral se puede ver como la asimetría de poder ha obligado a China a aceptar regímenes internacionales, como el MTCR, donde las reglas son establecidas por EUA. Sin embargo, hay que matizar este punto. El caso del Acuerdo de Cooperación Nuclear muestra cómo después de que China accedió a firmar el documento, Washington extendió su ayuda en cooperación espacial. Lo cual quiere decir que, con todo y que la Casa Blanca no tiene presión por parte de China en este renglón, sí reconoce que debe comprometerse a cooperar con la RPC para que ésta continúe involucrándose en temas de no-proliferación.

Por último, esta asimetría de poder también se refleja en el caso de Taiwán, donde EUA no ha reconocido, contrario a lo que sucede con el caso de Paquistán, que la isla es un área estratégica para China. Pese a que durante la administración Clinton no se suscitaron ventas que provocaran el enojo de los líderes del Partido Comunista Chino e incluso considerando que durante el encuentro entre Jiang Zemin y el presidente estadounidense, el segundo reconoció, conforme a los 3 comunicados que rigen la relación, el principio de “una

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 196.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 193.

China”, lo cierto es que la renuencia para aceptar que la RPC forme parte del MTCR y de las pláticas para redactar los acuerdos sobre no proliferación de armas se puede interpretar como un intento de EUA por evitar que su postura hacia Taiwán se ponga en la mesa de negociación. En este punto se puede ver como Washington no ha seguido una política de compromiso. No busca acomodar los intereses de Beijing, sino mantener el status quo intacto.

4.- El debate de la cláusula de la nación más favorecida

El otro punto medular de la relación entre Washington y Beijing se refirió al comercio y los derechos humanos. A través de los años la extensión de la cláusula de nación más favorecida (NMF) a China se había convertido en un mero acto rutinario en el Congreso; sin embargo, en 1990 se inició un acalorado debate sobre si esta prerrogativa debía o no extenderse sin condiciones. El dilema era el siguiente: privilegiar los intereses comerciales para mantener un dinámico intercambio comercial con la economía de mayor crecimiento en el mundo, pese a las violaciones de derechos humanos, o utilizar el comercio como arma para que el gobierno comunista mejorara el trato a sus ciudadanos. Como se verá a lo largo de esta sección, poco a poco y guiado por el pragmatismo comercial, el presidente demócrata William Clinton se inclinó por la segunda opción.

Durante la campaña presidencial, Clinton dio muestras claras de que no estaba de acuerdo con la política de Bush hacia China. Su acción más rotunda, más no la más desatinada,¹⁴⁸ fue el nombramiento de Winston Lord, ex embajador de EUA en China,

¹⁴⁸ A lo largo de la campaña Clinton hizo varias declaraciones en contra de Beijing, entre ellas destacan la que realizó durante la Convención Demócrata donde dejó en claro que Estados Unidos “no mimaría a ningún tirano, desde Bagdad hasta Beijing.” Pero fue su comentario sobre la clase política china lo

como el encargado del área del Este y el Pacífico dentro del Departamento de Estado. Lord era uno de los críticos más férreos de las políticas de Bush hacia la RPC y, para cuando comenzó a trabajar en el campo demócrata, poco quedaba del Lord defensor de un esquema de *realpolitik* educado bajo el ojo de Kissinger. Si bien es cierto que desde un inicio declaró que su intención era cooperar con China, en la realidad el ex embajador se convirtió en un inflexible guardián de los derechos humanos que pronto se vio atrapado entre consideraciones morales e intereses económicos. En una ocasión declaró: “Rechazar a China no es una opción. Necesitamos condenar la represión, al tiempo que mantenemos contactos con las fuerzas más liberales, son éstas las que fundarán los cimientos de nuestra política de largo plazo.”¹⁴⁹ Fue esta combinación entre pragmatismo y moralismo la que permearía la política de la administración demócrata en los primeros años.

En 1993, el Secretario del Departamento de Estado, Warren Christopher, indicó que China recibiría el trato de nación más favorecida en 1993, pero que desde 1994 se ligaría la aprobación de esta prerrogativa al desempeño que Beijing tuviera sobre el renglón de los derechos humanos. Para hacerlo, la administración se basaría en la enmienda Jackson-Vanik al Acta Comercial de 1974 que obligaba a que, año con año, el presidente certificara que las naciones que no siguieran un esquema de libre mercado facilitarían la migración de sus ciudadanos. El legislativo apoyó la postura y entusiastamente algunos legisladores añadieron que la ratificación no sólo estaría sujeta a un mejor desempeño en el plano de los derechos humanos, sino que China debería disminuir su déficit comercial con EUA y reducir las transferencias bélicas a otros países.

que causó más polémica. El presidente estadounidense se refirió a los líderes de la Ciudad Prohibida como “los carniceros de Beijing” por lo sucedido en Tiananmen.

¹⁴⁹ Winston Lord, “A New Pacific Community,” cit. por Lasater, *op. cit.*, p. 50.

A principios de ese año, la Casa Blanca comenzó a redactar una propuesta que jamás entraría en vigor, pero que tenía la intención de condicionar el status de NMF a que China llevara a cabo “mejorías significativas en el plano de los derechos humanos.” El tema del déficit comercial y la proliferación de armas se dejó de lado. Los encargados de la redacción final del documento fueron el senador demócrata por Maine, George Mitchell, la representante demócrata por California, Nancy Pelosi y el propio Lord. Todos ellos convencidos defensores de que EUA debía presionar a gobierno comunista para que iniciara un proceso de democratización y apertura política.

Sin lugar a dudas, el tema de los derechos humanos se convirtió en el principal punto de desavenencia entre Washington y Beijing. Por un lado y de acuerdo con la opinión de Martin Lasater:

“como guía del mundo libre, la administración Clinton, creía que Estados Unidos tenía una responsabilidad especial en defender y promover la protección de los derechos humanos. (Mientras que por el otro,) Beijing consideraba que la cuestión de los derechos humanos era un asunto que cada país debía decidir conforme a sus condiciones internas. La RPC veía los intentos estadounidenses para proteger los derechos humanos de sus ciudadanos como una tajante interferencia con su política interna.”¹⁵⁰

Los líderes comunistas no consideraban la preocupación estadounidense como genuina, no creían que la Casa Blanca deseara mejorar el régimen de derechos humanos *per se*, más bien creían que toda esta cruzada humanista era un instrumento de política exterior.¹⁵¹ Considerado desde esta perspectiva, la ratificación de la cláusula de NMF se convirtió en una juego de estira y afloja donde los chinos se fijaron la meta de ganar. Tenían, antes que nada, la intención de sentar un precedente: su política interna no estaba a discusión.

¹⁵⁰ Lasater, *op. cit.*, p. 43.

¹⁵¹ Liu Wenzong, “US Diplomacy of Human rights,” *Beijing Review*, 1992, no. 23, p. 7.

En general, la administración demócrata cometió dos errores: primero, asumió que, debido al enorme superávit comercial que China tenía con EUA,¹⁵² esta nación comunista dependía del comercio estadounidense a tal punto que estaría dispuesta a cumplir con las condiciones impuestas por la Casa Blanca. Pronto se vio que esto no era cierto. Segundo, y como se verá más adelante, cuando Pelosi y Mitchell redactaron el documento no incluyeron a grupos empresariales que tenían intereses económicos muy fuertes en la RPC. Estos dos factores terminaron por erosionar de forma irreversible la iniciativa de ligar la extensión de la NMF a los temas de derechos humanos.

Ahora bien, es indispensable mencionar que pese a que China no llevó a cabo cambios radicales, sí tomó algunas medidas significativas para contrarrestar las constantes críticas. Destacan, por ejemplo, la decisión, en el segundo semestre de 1993, de permitir la entrada del Comité Internacional de la Cruz Roja para inspeccionar las prisiones chinas y, sobre todo, la liberación de Wei Jingsheng un par de días antes de que el Comité Olímpico Internacional (COI) decidiera si Beijing sería la próxima ciudad anfitriona de los juegos olímpicos del 2000. En el análisis de Lasater se puede leer cómo la decisión de otorgarle la sede a Sydney de este encuentro deportivo estuvo fuertemente influenciada por el legislativo estadounidense.¹⁵³ Aparentemente, varios líderes chinos reaccionaron de manera

¹⁵² Aunque en este trabajo no se estudie, el déficit comercial de EUA con China año con año se convierte en un punto de debate en EUA, principalmente por la forma en la que se ha multiplicado de 10 400 millones en 1990 a 78 700 millones en 1999. The United States-China Business Council, <http://www.uschina.org/press/tradetable.html>, 9 de marzo del 2001. En un dato interesante, Nathan y Ross explican que, contrario a lo que sucede en Japón, que disfruta de un déficit comercial con la mayoría de las naciones industrializadas, China no goza de una balanza comercial favorable con los países más desarrollados, con la excepción de EUA. De acuerdo con la teoría de estos autores, el creciente déficit comercial de China con Estados Unidos se debe, principalmente, a dos razones: la primera es la baja tasa de ahorros estadounidense y la segunda, al flujo de empresas que abandonan Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong para establecerse en China. En Nathan, *op. cit.*, pp. 166-173.

¹⁵³ Debido a las constantes violaciones que se presentaban en el plano de los derechos humanos, tanto la Cámara de Senadores como la de Representantes mandaron cartas al COI oponiéndose a que Beijing fuera la sede de los próximos juegos olímpicos.

violenta ante la debacle y favorecieron un enfriamiento en las relaciones sino-estadounidenses.¹⁵⁴

Además, semanas antes de que el Departamento de Estado publicara su reporte anual sobre derechos humanos la RPC liberó a dos prisioneros políticos del Tíbet. Y, por último, en enero de 1994, Jiang Zemin le dijo al ex presidente Bush que China haría esfuerzos constantes por reducir las violaciones a los derechos humanos. Pero estas medidas fueron insuficientes. El reporte del Departamento de Estado indicaba que: “pese a la mejoría de los derechos humanos en China, el gobierno de Beijing aún no cumple con las normas aceptadas internacionalmente debido a que continua reprimiendo a la crítica interna y no es capaz de controlar los abusos de sus fuerzas armadas.”¹⁵⁵ De esta forma, no se recomendaba la renovación de la cláusula de nación más favorecida.

La política de Clinton hacia la RPC provocó fuertes reacciones dentro del *establishment* republicano y en la comunidad académica. Alexander Haig le reprochó al presidente: “¿Cómo nos atrevemos a decirle al resto del mundo que tiene que cumplir con los estándares de derechos humanos impuestos por EUA? Creo que debemos tomar un nuevo giro hacia China. Tiananmen ya quedó atrás.”¹⁵⁶ Mientras que Kenneth Lieberthal, profesor de la Universidad de Michigan, declaró: “Estados Unidos debería de dejar de castigar a China por la masacre de Tiananmen en 1989. China es demasiado importante para hacer de este hecho el pivote de nuestra relación.”¹⁵⁷

Ahora bien, no sólo fueron las críticas dentro EUA las que obligaron al presidente a cambiar de estrategia, la decisión de Deng Xiaoping de alterar la política económica de su

¹⁵⁴ Lasater, *op. cit.*, p. 55.

¹⁵⁵ *The New York Times*, 2 de febrero de 1994.

¹⁵⁶ *The New York Times*, 18 de octubre de 1993.

¹⁵⁷ *The New York Times*, 14 de julio de 1993.

país tuvo un efecto directo en la posición de los empresarios estadounidenses. En 1992, durante un viaje por el sur de su país, el revolucionario decidió modificar la estrategia de Li Peng¹⁵⁸ e incrementar la tasa de crecimiento. El efecto fue inmediato, los índices alcanzaron más del 12% en 1993,¹⁵⁹ haciendo del mercado chino el más atractivo del mundo. Además, justo en pleno debate de la extensión del status de NMF, el Fondo Monetario Internacional (FMI) publicó el primer estudio sobre la economía china basándose en el índice de paridad de compra. Dicho estudio indicaba que la RPC, contrario a lo que se pensaba, era la tercera economía del mundo, por debajo únicamente de EUA y Japón. De acuerdo con la opinión de James Mann, el estudio del FMI tuvo un efecto profundo en la política de Clinton. Este análisis dejó claro por primera vez que “China contaba con una enorme capacidad para resistir las sanciones impuestas por Washington.”¹⁶⁰ Complicando, de esta forma, la efectividad de la amenaza estadounidense.

Frente a estos dos hechos, las compañías estadounidenses se organizaron para que el congreso y el ejecutivo no obstruyeran sus actividades. Al mismo tiempo y, a pesar de que la proliferación de armas no era una condicionante para la extensión de la cláusula de NMF, en agosto de 1993, como se mencionó en el inciso anterior, el ejecutivo estadounidense decidió imponer sanciones a China por la venta de misiles M-11 a Paquistán. Como consecuencia, se cancelaron las transacciones de componentes para satélites y un sector importante de los industriales vio sus intereses afectados.

La comunidad empresarial reaccionó enérgicamente y comenzó a presionar para que la administración Clinton tomara un nuevo giro. El Departamento del Tesoro y de Comercio, que hasta entonces no habían participado en la redacción del texto sobre la

¹⁵⁸ Li Peng pugnaba por reducir el nivel de crecimiento con el fin de mantener baja la inflación.

¹⁵⁹ Sutter, *op. cit.*, p. 48.

cláusula de NMF, se involucraron de lleno en la elaboración de la política hacia China. Mostrando así la primera señal de cambio. Los demócratas temían que, de no englobar los intereses de los industriales, perderían el apoyo de un sector fundamental para conseguir la victoria en las próximas elecciones.¹⁶¹ Por el otro lado, casi 800 empresas y sindicatos se organizaron para presionar tanto al ejecutivo como al legislativo para que terminaran de una vez por todas con el debate de la extensión de la cláusula de NMF.¹⁶² Los grupos pro derechos humanos se vieron abrumados por la estrategia lanzada por la comunidad empresarial. A diferencia de los industriales, este sector era demasiado heterogéneo y no contaba con una base sólida que pudiera agrupar de manera coherente intereses tan diversos.¹⁶³ Poco a poco fueron perdiendo relevancia hasta que el 26 de mayo de 1994 el presidente de EUA anunció que desvincularía la cláusula de NMF del tema de los derechos humanos.

Esta decisión era parte del esfuerzo que la administración Clinton estaba realizando desde finales de 1993 para detener el deterioro de las relaciones sino-estadounidenses. No se realizaron cambios de fondo; no obstante, se acordó reabrir los canales de comunicación. Se programaron una serie de reuniones entre funcionarios, por ejemplo, en octubre el

¹⁶⁰ Mann, *op. cit.*, p. 285.

¹⁶¹ Entre los empresarios más afectados por la decisión de suspender la venta de equipos para construir satélites se encontraba Michel Armstrong, un excelente contribuyente de la campaña de Clinton en 1992 y dueño de la compañía Hughes Aircraft, empresa que manufacturaba partes de satélites. Armstrong le recordó en una carta al ahora presidente que durante su contienda para conseguir la Casa Blanca lo había apoyado, pero que de no revertirse la tendencia que estaba siguiendo el gobierno, tal vez no haría lo mismo en el 1996.

¹⁶² La base de la campaña de los industriales la conformó la Coalición de Negocios para el Comercio entre China y Estados Unidos. Un grupo organizado en 1991 con el fin específico de agrupar empresarios que se oponían a la condicionalidad de la cláusula de nación más favorecida. Para 1996 esta coalición exportaba el equivalente a 12 000 millones de dólares en productos y servicios a China. En Sutter, *op. cit.*, pp. 50, 57.

¹⁶³ Dentro de este sector las organizaciones más importantes eran Amnistía Internacional, Human Rights Watch, Freedom House, la Federación Internacional de Académicos y Estudiantes Chinos, distintos sindicatos que estaban en contra de los abusos laborales cometidos en la RPC —especialmente los que se refieren al uso de trabajo forzado para producir bienes—, grupos religiosos que se oponían al maltrato hacia los cristianos en ese país asiático, grupos humanitarios que estaban en contra de las prácticas del control de

secretario de agricultura, Mike Espy, y el del tesoro, Lloyd Bentsen, viajaron a Beijing para discutir temas comerciales y en el mismo mes, Bill Clinton y Jiang Zemin se reunieron en Seattle para la cumbre APEC.

Para 1994, el tono del discurso hacia China había cambiado radicalmente y las sanciones comerciales pasaron a segundo plano. En otro reporte del Departamento de Estado se podía leer: “Nuestro juicio es que revocar el status de nación más favorecida a China no ayuda a promover ni el cumplimiento de los derechos humanos en China ni promueve los intereses comerciales de Estados Unidos...creemos que hasta el momento nuestros objetivos concernientes a los derechos humanos están mejor protegidos si no le condicionamos la cláusula de NMF a China.”¹⁶⁴ Al respecto el presidente Clinton comentó: “Extender la cláusula de NMF evitará que China se aíse y nos permitirá comprometer a China a través no sólo de contactos económicos, sino culturales y educativos. Aún más, por medio de esta estrategia podemos continuar con un esfuerzo enfático en el plano de los derechos humanos –un acercamiento que hará que China juegue un papel más responsable interna y externamente.”¹⁶⁵ Fue de esta manera como se desligó definitivamente la extensión de la cláusula de NMF del tema de los derechos humanos.

De acuerdo con Antony Lake, el asesor de seguridad nacional de Clinton, la nueva política tenía como objetivo construir una estrategia hacia China que entrelazara el tema de los derechos humanos con cuestiones de seguridad y de economía. En pocas palabras era pragmatismo comercial; los estadounidenses no querían perder los beneficios que obtenían de comerciar con la RPC. A finales de agosto el secretario de Comercio Ronald H. Brown,

natalidad y, por último, todas las organizaciones pro Tibet que se quejaban de las constantes violaciones a los derechos humanos en esa zona. En *ibid.*, p. 54.

¹⁶⁴ Warren Christopher, “China’s MFN Status: Summary of the report and Recommendations of Secretary of State Warren Christopher,” cit. por Lasater, *op. cit.*, p. 66.

acompañado por más de 20 empresarios, realizó una visita oficial a Beijing donde resaltó que los asuntos comerciales se encontraban por encima de los temas de derechos humanos.

En 1995, la extrema derecha se alió con grupos de izquierda (una vez más agrupaciones preocupadas por los derechos humanos) para intentar ligar, de nueva cuenta, el tema de la extensión de la cláusula de NMF con la cuestión de los derechos humanos. La propuesta fracasó rotundamente. Esta vez, los empresarios contaron con el respaldo absoluto del ejecutivo. En mayo del año siguiente, se le renovaron, sin ningún problema, los privilegios comerciales a China. En el 2000, la administración Clinton dio por terminado el problema cuando le concedió a China prerrogativas comerciales permanentes a condición de que Beijing abriera su mercado a bienes extranjeros.¹⁶⁶

Varias conclusiones resaltan del debate de la nación más favorecida. Primero, 1994 terminó con la sombra que los sucesos de Tiananmen habían ejercido sobre la relación entre EUA y China. Desde entonces el presidente Clinton trataría de buscar una política de compromiso con Beijing, donde no se sacrificaran los intereses estadounidenses más importantes, en este caso el comercio, pero donde consideraciones secundarias —como los derechos humanos— se acomodaran a la estrategia de la RPC. Segundo, comprobó que los temas comerciales estaban por encima de los asuntos humanitarios y que el pragmatismo prevalecería sobre el idealismo. Esta vez sería el pragmatismo comercial, con el apoyo absoluto de los empresarios, el que guiaría la estrategia hacia China. De esta forma, la táctica que había guiado la política estadounidense hacia China —la geopolítica— era

¹⁶⁵ “Fact Sheet: China MFN Decision,” cit. por *ibid.*, p. 66.

¹⁶⁶ David E. Sanger, “Bush Plans to Prolong Trade Benefits for China,” *The New York Times*, 30 de mayo del 2001. La propuesta fue aprobada por 237 contra 197 y simbolizó el fin de un ritual de más de dos décadas. Como era de esperarse, el presidente del comité de Relaciones Exteriores del Senado, Jesse Helms montó una elaborada campaña en contra de la iniciativa de Clinton. No obstante, esta vez fracasó. En “U.S. House Approves Historic China Trade Bill,” <http://www.insidechina.com/news.php3?id=162674>, 25 de mayo del 2000.

remplazada por un nuevo esquema donde los intereses bilaterales en temas de comercio se convertirían en la guía de los intercambios entre Beijing y Washington.

La vinculación de la cláusula de la nación más favorecida con el tema de los derechos humanos terminó por ser un fracaso. No duró más que un año y, al final, pese a que China realizó algunas concesiones la realidad fue que éstas fueron mínimas comparadas con la derrota de la iniciativa de Clinton. Especialmente si se considera que en algunos casos Beijing dio marcha atrás —como en el incidente de Wei Jingsheng donde la Ciudad Prohibida lo volvió a encarcelar un año después de su liberación— a sus intentos por demostrar mayor apertura política.

Además, el presidente demócrata se percató que no podía llevar a cabo una propuesta tan agresiva sin tomar en cuenta a la comunidad empresarial y, sobre todo, estos años dejaron en claro que, contrario a lo que sucede en el plano de la venta de armas, la RPC tenía la capacidad de resistir los embates estadounidenses.

5.- Conclusiones

Lo primero que resalta al analizar las relaciones entre China y Estados Unidos es la falta de una estrategia clara. Con el fin de la Guerra Fría se derrumbaron los grandes lineamientos de la política estadounidense hacia Beijing. En general, se puede decir que Washington carece de una política bien estructurada y que, por este motivo, elabora respuestas caso por caso que responden a presiones e intereses de política interna. Ahora bien, es posible identificar algunas tendencias. Por ejemplo, en el plano económico Estados Unidos sí ha seguido una política de compromiso, es decir que intenta cooperar con China en los rubros que le son fundamentales —comercio— y cede terreno en aquellos renglones

donde no están en juego cuestiones de seguridad nacional –derechos humanos. De lo que se desprende que pese a la inflamada retórica para condenar las violaciones a los derechos humanos, éstos no son el pivote de la relación bilateral, sino que están subordinados a consideraciones económicas.

Así, en el debate de la cláusula de NMF Washington, después de darse cuenta que no podía condicionar la extensión de esta prerrogativa al desempeño en los derechos humanos, sí buscó minimizar las tensiones por medio de la cooperación. Los intereses económicos, desde entonces han sido un rubro donde las relaciones han marchado relativamente bien.

Si se compara lo que sucede en el plano de la proliferación de armas con el tema de la cláusula de NMF es evidente que el ejecutivo estadounidense responde más a presiones internas cuando se trata de temas comerciales que de asuntos de seguridad. Y, sobre todo, China tiene mayor peso en el renglón comercial que en el militar. Esto se debe a que, económicamente hablando, la interacción entre ambos países es enorme, mientras que en temas bélicos lo que reina es la disparidad de fuerzas.

Al igual que en los temas de comercio y derechos humanos, EUA no fue consistente en el rubro militar. Para facilitar el análisis resulta útil ubicar en un espectro los tres temas que se tocaron en el tercer apartado de este capítulo. En el extremo que más se acerca a la definición de compromiso se ubica el caso de Paquistán y Siria, donde Estados Unidos se ha opuesto tajantemente a que China transfiera armas a Damasco, pero no ha hecho lo mismo en el caso de Islamabad. Lo que demuestra que EUA puede ceder en terrenos que reconoce vitales para China, pero que no son indispensables para Washington.

Ahora bien, no sucede lo mismo con el segundo tema. La Casa Blanca desea, como parte de sus estrategia de compromiso, que China forme parte de los tratados

internacionales de no proliferación de armas, pero no está dispuesto a acomodar los intereses chinos al momento de redactar los convenios. Lo que indica que, efectivamente, EUA busca que los chinos se involucren en los regímenes internacionales para que tengan interés en preservarlos, pero se muestra reticente para incluir sus condiciones. La razón para que puedan darse este lujo es la enorme asimetría de poder que existe entre ambas naciones; no obstante, esta estrategia tiene implícita un riesgo: entre menos involucrada esté China al momento de hacer las reglas, menores serán sus incentivos para cumplirlas.

Por último, se encuentra el tema de Taiwán donde EUA no busca en absoluto cooperar con China. Como se vio en este capítulo, Washington no tiene interés alguno en que se establezcan provisiones sobre las transferencias bélicas a la isla en los tratados internacionales sobre control de armas. No quiere restringir su margen de acción respecto a Formosa y prefiere dejar las cosas como están, es decir, sin que existan normas internacionales que lo obliguen a restringir su política hacia Taipei. En este sentido EUA no busca una política de compromiso, no quiere acomodar los intereses chinos, sino preservar el status quo.

Capítulo IV

LA DIPLOMACIA PRAGMÁTICA DE LEE TENG-HUI Y LA CRISIS DE 1995

Desde finales de la década de los ochenta, los intercambios entre la República Popular China y Taiwán se multiplicaron, creando, de este modo, una complicada red de contactos entre ambas sociedades. Sin embargo, este dinamismo no fue suficiente para evitar que de 1995 a 1996 la tensión en el estrecho aumentara. En este capítulo se analizarán los factores que llevaron a los ejercicios militares chinos de 1995. Para ello, en primer lugar se estudiará el aumento de los lazos entre Taipei y Beijing, posteriormente se examinará la estrategia de política internacional de Lee Teng-hui, conocida con el nombre de diplomacia pragmática, que tenía por objetivo aumentar la presencia internacional de Taipei. Después se repasarán las consecuencias que la visita del mandatario del KMT a EUA tuvo sobre la política de China y, posteriormente, en el quinto y último apartado se analizará la respuesta estadounidense. De esta forma a lo largo del capítulo se estudiará el efecto que la política exterior de Taipei tuvo sobre los intercambios entre China y Estados

Unidos, mientras que en la siguiente sección de esta tesis se investigará el efecto de la política interna de Formosa para las relaciones sino-estadounidenses.

1.- Aumentan los intercambios a través del estrecho

Hasta la década de los ochenta, los intercambios entre la República Popular China y el gobierno de Taiwán habían sido escasos. Tradicionalmente, Taipei mantuvo una política firme hacia el gobierno de la Ciudad Prohibida que establecía que no habría contactos, negociaciones o compromiso. Sin embargo, en 1987, el presidente Chiang Ching-kuo emitió un decreto para permitir que los taiwaneses viajaran a la China comunista. Durante los siguientes cuatro años, se reportaron más de tres millones de visitas a la RPC y 20 000 viajes de nacionales chinos a la isla. Como resultado del tránsito a través del estrecho y gracias a la apertura comercial que Deng Xiaoping inició a finales de la década de los setenta, los inversionistas de Taipei vislumbraron oportunidades para invertir en las zonas del sur de China, especialmente en la provincia más próxima a la isla, Fujian. El comercio se disparó y para 1991, los intercambios bilaterales alcanzaban los 5 800 millones de dólares,¹⁶⁷ cifra que sobrepasó los 26 000 millones en 1997.¹⁶⁸ Ambos gobiernos establecieron agencias cuasi-oficiales para resolver querellas prácticas (por parte de la RPC se instauró la Asociación para las Relaciones a través del Estrecho de Taiwán, ARET, mientras que Taipei organizó la Fundación de Intercambios en el Estrecho, FEI). Lo interesante fue que, pese al aumento de los lazos turísticos y comerciales, las relaciones

¹⁶⁷ Ralph N. Clough, Reaching Across the Taiwan Strait. People to People Diplomacy, San Francisco, Westview Press, 1993, p. 1.

¹⁶⁸ Government Information Office, 1999. The Republic of China Yearbook, Government Information Office, Taipei, 1999, p. 123.

políticas continuaron sin resolverse. Tanto en esta sección como en la siguiente, se analizará la mejoría en los intercambios a través del estrecho, como los conflictos que surgieron por la diplomacia pragmática del presidente taiwanés, Lee Teng-hui.

Después de que Estados Unidos, en 1979, estableciera relaciones diplomáticas con la República Popular China, el comité permanente de la Asamblea Nacional Popular suavizó su postura hacia Taiwán y, por primera vez desde que se estableció la RPC, se instaló un sistema postal y se promovieron los lazos deportivos, culturales y tecnológicos entre China y Formosa. Además, el Partido Comunista Chino comenzó a expresar su deseo de reunificar pacíficamente todo el territorio chino, incluido Taiwán, Macao y Hong Kong. El término “pacífico”, para referirse al caso de Taipei, contrastaba con las frases utilizadas en el pasado donde se hacía referencia no a la reunificación de la isla, sino a su liberación.¹⁶⁹

Para 1981, Ye Jianying, presidente del comité permanente del PCC, fue aún más allá al declarar que podrían haber pláticas entre el KMT y el PCC para que, después de la reunificación, se mantuviera el sistema socioeconómico de Taiwán (habría propiedad privada, inversión extranjera, autonomía administrativa y podrían conservar sus fuerzas armadas).¹⁷⁰ En 1982, Deng Xiaoping instauró el concepto de “un país, dos sistemas,” que tenía como meta construir una fórmula para que China pudiera extender su soberanía a los territorios de Macao, Hong Kong y Taiwán. En el artículo 31 de la constitución de la RPC se contemplaba el establecimiento de “regiones administrativas especiales” que podían

¹⁶⁹ Clough, *op. cit.*, p. 11.

¹⁷⁰ Las autoridades en Taiwán criticaron el ofrecimiento de los comunistas sobre el mantenimiento de las fuerzas armadas. Especialmente, tras la presión que la RPC ejerció sobre EUA en 1981 y 1982 para terminar con las transferencias bélicas. ¿Cuál era el punto de tener fuerzas armadas autónomas si no podían adquirir armamento? Sin embargo, la postura de la República Popular China era comprensible, después de todo, no podían permitir que una provincia dentro de sus territorio tuviera el poder suficiente para retar a la autoridad central.

tener su propio sistema económico y político.¹⁷¹ De esta manera, quedó plasmado en la Carta Magna china el marco institucional bajo el cual se regirían las zonas especiales. Los taiwaneses objetaron la fórmula de Deng de “un país, dos sistemas” pues argumentaban que: “una vez que Beijing extendiera su soberanía sobre la isla iba a poder cambiar las relaciones entre el gobierno central y la isla,”¹⁷² sin que esta última tuviera el poder suficiente para negociar.

La política de los tres no's --no contactos, no negociación y no compromiso con los comunistas chinos-- fue poco efectiva frente al aumento de los contactos informales. Pese a que no se permitieron intercambios directos, es decir que tanto los turistas, los bienes de la RPC, las exportaciones de Taiwán y las inversiones tenían que canalizarse por medio de terceros países (en la mayoría de los casos Hong Kong sirvió como intermediario para realizar operaciones), los flujos comerciales y de personas se multiplicaron rápidamente. Conforme aumentaron los lazos fue necesario crear una red institucional para solucionar querellas. Ante la ausencia de negociaciones oficiales, se formaron una serie de organismos que, por medio de un sistema de pláticas informales, tenían la función de resolver problemas prácticos como tráfico de drogas y migración. Este tipo de intercambios se denominó “diplomacia de segundo nivel”. El sinólogo estadounidense Ralph Clough define este concepto como:

“una amplia gama de contactos entre individuos de ambos lados del estrecho que tiene el efecto de liberar tensión o mejorar la capacidad de entendimiento, ya sea que estas personas tengan o no la intención de crear este resultado. En un lado del espectro, la diplomacia de segundo nivel incluye viajes hechos por individuos al otro lado del estrecho, noticias de los medios e intercambios económicos. Mientras que, por el otro extremo, se refiere a particulares autorizados por sus gobiernos para negociar sobre problemas específicos con sus contrapartes”.¹⁷³

¹⁷¹ Clough, *op. cit.*, p. 12.

¹⁷² *Ibid.*, p. 147.

¹⁷³ *Ibid.*, pp. 2-3.

Entre las instituciones creadas por ambos gobiernos para resolver disputas comerciales destacan: por el lado chino, el Comité Coordinador Comercial y Económico para ambos lados del Estrecho y, por el taiwanés, el Comité Coordinador de Asuntos Empresariales para ambos lados del Estrecho. Estas oficinas tenían su sede en Hong Kong y, pese a que no podían ser jueces de disputas comerciales, sí tenían la facultad de actuar como mediadores. Para 1990, la República Popular China creó la Asociación para las Relaciones a través del Estrecho de Taiwán con la intención de coordinar la política hacia la isla y Taipei formó la Fundación de Intercambios en el Estrecho. De esta forma, ambos gobiernos forjaron una red de contactos no oficiales que servían para arreglar problemas prácticos.

Los representantes de ambas asociaciones se reunieron, en abril de 1993, en Singapur para dialogar. La reunión fue un evento histórico ya que era la primera vez que Beijing y Taipei se sentaban a una mesa de negociaciones desde el fin de la Guerra Civil China. El sabio Wang Daohan, representante personal y amigo íntimo de Jiang Zemin, concertó acuerdos sobre autenticación de documentos y rutas de correo con su contraparte taiwanesa, Koo Chen-fu. Lo más importante del encuentro fue que ambos lados se comprometieron a reunirse de nuevo en el futuro. El especialista en relaciones sino-taiwanesas, Qimao Chen, comenta que los resultados conseguidos en Singapur fueron trascendentales y contribuyeron a relajar las relaciones a través del estrecho.¹⁷⁴ Inclusive, se acordó que la siguiente ronda de negociaciones se llevaría a cabo en julio de 1995, en Beijing.

¹⁷⁴ Qimao Chen, "The Taiwan Strait Crisis. Causes Scenarios, and Solutions", Across the Tawian Strait. Mainland China, Taiwan, and the 1995-1996 Crisis, Suisheng Zhao (ed.), New York, Routledge, 1999, p. 129.

Ahora bien, Clough también señala que la red institucional ayudó a crear un clima de distensión en el estrecho;¹⁷⁵ no obstante, esto no fue suficiente para mejorar el ámbito político. Una de las razones era que el gobierno de Taiwán percibía con temor el aumento de los lazos económicos. Desde el punto de vista de la isla, el flujo de inversión taiwanesa a China servía para fortalecer la economía la de la RPC, ayudando así a incrementar su capacidad militar. Lo paradójico era que también reconocía que este acuerdo laxo tenía una ventaja: Taipei estaba ganando tiempo. Mientras pudieran resolver problemas prácticos por medio de la FIE, no iba a ser necesario sentarse a la mesa de negociaciones con Beijing.¹⁷⁶ Si esta situación se prolongaba, era probable que hubiera un cambio de élite en la China comunista, las viejas generaciones cederían su lugar a gente más joven con ideas menos enraizadas sobre el futuro de Taiwán. Además, Taipei creía que entre más tiempo pasara era probable que el clima internacional se tornara en su favor y que su sistema político le sirviera de bandera para ganar más adeptos en el ámbito mundial que defendieran su causa. Por su parte, la RPC veía estos intercambios como una manera de fortalecer su economía pero, sobre todo, era una forma de desincentivar los movimientos independentistas en la isla y crear una serie de grupos de presión, dentro de Taipei, que tuvieran un fuerte interés en que su gobierno mantuviera buenas relaciones con la administración de la Ciudad Prohibida. De esta forma, ambos gobiernos veían ventajas y desventajas económicas y políticas, pero era la cuestión del control territorial de Taiwán lo que los empujaba a incrementar sus lazos.

¹⁷⁵ Clough, *op. cit.*, p. 36.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 148.

2.- La diplomacia pragmática de Lee Teng-hui

Antes de 1979, la política exterior del gobierno de Formosa se había concentrado en reconocer que sólo existía una China. El Kuomintang se veía a sí mismo como el representante legítimo del pueblo chino y consideraba que los comunistas eran fuerzas rebeldes con las que no había que pactar. No obstante, cuando Washington dio por terminadas sus relaciones con Taipei, Taiwán tuvo que alterar los preceptos de su política exterior.

Después de que Jimmy Carter iniciara relaciones con China, Formosa fue perdiendo su lugar en distintos organismos internacionales, entre ellos el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Corporación Financiera Internacional y la Asociación de Desarrollo Internacional. Así, mientras que los comunistas conseguían triunfos tanto en el plano multilateral como en las relaciones entre Estados, Taiwán se convirtió en un paria internacional. Ante la debacle diplomática, Chiang Ching-kuo flexibilizó su postura e inició una estrategia, conocida con el nombre de “diplomacia práctica”, que tenía como meta fortalecer las relaciones no oficiales con distintos países y organizaciones internacionales. En el ámbito multilateral, Taipei siguió una estrategia doble: por un lado, dentro de las organizaciones intergubernamentales, como la ONU o el FMI, no cambió su postura de no compromiso con la RPC (no aceptaría representación dual); sin embargo, en el plano de las organizaciones no gubernamentales estuvo dispuesta a cambiar de nombre, si esto era necesario, para poder participar. Tal fue el caso dentro del Comité Olímpico Internacional donde accedió a aparecer con el nombre de China Taipei, en vez de República de China.

A la muerte de Chiang, en 1988, Lee Teng-hui asumió el poder e inauguró una nueva fase de la política exterior de Taipei conocida con el nombre de “diplomacia pragmática” que buscaba relajar el principio ideológico de no coexistencia con la RPC,

recuperar espacios en organizaciones multilaterales (para ello Taipei estaba dispuesto a cambiar su bandera y su nombre) y, por último, conseguir el reconocimiento diplomático de países que tuvieran relaciones con Beijing, incluidas las naciones del bloque socialista. Para 1990, los esfuerzos taiwaneses fueron más allá al declarar abiertamente que no solo no se opondrían al reconocimiento dual, sino que lo impulsarían.¹⁷⁷

Un año más tarde se creó el Consejo para la Unificación. En este organismo se desarrolló un documento que delineaba la nueva política del mandatario de Taipei. El texto contenía los siguientes preceptos:

1. “Tanto la China continental como Taiwán son áreas que constituyen el territorio chino. Ayudar a la unificación nacional es una responsabilidad de todo el pueblo chino.
2. “La reunificación debe buscar el bienestar de todo el pueblo chino, no sólo de una de las partes en conflicto.
3. “La unificación de China debe estar destinada a promover la cultura, salvaguardar la dignidad humana, garantizar los derechos humanos fundamentales y practicar la democracia y el imperio de la ley.
4. “El tiempo y la forma de la unificación china debe respetar los intereses y los derechos del pueblo de Taiwán, al tiempo que protege su seguridad y su bienestar. Esto se conseguirá en etapas, bajo los principios de la razón, la paz, la equidad y la reciprocidad.”¹⁷⁸

¹⁷⁷ Timothy Ka-ying Wong, “Changing Taiwan’s Foreign Policy: from one China to Two States,” *Asian Perspective*, vol. 24, no. 1, 2000, p. 11.

¹⁷⁸ Lasater, *op. cit.*, p. 106.

Desde que se promulgaron los Lineamientos, Taiwán definió la actual situación como “una China, dos entidades políticas” y para el 93 comenzó a propiciar la entrada a las Naciones Unidas bajo el principio de “nación dividida,” es decir que tanto la RPC como Taipei eran independientes una de la otra. Para contrarrestar la iniciativa taiwanesa, Beijing desplegó una ofensiva diplomática donde hábilmente argumentó que la ONU era una organización compuesta por Estados soberanos y que Taiwán era una provincia de China, por este motivo no podía ingresar.¹⁷⁹ Como era de esperarse, la Organización de Naciones Unidas rechazó la petición de Taipei, pero el daño ya estaba hecho: la táctica de Taipei había aumentado la incertidumbre y el enojo de los líderes chinos.

Volviendo al tema de los Lineamientos es importante mencionar que Formosa propuso tres etapas para que se lograra la reunificación. En la primera, la RPC tenía que hacer cambios para iniciar un proceso de democratización y permitir que Taiwán tuviera un papel más activo en el ámbito internacional. En la segunda, se permitiría el comercio directo y se establecerían canales oficiales de comunicación para intercambiar visitas. Por último, en la tercer etapa se llegaría a la unificación bajo los pilares del libre mercado, la democracia y la justicia social. Sería dentro de esta fase donde se redactaría una nueva constitución que contemplara la libertad, la democracia y la igualdad como valores fundamentales para el nuevo sistema.¹⁸⁰ Cabe señalar que el uso de la fuerza no era un medio aceptable para conseguir la unidad y que los taiwaneses, continuando con el legado de las décadas anteriores, se consideraban como el gobierno central de China, mientras que Beijing era únicamente una entidad política que controlaba la mayor parte del territorio y el 98% de la población. Para 1992, Formosa redefinió el concepto de “un país,

¹⁷⁹ “On the Issue of Taiwan’s So-Called Representation in the UN,” Beijing Review, 1994, núm. 31, p. 21.

dos sistemas” como “un país, dos regiones, dos entidades políticas.”¹⁸¹ En pocas palabras lo que la propuesta taiwanesa buscaba era: reconocer la actual división, promover los intercambios y, en el largo plazo, buscar la reunificación.

La respuesta del Partido Comunista Chino no se hizo esperar y, en agosto del 93, publicó un documento titulado “El problema de Taiwán y la reunificación de China,” donde claramente establecía que el presente estado era una reminiscencia de la Guerra Civil China y de la postura estadounidense desde 1949: “Es claro que el gobierno de EUA es responsable por aplazar un acuerdo sobre el problema de Taiwán,”¹⁸² tanto por la postura que mantuvo después de que el KMT se estableció en la isla como por la continua venta de armas y las violaciones a la letra y el espíritu del Comunicado de 1982. En lo que correspondía al problema de Formosa, se reiteraba el concepto de “una China, dos sistemas” y quedaba claro que el principio de autodeterminación taiwanesa jamás sería aceptado.

La situación se complicó aún más cuando, en 1994, el presidente de Taiwán le concedió una entrevista a un periodista japonés donde declaró que el término “China” era una noción vaga. Lee fue más allá al declarar que el control de Taiwán siempre había estado en manos extranjeras y que ya era tiempo de que “Taiwán le perteneciera a los taiwaneses.” Beijing recibió con cautela estos comentarios y los interpretó como un indicio de las verdaderas intenciones de Lee, es decir que el líder del KMT buscaba la independencia de Taipei y no la reunificación.¹⁸³

¹⁸⁰ Lasater, *op.cit.*, p. 107.

¹⁸¹ *Ibid.*, pp. 108-109.

¹⁸² “The Taiwan Question and the Reunification of China,” *Beijing Review*, septiembre 6-12, 1993.

¹⁸³ Ryotaro Shiba, “Entrevista con Lee,” *Asahi Shinbun Weekly*, 29 de mayo al 4 de junio de 1994 cit. por Qimao, “The Taiwan Strait...”, *op.cit.*, p. 130.

Al año siguiente Jiang Zemin dio un discurso que pronto se conocería con el nombre de “Los ocho puntos de Jiang Zemin” donde puntualizaba su posición hacia la isla. En primera instancia, una vez más, enfatizó que la única forma de conseguir la reunificación pacífica era por medio del precepto de “una China,” que conllevaba la negación de cualquier estrategia que tuviera como fin la creación de “un Taiwán independiente”. En un intento por suavizar su punto de vista sobre el futuro de la isla, el presidente del Partido Comunista Chino aceptó que Formosa pudiera mantener lazos culturales y económicos con otras naciones, siempre y cuando no incrementara sus esfuerzos por conseguir mayor preeminencia internacional. Jiang subrayó que parte de la política de la RPC era llevar a cabo pláticas para solucionar la actual situación por medios pacíficos y que, para ello, era necesario continuar con los intercambios económicos y establecer lazos directos con Taiwán. Incluso mencionó que habrían visitas recíprocas entre ambas capitales para discutir el problema de la reunificación. Por último último, el líder del PCC garantizó que se reconocerían los derechos, los intereses y el estilo de vida de los taiwanenses.¹⁸⁴

Sobre “Los ocho puntos de Jiang,” Lee declaró que eran un paso importante, pero que debían ser estudiados con calma. Más de dos meses después elaboró su contrapropuesta llamada “Los seis puntos de Lee Teng-hui” donde declaraba que la búsqueda de la unificación china debía basarse en el hecho realista de que eran dos gobiernos separados. El presidente de Taipei estaba de acuerdo con Jiang en incrementar los contactos económicos y culturales a través del estrecho, en lo que difería radicalmente era en el uso de la fuerza. El dirigente del KMT consideraba lamentable que la RPC no hubiera renunciado al uso de la fuerza, lo que de acuerdo con su postura, creaba un estado

¹⁸⁴ Jiang Zemin, “Para continuar con la promoción de la reunificación de la madre patria” discurso del 30 de enero de 1995 en Clough, *Cooperation or Conflict in the Taiwan Strait?*, New York, Rowman &

continuo de confrontación en la zona. De acuerdo con Lee esto contrastaba con la táctica que Formosa había seguido desde 1991 cuando renunció al uso de la fuerza. Lo que le faltó matizar al jefe de Estado taiwanés era que la estrategia del 91 no incluía la compra de armas, un pequeño dato que, como se vio después de la adquisición de los aviones Mirage franceses y los F-16 estadounidenses, aumentó las capacidades defensivas de la isla y, según Beijing, tuvo un efecto adverso sobre las posibilidades de que Taipei se sentara a la mesa de negociaciones.¹⁸⁵ Ahora bien, regresando a la propuesta de los seis puntos, Lee pregonoó que tanto Taipei como la RPC deberían ingresar a distintas organizaciones internacionales en condiciones de igualdad. Este hecho supuestamente ayudaría a aliviar la presión debido a que ambos líderes se encontrarían frecuentemente, incrementando la confianza y mejorando la comunicación.¹⁸⁶ Así, la membresía a organismos internacionales se convirtió en uno de los puntos de desacuerdo más importantes. Mientras que Taiwán percibía su entrada a estas instituciones como una forma de disminuir la tensión en el estrecho, la RPC creía que era el inicio de la brecha para que la isla consiguiera su independencia.

Retomando el punto sobre la venta de armas, es importante analizar cómo ambas estrategias estaban dirigidas a disuadir al adversario para que, en el caso de Taiwán, no declarara su independencia y, en el caso de China, no utilizará la fuerza para retomar el control de la isla. Como lo indica Ralph Cluogh: “El mayor miedo de los líderes de la RPC es que Taiwán declare su independencia, convirtiéndose así en un Estado soberano, sin lazos con la China continental. El mayor temor de los líderes de la República de China (RP)

Littlefield Publishers, 1999, pp. 137-139.

¹⁸⁵ De acuerdo con los líderes de la Ciudad Prohibida, si Taipei aumenta su arsenal tendrá la fuerza suficiente para negarse a negociar. Es por este motivo que la RPC se opone de manera tan tajante a las ventas de armas a Taiwán.

es que la RPC utilice la fuerza para subyugar a la isla. La RPC utiliza la amenaza de fuerza para prevenir una declaración de independencia que invariablemente conllevaría al uso de la fuerza. La RC también mantiene reservas militares para asegurarse que cualquier intento de la RPC por subyugar al pueblo de Taiwán por medios militares fuera costoso, tanto en términos humanos como económicos. Así, ambos gobiernos se enfrentan el uno al otro en un precario equilibrio”.¹⁸⁷

La respuesta de Lee no fue bien recibida en Beijing. Los líderes chinos no podían creer que Lee respondiera a la invitación de Jiang de reunirse, diciendo que se encontrarían en las convenciones de las organizaciones mundiales. Los otros dos puntos medulares fueron la insistencia de Taipei por ingresar a diversos organismos internacionales y el hecho de que el presidente de Formosa declarara que las pláticas entre Taipei y la RPC serían entre gobiernos iguales y siempre y cuando China renunciara al uso de la fuerza,¹⁸⁸ prerrogativa de cualquier Estado soberano. Estos dos puntos hicieron pensar a los líderes chinos que lo que Taiwán buscaba era la creación de dos Chinas.

En julio de 1999, el presidente de Taiwán, Lee Teng-hui anunció que los intercambios a través del estrecho eran una forma especial de relaciones entre Estados. Esta declaración aumentó la tensión nuevamente. La postura de Lee tenía quizá como objetivo advertirle a la RPC que, si Taiwán se sentaba en la mesa de negociaciones, lo haría no como una provincia rebelde, sino como un Estado soberano.¹⁸⁹ Si este razonamiento era correcto, se podía decir que Taiwán no buscaba su independencia, sino que deseaba establecer una base en la que ambas entidades pudieran dialogar de igual a

¹⁸⁶ Clough, *Reaching across...*, *op. cit.*, pp. 141-143.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 17.

¹⁸⁸ Clough, *Cooperation or conflict...*, *op. cit.*, pp. 38-39.

igual. Los comunistas accedieron a tratar a los taiwaneses como iguales, pero el término de iguales se refería a que las reuniones que se llevaran a cabo se harían entre los dirigentes del Partido Comunista Chino y del Kuomintang. El problema actualmente es que con el sistema multipartidista de Taiwán, el KMT dejó de ser el representante absoluto del pueblo de Taiwán. Especialmente, después de la derrota de marzo del 2000 donde el Partido Democrático Progresista (PDP) despojó a los nacionalistas de la presidencia.

Ahora bien, desde que Taiwán perdió su asiento en las Naciones Unidas, su fuerza en el ámbito internacional comenzó a declinar. Para la década de los noventa, más de 160 naciones tenían relaciones diplomáticas con la República Popular China, mientras que Taipei disfrutaba del reconocimiento de 28 países únicamente.¹⁹⁰ Ante esta situación, Formosa no tuvo otro remedio que fortalecer sus lazos económicos y comerciales para sobrevivir. Esto fue posible gracias a las enormes reservas financieras de la isla. En 1988, se fundó el Fondo Económico Internacional de Cooperación y Desarrollo, con un capital de aproximadamente mil millones de dólares, para ayudar a que países “amigos” desarrollaran su economía.¹⁹¹ En el plano académico, al año siguiente, se estableció la Fundación Internacional de Intercambios Académicos Chiang Ching-kuo que cuenta con más de cien millones de dólares para promover intercambios con occidente y, de esta manera, ayudar a construir una imagen positiva sobre la isla. En lo que respecta a la

¹⁸⁹ Harry Harding, “Again on Interim Arrangements in the Taiwan Strait”, en Richard C. Gong (ed.), Taiwan Strait Dilemmas. China-Taiwan-U.S. policies in the New Century, Washington, The CSIS Press, 2000, p. 12.

¹⁹⁰ Estos países son: Nauru, las islas Solomon, Burkina Faso, Chad, Gambia, Liberia, Malawi, Santo Tomás, Senegal, Swazilandia, el Vaticano, Bahamas, Belice, Costa Rica, Dominica, República Dominicana, El Salvador, Granada, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y Las Granadinas.

¹⁹¹ Zhiquan Zhu, “Battle without Gunfire: Taiwan and the PRC’s Lobbying Competition in the United States,” Asian Perspective, vol. 24, no. 1, 2000, p. 51.

Organización de Naciones Unidas, el gobierno encabezado por el KMT declaró que donaría mil millones de dólares a esa institución, si aceptaban a Taipei como miembro.¹⁹²

Con el regreso de la isla de Macao a soberanía china, el problema de Taiwán se vuelve más apremiante. Actualmente existe un desacuerdo sobre el punto medular de la relación: China quiere que Taiwán acepte que es parte de la República Popular China y que el gobierno de la Ciudad Prohibida es el representante legítimo del pueblo chino, por su lado, Taiwán cree que quizá algún día vuelvan a ser parte de la China continental, pero no ahora y que, hasta que ese día llegue, debe tratárseles como un Estado con igualdad de derechos.

3.- Comienza la ofensiva diplomática de Taiwán

Al igual que en el plano de los derechos humanos y la venta de armas, la política estadounidense hacia Taiwán, durante la administración Clinton, fue poco consistente. La falta de una visión clara generó que, por presiones tanto internas como externas --en el caso de las externas me refiero tanto a las presiones de la RPC como de Taipei-- se cometieran errores graves que luego se enmendaron de manera apresurada y errónea. La primera de estas fallas se presentó en la primera semana de mayo de 1994, cuando el presidente Lee Teng-hui, en su ruta hacia América Central, se detuvo en Honolulu para recargar combustible.¹⁹³ Días antes el embajador comunista en Washington, Li Daoyu, amenazó que

¹⁹² En 1993, anunció que deseaba entrar a la ONU bajo la misma fórmula que las dos Alemanias y las dos Coreas, la de nación dividida. Siete países latinoamericanos (El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Honduras, Panamá y Belice) solicitaron a la Asamblea General considerar la propuesta. En 1994, cinco países se unieron a la moción; sin embargo, fue rechazada debido a que ningún país importante la secundó.

¹⁹³ Este acto era uno dentro del esfuerzo taiwanés por ganar espacios en la arena internacional. Tan sólo unos meses antes, Lee acompañado por 40 miembros de su gabinete y algunos empresarios había

habrían serias consecuencias, si el presidente de Taipei pisaba siquiera territorio estadounidense. Ante tales declaraciones el asistente del secretario de Estados, Winston Lord, tomó el asunto en sus manos y giró instrucciones que prohibían la entrada al mandatario de Taipei. Frederick Chien, ministro del exterior de la isla, se enfureció y acusó a EUA de ceder ante las presiones chinas. Para demostrar lo contrario, Washington dio marcha atrás y permitió que el Jefe de Estado de Taiwán parara en Hawai por un par de horas, en las cuales habría de atender una escueta recepción ofrecida por las fuerzas armadas. Una vez en Honolulu, Lee se enteró de los pobres preparativos y declinó la invitación, molesto dijo que Taiwán no toleraría más el trato de segunda que EUA le daba.¹⁹⁴ El incidente hizo quedar a la administración Clinton como culpable. Ante los chinos porque, por primera vez en su historia permitía que un mandatario de Formosa entrara a Estados Unidos; ante Taiwán porque la recepción a Lee Teng-hui mostraba el desdén de Washington hacia el Jefe de Estado de Formosa y; ante la opinión pública estadounidense porque al declinar Lee la invitación había permanecido todo el tiempo dentro de la aeronave como una especie de prisionero.

En septiembre de 1994, el Departamento de Estado revisó su política hacia Taiwán y concluyó, como se dijo en el capítulo anterior, que políticos de alto nivel no podían hacer visitas oficiales a territorio estadounidense; no obstante, sí podían detenerse si transitaban hacia algún lugar, como lo ocurrido durante la escala en Hawai. Los líderes chinos percibieron la maniobra estadounidenses como un intento por contenerlos.¹⁹⁵ La primera prueba para la estrategia del Departamento de Estado se presentó cuando Lee Teng-hui

“vacacionado” en las playas de Pukhet y Bali, donde se entrevistó con los líderes de Indonesia, Filipinas y Tailandia.

¹⁹⁴ Nat Bellocchi, “Entrevista con Lee Teng-hui,” junio 13 de 1994 cit. por James Mann, *op.cit.*, p. 316.

solicitó una visa para asistir a un encuentro de exalumnos en Cornell, su antigua universidad.¹⁹⁶ A lo largo de ese año y durante los primeros meses de 1995, Clinton le reiteró a su contraparte en Beijing que no se le permitiría la entrada al presidente de Taiwán. Warren Christopher recalcó esta postura el 15 de abril durante un encuentro con el ministro del exterior, Qian Qichen, en Nueva York, aunque matizó: “muchos en el Congreso, incluidos algunos amigos de la RPC, no entienden por qué una visita de Lee a su alma mater...tiene que ser considerada como oficial...el clima político estadounidense es tal que la postura de la administración no ha sido bien aceptada.”¹⁹⁷

Apenas un par de semanas después de haber establecido públicamente su posición, la Casa Blanca en un claro error dio marcha atrás y autorizó que se expidiera una visa de entrada al presidente taiwanés.¹⁹⁸ La presión del Congreso fue, claramente, la causa de este giro. Como en ocasiones anteriores, Taiwán había trabajado fuertemente para conseguir apoyo dentro del Capitolio, después de todo, para la isla, la política de EUA hacia la China comunista era parte de su seguridad nacional.¹⁹⁹ Desde 1994, el Instituto de Investigación de Taiwán había reunido más de 3 000 millones de dólares para apoyar la diplomacia pragmática de Lee. En el caso de EUA, el esfuerzo se había concentrado en firmar un acuerdo con la prestigiosa firma de cabildeo *Cassidy & Associates* encargada, entre otras

¹⁹⁵ John W. Garver, *Face Off. China, the United States and Mexico*, Seattle, University of Washington Press, 1997, p. 38.

¹⁹⁶ Como era de esperarse, las iniciativas de Lee molestaron a Beijing. No obstante, el presidente de Taipei no se detuvo, su carrera política estaba en juego ya que en 1996, por primera vez en la historia de Taipei, se celebrarían elecciones para elegir al ejecutivo. De esta manera la estrategia diplomática que estaba llevando el heredero de Chiang Ching-kuo tenía un doble propósito: por un lado ampliar la presencia de Taiwán en el plano internacional y, por el otro, ganar terreno en la contienda a la presidencia frente al Partido Democrático Progresivo, una asociación con tendencias pro independentistas. Sobre este punto se hablará más en el siguiente capítulo.

¹⁹⁷ “Background Briefing by Senior Administration’s Officials after Secretary Christopher’s Bilateral Meeting with Chinese Foreign Minister Qian,” cit. por Chang, *op. cit.*, p. 29.

¹⁹⁸ Lo peor del caso fue que no le avisaron a Beijing. Los chinos se enteraron por los periódicos.

¹⁹⁹ Zhiquan, *op. cit.*, p. 49.

cosas, de ganar adeptos para que se aprobara la visa del mandatario de Taipei.²⁰⁰ En el momento de la votación se comprobó cuán efectiva había sido la estrategia: en la cámara de representantes se aprobó por unanimidad una resolución no obligatoria para permitir la entrada de Lee, mientras que en la de Senadores la propuesta pasó por una aplastante mayoría de 97 a 1.²⁰¹ Contrario a lo que había sucedido unos meses antes con la aprobación de la cláusula de nación más favorecida, esta vez la RPC no tuvo apoyo dentro del Congreso.²⁰²

Pese a que Clinton sabía que el gobierno de la Ciudad Prohibida interpretaría la visita de Lee a EUA como una forma de aumentar las relaciones con la isla, decidió autorizar la visita del líder taiwanés por temor a que, de no hacerlo, el Congreso lo obligara y perdiera, así, más terreno ante el legislativo.²⁰³ En una entrevista con el semanario *Newsweek*, el presidente chino, Jiang Zemin puntualizó que sólo un país que no trataba a otras naciones de igual a igual cambiaba de parecer en dos semanas sobre un tema tan controvertido y podía encontrar justificaciones para hacerlo.²⁰⁴ En los ojos de Beijing, la visa de Lee era uno más de los intentos estadounidenses para formalizar sus lazos con Formosa. Primero había sido la venta de los F-16, después la Revisión a la Política de Taiwán y ahora esto.

²⁰⁰ El lobby taiwanés también concentró parte de sus esfuerzos en conseguir que el congreso aprobara el flujo continuo de armas a la isla. En *ibid.*, pp. 52-55.

²⁰¹ El único senador que votó en contra fue Bennett Johnston de Luisiana, un enérgico partidario de la RPC que se encontraba a punto de retirarse para trabajar de lleno en sus negocios en China.

²⁰² En un brillante artículo Zhiqun Zhu analiza la estrategia de cabildeo tanto de la RPC como de Taiwán y comenta que el éxito de Taipei en esta ocasión se debió a que vendió la idea de que en la isla existe un sistema democrático, imagen que contrasta con el autoritarismo de la China comunista. En el mismo texto Zhiqun concluye que el lobby que hacen ambas naciones en Washington tiene un efecto negativo en la relación bilateral de Taipei y Beijing, no sólo porque desincentiva a las partes a negociar, sino porque obliga a que EUA tome una postura en los momentos de crisis. En Zhiqun *op. cit.*, pp. 47-70.

²⁰³ Era tal el terror de Clinton sobre la posibilidad de que el Congreso lo obligara a actuar que declaró: "No quiero que mi primer veto sea por apoyar a la República Popular China." Clinton cit. por Tyler, *op. cit.*, p. 24.

²⁰⁴ Russell Watson, "China: Storm Warning," *Newsweek*, 23 de octubre 1995, pp. 30-33.

“Parecía como si EUA y Taipei pagaran la flexibilidad diplomática de Jiang con intentos por separar a Taiwán de China.”²⁰⁵

La postura del mandatario chino no sólo respondía a una preocupación legítima por tratar de que Taipei no consiguiera mayor espacio de maniobra en Estados Unidos. También tenía que ver con que esta coyuntura coincidió con un período de ajuste dentro del liderazgo chino. De acuerdo con la opinión de Jaw-Ling Joanne Chang, el ala más conservadora presionó a Jiang a adoptar una postura férrea en contra de Taipei.²⁰⁶

El 20 de mayo, Lake se reunió con el embajador Li para explicarle lo sucedido y, sobre todo, para recalcar que la visita de Lee no tenía mayor importancia. Pero el embajador en un tono sumamente sarcástico le preguntó que si también iban a permitir que Fidel Castro disfrutara de la misma libertad que Lee para viajar a Estados Unidos.²⁰⁷ Los chinos estaban muy molestos, no comprendían como, anteriormente, no se había presentado ningún problema para que el líder de Formosa no asistiera a su reunión en Cornell y ahora, de pronto, parecía como si expedir la visa fuera inevitable. Aún más, desde la era Nixon todos los presidentes estadounidenses se habían negado a que el jefe de Estado de Taiwán visitara Estados Unidos, bajo la noción de que tal acto iba en contra del principio de “una China” establecido en los tres comunicados. La acción de Clinton atentaba contra la postura mantenida por Washington durante más de dos décadas y representaba un cambio

²⁰⁵ Lampton, *op.cit.*, p. 50.

²⁰⁶ Chang, *op. cit.*, p. 32. No obstante, no todos los autores coinciden con esta postura. Por ejemplo, You Ji en su estudio sobre la política interna del Partido Comunista Chino durante las crisis del 95 y el 96 concluye que la diplomacia pragmática de Lee no genera respuestas divergentes dentro del liderazgo chino, sino que produce el efecto contrario: tanto los oficiales militares como los dirigentes políticos cierran filas sobre la estrategia hacia la isla. “Las actitudes más duras hacia Taiwán no son una manera de conseguir una mejor posición dentro del partido en la era post-Deng, más bien es una forma de mantener el consenso. Después de todo, la mayoría de los líderes de la tercera generación son fundamentalmente nacionalistas.” You Ji, “Changing Leadership Consensus. The Domestic Context of War Games,” en Suisheng Zhao (ed.), *op. cit.*, p. 79.

²⁰⁷ Mann *op. cit.*, p. 325.

inaceptable para el liderazgo de Bieijing. Aún más, la decisión de Washington era un símbolo de que la diplomacia pragmática de Lee estaba dando frutos claros.

En el semanario Beijing Review se publicaron distintos artículos condenando la postura estadounidense por considerar que el viaje del presidente taiwanés era una forma de elevar las relaciones con Taipei. En la revista se podía leer el comunicado del ministro del exterior donde se establecía claramente que la decisión de Clinton iba en contra de los tres comunicados y que el pretexto de que la visita de Lee era “privada y de carácter no oficial” era solamente eso: un pretexto. Al respecto Qian comentó: “cualquier persona con una pizca de sentido común sabe que la visita de Lee a Estados Unidos, bajo el nombre que se le quiera dar, inevitablemente ocasionará que se creen ‘dos Chinas’ o ‘una China, un Taiwán.’”²⁰⁸ En el mismo artículo el Canciller advierte: “Si la administración de EUA sucumbe a las presiones pro-tawianesas sin importarle los sentimientos de 1200 millones de chinos y atenta contra los derechos y los intereses de China, las relaciones sino-estadounidenses no avanzarán sino que irán en retroceso...Si Estados Unidos insiste en avalar una decisión errónea, esto infringirá daños severos en nuestras relaciones bilaterales. En este caso, la administración estadounidense será la responsable”.²⁰⁹

Pese a las declaraciones chinas, Estados Unidos decidió concederle la visa a Lee Teng-hui y con ello abrió uno de los períodos de mayor inestabilidad en las relaciones sino-estadounidenses.

²⁰⁸ Qian Qichen, “China Issues a Strong Protest to US”, Beijing Review, 1995, núm. 24, p. 18.

²⁰⁹ Ibid., p. 19.

4.-La visita de Lee teng-hui a Estados Unidos

El presidente de Taiwán aterrizó en Los Ángeles el 7 de junio de 1995. En las siguientes horas se reunió con el alcalde de esa ciudad, Richard Riordan, y con un representante del gobernador de California, Pete Wilson. Para no provocar problemas, el portavoz de Lee recalcó que ambos encuentros eran de carácter exclusivamente privado. Posteriormente el mandatario taiwanés viajó a Syracuse donde lo estaba esperando una selecta escolta en la que destacaba el presidente del comité de relaciones exteriores del Senado, Jesse Helms, quien, con su tradicional sensibilidad diplomática, le comentó a Lee: “Señor Presidente, hoy Syracuse; muy pronto, espero, la capital de Estados Unidos.”²¹⁰

Supuestamente Lee no haría ningún discurso político; sin embargo, una vez en Cornell declaró:

“La falta de democracia debe confrontarse con medios democráticos y la falta de libertad debe confrontarse con la idea de la libertad. Hoy entramos a una nueva etapa de la pos-Guerra Fría, donde el mundo está lleno de incertidumbres. El comunismo se encuentra muerto o en el proceso de morir y los pueblos del mundo están ansiosos por experimentar nuevas formas de gobierno...La democracia está floreciendo en mi país...Creo que tanto la democracia como los derechos humanos deben ser los mismos en todo el mundo, sin importar la raza o la región... Sólo espero que los líderes de la China continental sean capaces de dejarse guiar por los deseos de su pueblo, de ser así nuestros logros en Taiwán seguramente ayudarán a la liberalización económica y a la democratización política de China...La República de China no goza del reconocimiento diplomático que debería por parte de la comunidad internacional...Francamente nuestro pueblo no está contento con el status que la comunidad internacional le ha otorgado a nuestra nación... Es mi deseo más sincero que esta visita abra nuevas oportunidades de cooperación entre nuestros dos países (Taiwán y Estados Unidos). Es por esta razón que quiero expresar públicamente mi admiración por el presidente Clinton y por la decisión de estadista que tomó (otorgarle la visa a Lee). También quiero agradecer a los miembros de la administración, al Congreso y al pueblo estadounidense...El pueblo de la República China está determinado a tener un papel constructivo dentro de la familia de naciones...Estamos aquí para quedarnos”.²¹¹

²¹⁰ Daniel Southerland, “Lee Visit Turns Into a Balancing Act,” *Washington Post*, 10 de junio de 1995, p. 8 cit. por Mann, *op. cit.*, p. 411.

²¹¹ Lee Teng-hui, “Always in my Heart” en http://www.news.cornell.edu/campus/Lee/Lee_Speech.html, 23 de mayo del 2001.

Así, el texto del presidente de Taiwán estuvo cargado de mensajes políticos y críticas veladas al gobierno de Beijing. Lo peor del caso fue que los comentarios hechos por Lee tuvieron un efecto no sólo en las relaciones a través del estrecho, sino entre la República Popular China y Estados Unidos. Los oficiales de Washington trataron de disculparse por lo sucedido diciendo que ellos no habían tenido acceso al discurso y que, por lo tanto, no sabían lo que contenía. Pero el daño ya estaba hecho. Para Beijing el discurso era un símbolo más de las verdaderas intenciones de Taipei. Era claro que los taiwaneses no estaban conformes con el status que tenían dentro de la comunidad internacional, el problema era que el presidente de la isla hiciera esa afirmación en territorio estadounidense. El discurso puso al descubierto el error que había sido otorgarle la visa a Lee. El pretexto de que era una visita privada perdió toda validez y las declaraciones dejaron claro que el mandatario de Taipei había anotado un punto más a su táctica diplomática.

En otra parte del discurso el Jefe de Estado de la isla mencionó que: “Nosotros creemos que las relaciones internacionales no deberían basarse únicamente en términos de operaciones formales reguladas por el derecho internacional y por las organizaciones internacionales.”²¹² Al hacer esta declaración, Lee apelaba a un término más amplio de las relaciones de un Estado con el mundo. Sin duda alguna, esta postura presentó una interesante paradoja: por un lado, el líder de Taipei declaraba que las relaciones internacionales no podían seguir rigiéndose por las normas tradicionales del derecho internacional, mientras que por el otro quería que se reconociera a Taiwán como un Estado con plenos derechos. Lo curioso de todo fue que justamente en un momento donde la

²¹² Ibid., p 4.

soberanía en los asuntos internacionales era cada vez más difusa, Taiwán insistía en que se le reconocieran los derechos más tradicionales como Estado soberano.²¹³

5.- China a la ofensiva

Como era de esperarse, el liderazgo de la Ciudad Prohibida se enfureció por el discurso de Lee y reaccionó enérgicamente ante lo sucedido. Para Beijing las declaraciones de Lee eran un eslabón más en la cadena de intentos diplomáticos por conseguir mayor presencia internacional.²¹⁴ Como respuesta, los comunistas chinos iniciaron una serie de acciones diplomáticas para mostrar su insatisfacción: primero pospusieron el viaje a Estados Unidos de su ministro de defensa, Chi Haotian, y la visita a Beijing de John Holum, director de la oficina de control de armas en EUA; además, se postergaron los encuentros sobre energía atómica y tecnología de misiles; al tiempo que una delegación de las fuerzas armadas chinas que estaba en tour por Washington tuvo que volver a Asia. Por último, el 17 de junio, Jiang decidió retirar a su representante diplomático en Estados Unidos y detuvo la aceptación de James Sasser como nuevo embajador. Desde que ambas naciones establecieron relaciones diplomáticas, esta era la primera vez que el puesto de embajador permanecía vacante tanto en Washington como en Beijing.

Tan sólo dos días después, la tensión llegó a su clímax cuando la RPC inició una serie de ejercicios militares en el mar de China, al norte de Taiwán. Fue un punto de

²¹³ Harding, *op. cit.*, p. 15.

²¹⁴ Beijing estaba especialmente molesto por el uso repetido que Lee hizo del término "República de China" en su discurso "Siempre en mi corazón". Esta reiteración tenía como propósito formar una opinión más favorable a la idea de "dos Chinas" o "una China, un Taiwán." En una parte del texto el presidente de Taipei lamentó que "la República de China en Taiwán no disfrute del reconocimiento internacional que se merece (y que hará) su mejor esfuerzo para demandar lo imposible." Fueron este tipo de comentarios los que enfurecieron a Beijing y le proporcionaron el fundamento para acusar a Lee de ir a EUA con el intención de buscar la independencia de la isla. Para saber más sobre la crítica al discurso de Lee véase "Lee's Cornell Speech Rapped on Chinese Press," *Beijing Review*, 1995, núm. 33, pp. 12-13.

inflexión de la política china hacia Taiwán, “los líderes de la Ciudad Prohibida abandonaron su postura de reunificación pacífica y, por primera vez, amenazaron de manera creíble con utilizar la fuerza como mecanismo de disuasión.”²¹⁵ A lo largo de la siguiente semana los comunistas dispararon cuatro misiles M-9 y desplegaron su poderío naval y militar. La bolsa de valores de Taipei se desplomó 33%, la moneda se depreció y tanto pescadores como líneas aéreas tuvieron que cambiar sus rutas de trabajo.

El regreso del embajador Li Daoyu a Washington y la aceptación de Sasser, en septiembre, como representante estadounidense en Beijing marcó el fin de la confrontación de 1995. Sin embargo, las consecuencias de este encuentro se volverían a sentir a lo largo de ese año y a principios de 1996.

6.- Estados Unidos reacciona

Para contrarrestar la ofensiva china y a manera de recordatorio del interés estadounidense en que el conflicto de Taiwán se resuelva de manera pacífica, en diciembre de ese año, Washington mandó a un carguero, el *Nimitz*, acompañado de un acorazado, un destructor, una fragata y dos barcos de apoyo al estrecho.²¹⁶ El Pentágono argumentó que las malas condiciones atmosféricas habían obligado al Departamento de la Defensa a tomar esta decisión. Sin embargo, desde que se establecieron relaciones diplomáticas entre China y Estados Unidos, ningún barco militar estadounidense había navegado a través del estrecho. Aún más, durante la visita de un oficial de la cancillería china, Li Zhaoxing, la administración Clinton reiteró que “Estados Unidos tenía un interés claro en la protección

²¹⁵ You, *op. cit.*, p. 78.

de la paz en el estrecho.”²¹⁷ La Casa Blanca estaba mandando un mensaje claro: no iba a permitir que Beijing amedrentara a Taiwán. Si bien Clinton jamás aseguró que mandaría a sus tropas en caso de que un conflicto se iniciara, lo cierto fue que a lo largo de 1995 mostró una actitud de apoyo hacia el status quo en la región, status que limitaba la influencia de la RPC y reducía sus posibilidades de acción en lo que respecta al tema de Taiwán.

La respuesta estadounidense mostró que, pese a que “es parte de la política nacional de Washington favorecer la unificación voluntaria de Taiwán con China,”²¹⁸ EUA no sólo está dispuesto, sino preparado a apoyar militarmente a Taiwán, si la RPC utiliza la fuerza o la amenaza de fuerza en contra de la isla. El interés de Washington en que se mantenga la paz en el estrecho se debe a que la estabilidad en la región beneficia los intercambios económicos, una guerra lo único que haría sería interrumpir el flujo de las transacciones estadounidenses tanto con la China comunista como con Taipei (en 1999 los intercambios comerciales eran de más 147 000 millones de dólares).²¹⁹ Además, como Winston Lord puntualizó en 1993, la estrategia de Estados Unidos para Asia se concentraba en ampliar el número de democracias de mercado, no en disminuirlas. Una guerra en el estrecho tendría justamente el efecto contrario de lo que Washington buscaba, ya que si China ganaba la confrontación no habría garantías de que el liderazgo de Beijing respetaría el actual sistema socioeconómico. En este sentido podría decirse que un acuerdo bajo la fórmula de “un país, dos sistemas” serviría mejor a los intereses de EUA al obligar a Beijing a respetar algunos

²¹⁶ Dennis Van Vranken Hickey, “The Taiwan Strait Crisis of 1996: implications for US security policy,” *Journal of Contemporary China*, 7 (1998), p. 407.

²¹⁷ Mann, *op. cit.*, p. 335.

²¹⁸ Murray Weidenbaum, “United States-China-Taiwan: A precarious triangle,” *Challenge*, 2000, núm. 5, p. 97.

pilares del actual régimen de Taiwán. Por último y de acuerdo con la opinión de Martin Lasater, Estados Unidos desea proteger el actual balance de poder en Asia.²²⁰ Al respecto, en un excelente artículo de Robert Ross explica:

“El compromiso estadounidense por proteger la seguridad de Taiwan es uno de los dogmas de la política de EUA en Asia. Debilitar ese compromiso conllevaría a que todos los países de esa región cuestionaran la voluntad de Estados Unidos por continuar siendo un participante activo del balance de poder asiático, posiblemente generando reacciones contraproducentes por parte de los aliados estadounidenses en la región.”²²¹

Así, el interés estadounidense no se limita a exclusivamente a consideraciones comerciales ni morales, también tiene una dimensión geopolítica importante. Si Estados Unidos decide no apoyar a Taiwán ante una agresión china injustificada, es decir, que Taiwán no declare primero su independencia, la presencia militar de Washington en Asia quedaría en entredicho y generaría enorme incertidumbre entre las naciones de la zona. En tal caso, es probable que países como Tailandia o Malasia buscaran la protección china erosionando, de esta manera, la posición de EUA y alterando el equilibrio de poder que hasta el momento le es favorable a este país americano.

Ahora bien, como se hizo costumbre en esta década, la enérgica respuesta de la Casa Blanca estuvo acompañada por una serie de concesiones que tenían el propósito de limar asperezas con los líderes de Beijing. La primera de estas muestras se dio en agosto de 1995, durante una reunión en Brunei entre Warren Christopher y Qian Qichen, donde el primero le entregó al segundo una carta del presidente Clinton para Jiang Zemin. En el texto el presidente de EUA invitaba al mandatario chino a Washington y, aún más importante, hacía una serie de promesas sobre Taiwán. Estos compromisos serían

²¹⁹ El volumen de los intercambios con la RPC, en 1999, eran de 94 400 millones. En “The United States-China Business Council,” *op. cit.*, 9 de marzo del 2001. Mientras que los intercambios con Taiwán eran de 147 680 millones, en 1999. *The Republic...*, *op. cit.*, pp. 163-165.

²²⁰ Lasater, *op. cit.*, p. 2.

conocidos después como los tres no's y comprendían los siguientes puntos: 1) Estados Unidos se opondría a los esfuerzos de Taiwán por conseguir su independencia; 2) EUA no apoyaría la creación de "dos Chinas", o de una China y un Taiwán independiente; y 3) Washington tampoco apoyaría los intentos de Taipei por ingresar a la ONU. La frase "Estados Unidos *se opondría* a los esfuerzos de Taipei por conseguir su independencia" nunca había sido utilizada antes por las administraciones estadounidenses. En los años que siguieron, la administración del demócrata, para evitar presiones internas, cambiaría el léxico y diría simplemente que Estados Unidos *no apoyaría* a un Taiwán independiente.²²²

La segunda concesión fue durante la visita de Li Zhaoxing a Washington donde distintos oficiales le reiteraron que no esperaban otra visita de Lee o de cualquier otro político de alto nivel a EUA en ese año.²²³

7.- Conclusiones

Como acertadamente señala Clough: "La relación entre Taiwán y la China continental está dominada por dos grandes tendencias: una que acerca a estas dos entidades y otra que las aleja. Desde que el gobierno de la República de China en Taiwán autorizó la libertad de tránsito a la RPC, el comercio, el turismo, la inversión y otras formas de intercambios a través del estrecho se han multiplicado creando una red de vínculos entre ambos pueblos y acercando a estas dos sociedades. Por el otro lado, la RC se ha resistido a la unión política con la China continental",²²⁴ mostrando de esta manera, que el aumento de

²²¹ Ross, *op. cit.*, p. 177.

²²² Mann, *op. cit.*, p. 330.

²²³ *Ibid.* p. 335.

²²⁴ Clough, *Cooperation or...*, *op. cit.*, p. ix.



los intercambios económicos y sociales no son suficiente para mejorar el clima político a través del estrecho.

Ahora bien, ante la incapacidad de resolver el problema, tanto la RPC, pero sobre todo Taiwán han buscado que Estados Unidos favorezca su causa. Comprobándose así que, al igual que al inicio de la década de los cincuenta, la división del territorio chino no es un asunto exclusivamente de los chinos, sino que Estados Unidos tiene una injerencia directa. Actualmente, Washington es fundamental para preservar el status quo y es justo por este motivo que sería muy difícil para la RPC retomar Taiwán si EUA interviene para ayudar a la isla. Al mismo tiempo sería muy difícil que Taipei consiga el reconocimiento internacional como una nación soberana sin el respaldo político de Washington.²²⁵

Como consecuencia, tanto Beijing como Formosa realizan esfuerzos para influir sobre la política exterior de EUA. Tradicionalmente, Taipei ha contado con partidarios importantes dentro del legislativo. Esta práctica ha rendido distintos frutos que van desde la venta de los F-16 hasta la extensión de la visa al presidente Lee Teng-hui. 1995 le dejó claro a la RPC que no puede concentrar sus esfuerzos en obtener concesiones exclusivamente del ejecutivo, también necesita del Congreso. Por este motivo, los líderes de la Ciudad Prohibida multiplicaron sus esfuerzos para conseguir más adeptos dentro del Capitolio e incluso se formó, en Beijing, a finales de 1995, un grupo encabezado por el propio Jiang Zemin encargado de fortalecer sus relaciones con la legislatura.²²⁶

Por otra parte, en el plano internacional lo que EUA desea es mantener el status quo y su política de ambigüedad estratégica está dirigida justamente hacia ese fin. No le da garantías a Taipei de intervenir a su favor, pero con el movimiento de los barcos le

²²⁵ Lasater, *op. cit.*, p. 4.

²²⁶ Zhiqun, *op. cit.*, p. 59.

demuestra a China que no va a permitir una acción hostil en contra de la isla. Ahora bien, lo importante es que esta ambigüedad crea un alto grado de incertidumbre que puede, en cualquier momento y debido a un error, desestabilizar los intercambios a través del estrecho e involucrar de forma accidental a Estados Unidos. Así, es una táctica que, por un lado, le da una enorme flexibilidad a EUA al no tener compromisos con ninguna de las partes, pero, por el otro lado, aumenta la tensión ya que, al no ceder frente a ninguna de las partes lo que hace es que ambas tomen medidas --como la visita de Lee o los ejercicios militares-- para ver hasta dónde pueden llegar vis a vis EUA.

El problema de fondo está en que, bajo presión tanto de la RPC como de Taipei, Estados Unidos no clarifica su postura y trata de quedar bien con ambos al otorgarle la visa a Lee y luego al declarar su postura de los tres no's. Estas respuestas lo único que generan es que tanto los comunistas como los taiwaneses busquen el favor estadounidense en vez de resolver el problema entre ellos.²²⁷

Pero regresando a lo sucedido a lo largo de 1995. El error estadounidense radicó en permitirle la entrada a Lee, un acto que para los chinos simbolizaba un cambio del status quo. Ante la movilización militar de Beijing, Estados Unidos respondió con una serie de acciones --las declaraciones a Li Zhaoxing y la movilización de barcos-- donde dejó en claro que no está por una solución violenta al conflicto y, en caso de que esta se de, lo más probable es que apoye a Taiwán. Sin embargo, Washington tampoco respaldó los intentos independentistas de Taipei, como lo demuestra la carta de Clinton a Jiang, donde deja claro que no ampararía las acciones de la isla para mejorar su posición internacional. De esta forma y ante ambas partes, lo que la Casa Blanca persigue es que se mantenga el status quo.

²²⁷ Harding, *op. cit.*, p. 18.

Lo que es evidente es que la crisis de 1995 y, como se verá en el siguiente capítulo, los sucesos de 1996 abrieron la gran interrogante: ¿el marco institucional creado por los tres comunicados es suficiente para evitar un conflicto o es necesario alterar ciertos preceptos para evitar que la tensión aumente? Por momentos —como la carta enviada por Clinton a Jiang— parece que Estados Unidos está dispuesto a seguir el principio de una China establecido en estos textos y no modificar la red de acuerdos; sin embargo, acciones como la visa de Lee o la movilización del *Nimitz* ponen en entredicho el comportamiento de Washington. La primera acción porque la entrada de Lee simboliza que la diplomacia pragmática —una estrategia que va en contra de los intereses de Beijing— ha ido ganado terreno poco a poco, a tal punto que el Jefe de Estado de Taiwán, en contra de las protestas chinas, fue capaz de conseguir el apoyo necesario para visitar Estados Unidos. Este hecho levantó sospechas sobre la postura de EUA respecto a Taiwán: ¿iba la administración Clinton a apoyar los intentos de Taipei por conseguir mayores espacios internacionales? Posteriormente se aclaró que no.

El segundo caso porque Washington en los tres comunicados estuvo de acuerdo en que el problema de China sería resuelto pacíficamente por los propios chinos. La crisis del 95 puso el dedo en la llaga al colocar en la balanza ambos postulados: ¿qué era más importante que los propios chinos resolvieran sus problemas o que lo hicieran sin el uso de la fuerza? Washington se inclinó por privilegiar la segunda opción y dio claros signos de que no se mantendría al margen si la RPC decidía utilizar la fuerza para retomar el control de Taiwán. La pregunta más interesante es qué sucedería si China tiene que desplegar su poderío militar porque Taipei declara su independencia. En ese caso no es claro si Washington intervendría o no y, hasta ahora, la Casa Blanca ha preferido que la duda continúe en el aire.

Por último, los ejercicios militares chinos tenían la intención de amedrentar a la población de Taiwán; no obstante, tuvieron un efecto directo en Washington. Por primera vez durante la administración de William Clinton se consideró que la RPC era uno de los principales problemas para la política exterior de EUA. En tan solo una semana, China fue igual de importante que Bosnia, Somalia, Haití o Iraq y, como tal, se consideró necesario trazar un plan de acción coherente. La crisis de 1995 dejó en claro que, desde que el exgobernador de Arkansas, asumió la presidencia la estrategia hacia China estuvo plagada de errores y dobles señales: primero, el giro de 180 grados que tuvo que darle al debate de la extensión de los privilegios de nación más favorecida y, ahora, el rechazo, en primera instancia, de la visa para Lee y luego la el viraje radical para permitirle la entrada. La falta de claridad en la Casa Blanca estaba rindiendo sus frutos y complicando así una de las relaciones más importantes de Washington. A lo largo de los próximos dos años la Casa Blanca trataría de enmendar su error y lo lograría finalmente con el encuentro entre Jiang y Clinton en 1997.

Capítulo 5

EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN DE TAIWÁN Y LA CRISIS DE 1996

El último capítulo de esta tesis trata sobre el efecto que la democratización de Taiwán tuvo en las relaciones entre Estados Unidos y China. Para ello, se explicará brevemente el proceso de apertura política que transformó Formosa de un régimen autoritario a uno democrático. Después, se analizará la respuesta china a este cambio, especialmente durante los comicios legislativos que se llevaron a cabo en Taipei en diciembre de 1995. El siguiente apartado versa sobre la reacción estadounidense en los últimos meses del año. En la cuarta y quinta sección se explicará la interacción entre Taiwán, la RPC y Estados Unidos que llevó a la crisis del 96 y por último, pese a que la crisis termina los primeros días de abril, se analizará los sucesos del 1996 al 2000, con el propósito de reforzar la hipótesis de esta tesis que sostiene que EUA busca mantener el status quo en el estrecho.

1.- La democratización de Taiwán

Algunos autores, entre ellos John W. Garver y Jaushieh Wu, consideran que el proceso de democratización de la isla comenzó en la década de los cincuenta cuando se abrió la competencia electoral para elegir representantes a las asambleas locales. No obstante, fue después de la muerte de Chiang Kai-shek, en 1975, y hasta principios de la década de los noventa cuando el sistema taiwanés se transformó completamente de un régimen autoritario a uno democrático liberal.

Desde que el Kuomintang se estableció en Taiwán, CKS mantuvo un control férreo sobre los hilos del sistema político, a tal punto que durante más de 35 años los habitantes de la isla vivieron bajo ley marcial. Como era de esperarse, el líder nacionalista no permitió ni la disidencia ni la crítica y, en la medida de lo posible, privilegió con puestos políticos y tierras a los exiliados que habían abandonado China. En un intento por conservar el poder dentro del pequeño grupo de expatriados, el líder nacionalista no permitió la renovación del Yuan legislativo, el Yuan de Control ni la Asamblea Nacional.²²⁸ De esta forma, otorgó puestos vitalicios a los representantes que llegaron en 1949 con él y, si alguno fallecía, los reemplazaba con otro miembro del KMT, preferiblemente alguno que hubiera formado parte de su gobierno dentro del territorio chino.²²⁹ Asegurando así, que los intereses de los exiliados estuvieran representados, aún si esto simbolizaba que los taiwaneses tuvieran una participación muy limitada en el juego político.

Como respuesta al aumento de la población, en 1969 y 1972, se establecieron elecciones *suplementarias*, que ampliaron el número de parlamentarios en el Yuan

²²⁸ La función más importante del Yuan Legislativo era la de elaborar leyes. El Yuan de Control tenía como objetivo supervisar el comportamiento ético de los oficiales del gobierno, mientras que la Asamblea Nacional era una especie de Senado cuya prerrogativa más importante era elegir al presidente y al vicepresidente.

legislativo y la Asamblea Nacional. Este proceso abrió la oportunidad para que contendientes que no pertenecían a ningún partido²³⁰ pudieran entrar a la escena política y permitió que algunos líderes taiwaneses estuvieran representados en los distintos órganos. El hijo de CKS, Chiang Ching-kuo, presionó al gobierno para que ampliara su base de apoyo, sobre todo entre la población taiwanesa.²³¹ En 1973, como respuesta a los espacios generados, un grupo de profesores formó una facción política con el nombre de *tang-wai*.²³² A lo largo de los setenta, equivocadamente el grupo creyó que podía marchar por las calles demandando un cambio político; no obstante, el gobierno aún no estaba listo para permitir que la disidencia estableciera la agenda de la transformación y como respuesta encarceló a sus líderes.

Mientras tanto, en la escena mundial, Formosa perdía espacios importantes. La década de los setenta se inauguró con las pláticas entre el gobierno de Richard Nixon y el régimen comunista de Mao Zedong. El mejoramiento de las relaciones sino-estadounidenses tuvo como consecuencia lógica el deterioro de la posición de Taiwán a nivel internacional; Taipei perdió su asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y rompió relaciones diplomáticas con Japón y Estados Unidos, sus principales socios y aliados. Así, Chiang Ching-kuo heredó un gobierno (su padre murió en 1975) con poco capital de negociación en el ámbito global y llamadas de alerta internas que indicaban la necesidad de llevar a cabo reformas de fondo.

²²⁹ Jaushieh Joseph Wu, Taiwan's Democratization. Forces Behind the New Momentum, Hong Kong, Oxford University Press, 1995, pp. 26-30.

²³⁰ El único partido político reconocido por la ley era el Kuomintang.

²³¹ Murray A. Rubinstein, "Political Taiwanization and Pragmatic Diplomacy. The Eras of Chiang Ching-kuo and Lee Teng-hui, 1971-1994," en Murray Rubinstein (ed.), Taiwan a New History, New York, M.E. Sharp, 1999, p. 439.

²³² *Tang-wai* significa literalmente fuera del partido.

Al igual que en México, el aumento de la clase media y la incapacidad del régimen para responder a sus crecientes demandas fueron un constante foco de tensión social, especialmente en el primer lustro de los ochenta. En 1979, el grupo *tang-wai* comenzó a publicar una revista con el nombre de *Mei-li-tao*, esta publicación fue la voz disidente más importante y ayudó a organizar las movilizaciones políticas en Kaohsiung de ese año que terminaron con la brutal represión nacionalista. Se encarcelaron y torturaron a los líderes de *Mei-li-tao*, dejando al *tang-wai* desorganizado y trabajando en la clandestinidad. No obstante, las protestas sociales no cesaron. Los grupos ecologistas, los agricultores y las mujeres demandaron mayores espacios y condiciones de vida. La respuesta de Chiang fue doble, por un lado continuó cediendo espacios a los taiwaneses que deseaban formar parte del gobierno y, por el otro, censuró, encarceló y torturó a los disidentes que implicaban un peligro para la sobrevivencia del sistema.²³³

El mayor período de cambios se inició en 1986, durante una reunión del Comité Central del KMT. En el encuentro se discutió la posibilidad de levantar la ley marcial, legalizar la formación de partidos políticos, reorganizar los órganos parlamentarios, reformar el KMT y ampliar el número de taiwaneses en el gobierno.²³⁴ El ala más conservadora de los nacionalistas se opuso a los cambios, pero Chiang Ching-kuo estaba determinado a abrir el sistema.²³⁵ El 7 de octubre de ese año, durante una entrevista con la periodista del *Washington Post*, Katharine Graham, comentó que tenía pensado terminar con la ley marcial y permitir la formación de partidos políticos. La declaración no podía llegar en mejor momento para los líderes del *tang-wai*, quienes habían desafiado al

²³³ *Ibid.*, pp. 443-446.

²³⁴ *Ibid.*, p. 446.

²³⁵ Wu, *op. cit.*, p. 37.

gobierno a finales de septiembre para formar el Partido Democrático Progresista y cuya primera participación electoral fue en las elecciones legislativas de diciembre de 1986.

El 15 de julio de 1987, después de 38 años, se levantó la ley marcial; se reestablecieron las libertades constitucionales y pronto las movilizaciones sociales crecieron en número. La muerte sorpresiva de Chiang, en enero del año siguiente, abrió la posibilidad para que el vicepresidente, Lee Teng-hui, continuara con los cambios iniciados por su predecesor. Con ese propósito, aumentó la participación de los taiwaneses tanto dentro del KMT como del gobierno y, en 1991, abolió el decreto sobre los cargos vitalicios en el Yuan Legislativo, la Asamblea Nacional y el Yuan de Control. Estos cambios le ganaron la desaprobación de varios miembros de su partido.

El desacuerdo al interior de los nacionalista se agudizó gracias a dos factores: el primero fue un cambio en la política exterior, donde Lee buscó recuperar el terreno perdido en la arena internacional y adoptó una estrategia más pragmática hacia China; y, el segundo se refiere a las disputas de poder al interior del KMT. A principios de 1990, Lee eligió a Li Yuan-tsu, el secretario general de la oficina presidencial, como parte de su mancuerna para las siguientes elecciones. El ala más conservadora del KMT se opuso y amenazó con lanzar un candidato alterno.²³⁶ El líder nacionalista cedió ante las presiones y nombró a Hua Pei-tsun, defensor de la política de “una China,” primer ministro. Con ello, se establecieron los dos campos: la corriente conservadora liderada por Hua y la liberal encabezada por Lee.²³⁷

El conflicto se exacerbó a inicios de 1993. Desde el año anterior, el PDP había iniciado una campaña que favorecía la creación de “una China, un Taiwán,” en el plano de

²³⁶ Los principales contendientes eran Lee Huan, el primer ministro, el presidente del Yuan judicial, Lin Yang-kang, el jefe del Consejo de Seguridad Nacional, Wego Chiang y el ministro de la Defensa, Hau Pei-tsun.

²³⁷ Rubinstein, *op. cit.*, p. 450.

las relaciones a través del estrecho, y que, en términos de política interna, buscaba que los dirigentes del ejecutivo fueran electos de manera directa y no por la Asamblea Nacional. Hau fue el responsable de resistir los embates y su figura inevitablemente se vio debilitada. En marzo del 93, como consecuencia, Lee le pidió su renuncia. Después de una amarga discusión el primer ministro renunció a su puesto dentro del gobierno, pero mantuvo su cargo en el partido. La escisión entre la facción liberal y la conservadora se hizo evidente durante los debates parlamentarios de 1994, donde la segunda se alió con el PDP en contra de la primera para aprobar la Resolución Resplandor que proponía auditorías a los funcionarios.

En julio, la ruptura se hizo inminente cuando seis legisladores del KMT abandonaron las filas del partido para formar una nueva organización política llamada Nuevo Partido (NP) que buscaba la reunificación con China. Lee buscó contrarrestar lo sucedido buscando aliados fuera del KMT. A mediados de ese año, el líder nacionalista se entrevistó con Hsu Hsin-liang, presidente del PDP, con el propósito de llegar a un acuerdo sobre el tema de la independencia de Taiwán. En la entrevista, Lee comentó que su partido ya había adoptado muchos de los preceptos del PDP —como acceder a que el presidente de la isla fuera electo por medio de comicios directos, presionar para que Taipei formara parte de la Organización de Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La facción rebelde del KMT se enfureció ante las declaraciones de Lee. Para ellos, el dirigente nacionalista había ido demasiado lejos al buscar la creación de “dos Chinas”.

Pese a todo, la entrevista no fue suficiente para cerrar la brecha entre el KMT y el partido de Hsu. Para las elecciones de finales de año, los nacionalistas y el PDP no celebraron ninguna alianza y la campaña nacionalista se centró en atacar al NP por buscar la

reunificación con China a toda costa y al Partido Democrático Progresista por ser una organización radical.²³⁸

Ahora bien, en términos institucionales 1994 fue un buen año. Durante este período se llevó a cabo una reforma constitucional para que fuera posible elegir de manera directa al gobernador de Taiwan y a los alcaldes de todas las ciudades. Para agosto se llegó a la culminación de la reforma cuando se acordó elegir incluso al presidente.

Mientras tanto, en Beijing se veía con temor lo sucedido en la isla. Primero porque la entrevista de Lee con Hsu simbolizaba que en realidad el KMT y el PDP compartían el mismo propósito: conseguir la independencia de Taiwán.²³⁹ Sólo diferían en los medios. Y segundo, porque con la apertura del sistema se habían creado organizaciones políticas que estaban en contra de la reunificación, como era el caso del PDP. De ahora en adelante, los ciudadanos de Taiwán elegirían a los dirigentes que mejor representaran sus posturas políticas, incluso la independencia. De esta forma las elecciones se convirtieron en un factor de tensión en las relaciones a través del estrecho ya que abrían la posibilidad de crear dos entidades políticas, no solamente *de facto*, sino *de jure*.

2.- El juego entre Taiwán y la RPC: elecciones y ejercicios militares

En diciembre de 1995, los taiwaneses se dirigieron a las urnas para elegir a los representantes del Yuan legislativo. Como una medida preventiva para evitar que las fuerzas pro-independentistas de la isla ganaran terreno, Beijing inició una serie de maniobras militares para alterar los resultados de los comicios. A mediados de octubre, los líderes del

²³⁸ *Ibid.*, p. 459.

²³⁹ Garver, *op.cit.*, p. 26.

Partido Comunista Chino comenzaron una ronda de ejercicios militares. El 15 de noviembre, dos semanas antes de las elecciones, el Ejército de Liberación Popular desplegó su fuerza naval y terrestre para simular la invasión de Dongshan, una isla al sur de Fujian. Los ejercicios sugerían que la RPC estaba lista para invadir Taiwán si alguna eventualidad se presentaba. De acuerdo con la opinión de John W. Garver, “la mayoría de los taiwaneses percibieron los ejercicios de noviembre como una amenaza directa a Taipei, un aviso en contra de elegir a candidatos pro-independentistas.”²⁴⁰

Un día antes de que las casillas abrieran, Beijing declaró que llevaría a cabo más ejercicios militares antes de las elecciones presidenciales de mayo del 96. Al día siguiente, los taiwaneses se dirigieron a las casillas y, una vez computados los votos, los resultados mostraron la ganancia para el Nuevo Partido a costa del KMT. La organización de Lee perdió 7 asientos en el Yuan Legislativo, reteniendo 85, apenas el número suficiente para tener el 51.5% de los curules. Mientras tanto, el NP había triplicado sus asientos de 7 a 21. El PDP no sufrió cambio alguno. La estrategia china había rendido sus frutos. Los ejercicios erosionaron la posición de Lee y aumentaron la fuerza de la única facción política en la isla que tenía como parte de su plataforma la reunificación. Así, “los movimientos de Beijing no sólo influyeron sobre el proceso político y el resultado de la elección, sino que tuvo un efecto directo en el liderazgo del PCC al confirmarles la idea de que la coerción militar podía alterar el proceso electoral en Taiwán”²⁴¹ a su favor.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 94.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 89.

3.- La respuesta estadounidense

A lo largo de 1995, el Departamento de Estado en Washington se abstuvo de hacer algún comentario sobre el proceso de democratización en Taiwán. John Shattuck, encargado de la división de democracia, derechos humanos y trabajo, comentó detalladamente sobre los procesos que transcurrían en Mongolia, Birmania, Corea del Sur y del Norte, Paquistán, la India, China, Indonesia, Camboya, Vietnam, Malasia, Afganistán, Sri Lanka, Japón y las Filipinas, pero deliberadamente excluyó el tema de Taipei. Pese a que Clinton había establecido, como se vio en el capítulo 3, una estrategia de expansión que se centraba en la promoción de los regímenes democrático liberales, prefirió dejar de lado el asunto de Taiwán por las posibles repercusiones que una declaración tuviera sobre los intercambios bilaterales con Beijing.²⁴²

El seis de noviembre, William Perry, encargado de la Secretaría de la Defensa, declaró ante la prensa que, bajo los lineamientos del Acta de Relaciones de Taiwán, un ataque en contra de Taiwán sería de gran preocupación para Estados Unidos. Sobre las maniobras chinas comentó que se encontraba preocupado porque los ejercicios estaban dirigidos a amenazar a la población de Taipei con el fin de alterar los resultados de las elecciones.²⁴³ Las declaraciones del secretario de la Defensa, una vez más, indicaron que la administración Clinton deseaba preservar su política de ambigüedad estratégica. El problema fue que al hacerlo sentó un precedente: China podía practicar ejercicios militares para influir en los comicios sin que EUA respondiera. Con esto en mente los chinos iniciaron el año de 1996.

²⁴² Ibid., p. 99.

²⁴³ Loc. cit.

4.- A punto del enfrentamiento: China y la crisis de 1996.

Marzo de 1996 fue un mes simbólico para la política de Taiwán, era la primera vez en la historia que la ciudadanía elegía al jefe del ejecutivo. Sin embargo, este evento traía consigo un elemento desestabilizador para las relaciones a través del estrecho: la posibilidad de que los taiwaneses escogieran a un representante que apoyara la independencia de Formosa, como era el caso, de acuerdo con la opinión del liderazgo chino, de Lee Teng-hui. Por este motivo, el gobierno de la Ciudad Prohibida llevó a cabo una serie de maniobras destinadas a amedrentar a los ciudadanos de Taiwan que votarían en los próximos días.²⁴⁴ El mensaje era claro: Beijing no permitiría la independencia de Taiwán ni ningún intento en esa dirección.²⁴⁵

En febrero, el Ministro de Relaciones Exteriores de la RPC, Qian Qichen, declaró que se llevarían a cabo una serie de ejercicios militares para “salvaguardar la integridad territorial y la soberanía china.”²⁴⁶ Taiwán amenazó con utilizar la fuerza si esto sucedía y Lee fue más allá al comentar que las provocaciones chinas eran producto de una lucha de poder interna en el PCC, generada por la falta de métodos democráticos para seleccionar dirigentes. Aún más, de acuerdo con el presidente de Taiwán, Beijing temía que las elecciones de la isla provocaran un levantamiento popular en contra del gobierno comunista.²⁴⁷ El ministro de la defensa chino, Chi Haotian, descalificó las declaraciones y acusó a Lee por sus constantes intentos de crear dos Chinas.

Mientras tanto, del otro lado del Pacífico, el Congreso estadounidense inició una serie de audiencias, a principios de febrero, con el fin de analizar la situación entre China y

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 3.

²⁴⁵ Nancy Bernkopf Tucker, “China-Taiwan: US Debates and Policy Choices,” *Survival*, 1998-1999, núm. 4, p. 151.

Formosa. Desde que el *Nimitz* había navegado a través del estrecho, en 1995, Estados Unidos había mantenido una postura cautelosa y hasta cierto punto conciliadora con Beijing; como pruebas basta mencionar la carta secreta de Clinton a Jiang Zemin en el otoño del 95 o lo sopesadas que fueron las declaraciones de Perry ante los ejercicios militares de noviembre. Sin embargo, en Washington se percataron que era momento de mandar una muestra clara a Beijing sobre su compromiso de defender Taiwán, si la RPC iniciaba un ataque sin justificación previa.

Los ejercicios del Ejército de Liberación Popular de marzo del 96 le dieron la oportunidad al gobierno de la Casa Blanca para hacerlo. Aún más, la administración Clinton tenía que dar alguna muestra de que protegería el proceso de democratización internas. No tanto por consideraciones de política exterior, sino por cuestiones domésticas. La liberalización política de Taipei tenía un enorme eco entre el electorado estadounidense, electorado en cuya identidad colectiva estaba tatuado el concepto de democracia y cuya percepción de sí mismos, en términos de política exterior, se centraba en su misión como promotores y defensores de este valor.²⁴⁶ Clinton no deseaba que lo acusaran, como él había hecho con Bush, de “apapachar a los tiranos.”

La inteligencia japonesa reportó, a principios de marzo, que más de 150 000 efectivos chinos se encontraban listos para participar en la serie de ejercicios militares que el gobierno de Beijing estaba planeando. El día 8 se dispararon tres misiles de corto alcance M-9 hacia el norte y el sur de la isla, cerca de Kaohsiung y Keelung, y el 13 se repitió la operación. El nueve de marzo, la RPC escaló el conflicto al iniciar una serie de ejercicios

²⁴⁶ John F. Copper, “The Origins of Conflict Across the Taiwan Strait. The Problem of Differences in Perceptions” en Suisheng Zhao (ed.), *op. cit.*, p. 43.

²⁴⁷ *Loc. cit.*

²⁴⁸ Garver, *op. cit.*, p. 4.

militares con artillería convencional a 55 kilómetros de la isla de Pescadores que durarían hasta el día 15.

De acuerdo con el acertado análisis de John Garver, el propósito de los ejercicios era claro: intimidar al electorado taiwanés unos días antes de las elecciones. El mismo día que se iniciaron los maniobras militares, el ministro de la Defensa chino, Chi Haotian, durante un discurso indicó que Lee Teng-hui y su grupo se encontraban frente a una situación difícil debido a sus constantes intentos por dividir China y puntualizó que la RPC deseaba la reunificación pacífica, pero que no por ello permitiría que se fraguaran maniobras dirigidas hacia la independencia de la isla. Citando una vieja frase del ejército chino, Chi declaró: “Mientras Taiwán no sea *liberado*, la humillación histórica del pueblo chino seguirá presente; mientras no se logre la reunificación de la madre patria, nuestras fuerzas armadas aún tienen una tarea pendiente.”²⁴⁹ Fue de esta manera como la frase “liberar a Taiwán” regresó al argot político chino. Hecho significativo porque reflejaba la gravedad del momento, la RPC en tan sólo un año había pasado de la propuesta de reunificación de Jiang a un lenguaje que expresaba, no sólo el malestar con los acontecimientos ocurridos en Formosa, sino la determinación china por endurecer su postura hacia la isla.

5.- Estados Unidos responde

El 7 de marzo, durante una cena ofrecida por Anthony Lake, Warren Christopher y William Perry a unos visitantes chinos, el secretario de la Defensa declaró que los ejercicios militares chinos eran “inequívocamente atrevidos.”²⁵⁰ Al día siguiente, el mismo Perry informó a la prensa que el *USS Independence* se encontraba a unos cientos de millas de Taiwán.

Los chinos respondieron anunciando que del 12 al 20 se llevaría a cabo una segunda ronda de ejercicios, esta vez serían movilizaciones navales y aéreas en la zona aledaña a las islas taiwanesas de Penghu y Jinmen. Ante el incremento de las hostilidades, algunos oficiales de la administración Clinton declararon que “un ataque en contra de la isla no sería tolerado y *podría* producir una respuesta militar estadounidense,”²⁵¹ al mismo tiempo advirtieron que el comportamiento chino había sido descuidado y provocador. Christopher declaró en el programa de televisión *Meet the press* que parte de la política de “una China” era que la RPC se comprometiera a resolver el problema de Taiwán de manera pacífica y no por medio del uso de la fuerza. Dicho con sus propias palabras:

“...le hemos dejado en claro a los chinos que si tratan de resolver este problema por medio de la fuerza y no por la paz sería un asunto de enorme gravedad para nosotros. Hemos tratado de dejarles esto en claro porque no queremos que haya ningún malentendido...(habrán) graves consecuencias si China trata de resolver el problema de Taiwán por medio de la fuerza. Nosotros tenemos intereses reales en Taiwán y no queremos que los chinos no entiendan eso.”²⁵²

Así, el marco institucional comenzaba a aclararse, Washington reconocía que el problema de Taiwán debía ser resuelto por los propios chinos, pero sólo por medios

²⁴⁹ *Wenhui bao*, 5 de marzo de 1996, cit. por Copper, *op. cit.*, p. 57.

²⁵⁰ La expresión que utilizó fue “very clearly and very unequivocally reckless.” William Perry cit. en Garver, *op. cit.*, p. 101.

²⁵¹ Van Vranken, *op. cit.*, p.407.

²⁵² Tim Russett, “entrevista con Warren Christopher”, cit. por Garver, *op. cit.*, p. 103.

pacíficos, de esta manera le quitaban una de las prerrogativas esenciales de cualquier Estado al régimen de la Ciudad Prohibida: el uso de la fuerza como forma de control territorial.

La respuesta estadounidense no se quedó en el plano de las declaraciones. El 11 de marzo, el Departamento de la defensa ordenó que un grupo de batalla, liderado por el *Nimitz*, saliera del mar Árabe para reunirse cerca de Taiwán con el *USS Independence*. Los barcos estadounidenses eran una señal clara de que EUA no se quedaría con las manos cruzadas si China intentaba atacar Taiwán, eran una forma de disuadir a China de utilizar la fuerza. Por otro lado, la intención de Estados Unidos al despachar a los dos cargueros también estaba dirigida a sus aliados en la región, deseaban recordarles que Washington seguía comprometido con el mantenimiento de la estabilidad y, por supuesto, “subrayaba el interés estadounidense en resolver la cuestión de Taiwán por medios pacíficos y no militares.”²⁵³ Además, “los oficiales estadounidenses declararon que la presencia naval estadounidense les recordaría a los chinos que si bien ellos eran un gran poder militar, el principal poder militar en el Pacífico occidental era EUA.”²⁵⁴

El riesgo de permanecer inmóviles ante la demostración china hubiera mandado un mensaje erróneo tanto a los aliados de Washington como a la prensa estadounidense de que el presidente no tenía la determinación suficiente para actuar. Clinton no se podía dar ese lujo en un año de elecciones.²⁵⁵

Al tiempo que la bolsa de Taiwán se desplomaba y sus reservas financieras disminuían en más del 8%, los chinos condenaban la decisión estadounidense de movilizar

²⁵³ Chas. W. Freeman, “Preventing War in the Taiwan Strait. Restraining Taiwan-and Beijing,” *Foreign Affairs*, 1998, núm. 4, p. 7.

²⁵⁴ Van Vranken, *op. cit.*, p. 408.

²⁵⁵ Garver, *op. cit.*, p. 104.

sus barcos. El liderazgo comunista temía que Taipei interpretara la maniobra de Washington como una garantía de que acudirían a su defensa si se presentaba una eventualidad. “Beijing creía que sin el apoyo de EUA, las fuerzas separatista de Taiwán se desmoralizarían y serían más cuidadosas. Si contaban con la anuencia de EUA serían agresivas y atrevidas.”²⁵⁶

El 23 de febrero, el pueblo de Taiwán votó para elegir, por primera vez en su historia, al jefe del ejecutivo. Lee Teng-hui ganó con el 54% de los votos. Dos días después, la RPC dio por concluidas las maniobras militares. El resultado de la elección mostró, que contrario a lo sucedido en diciembre, que “los intentos de Beijing de darle una lección al presidente *separatista* habían fracasado.”²⁵⁷ El electorado dio una muestra clara que no se dejarían intimidar por los misiles comunistas. No obstante, la victoria de Lee no fue absoluta. En términos internacionales, el presidente no logró que Estados Unidos se comprometiera formalmente a la defensa de la isla.

Ahora bien, es importante analizar lo sucedió durante la crisis. Lo primero que resalta es que tanto los chinos como los estadounidenses no deseaban involucrarse en una confrontación. Durante los críticos días que se vivieron en marzo, la Casa Blanca ordenó que tanto el *Nimitz* como el *USS Independence* permanecieran fuera del estrecho para no aumentar la tensión. Por su parte, China no agrupó el número suficiente de tropas para iniciar una invasión,²⁵⁸ lo que indicaba que lejos de querer retomar el control de la isla, lo que buscaban era mandar una señal clara en contra de la independencia. Otra prueba que apoya esta hipótesis, es el hecho de que coincidentemente el vice ministro del exterior chino, Liu Huaqiu, se encontraba en Washington el 8 de marzo, donde se reunió con

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 13.

²⁵⁷ Van Vranken, *op. cit.*, p. 408.

Anthony Lake y en tono cordial ambos funcionarios acordaron darle un nuevo ímpetu a la política del compromiso e iniciar el diálogo sobre cuestiones estratégicas.²⁵⁹

La crisis del 96 demostró cómo la democratización de Taiwán introdujo un elemento de incertidumbre en las relaciones sino-estadounidenses. La transición política de Taipei le dio una nueva dimensión al tema de Taiwán en los intercambios entre Beijing y Washington. De ahora en adelante, el ciclo electoral de Taipei se convertiría en una variable independiente. Ni EUA ni China tendrían injerencia sobre las preferencias políticas del electorado taiwanés, lo que era un hecho era que dichas preferencias, si eran pro-independentistas, sí tendrían un efecto en la relación entre la Casa Blanca y la Ciudad Prohibida. Sobre este punto se hablará más adelante.

Por último, es importante recalcar que pese a la respuesta estadounidense, la Casa Blanca en ningún momento se comprometió formalmente a defender Taiwán, manteniendo intacto así el principio de ambigüedad estratégica. Aún más, el asistente de seguridad nacional, Anthony Lake, declaró en 1998 que la relaciones de EUA con Taiwán: “incluyen no sólo los obligaciones estadounidenses hacia Taiwán, sino la responsabilidad de Taiwán para no tomar medidas que puedan crear un conflicto o aumentar innecesariamente las tensiones con la China continental.”²⁶⁰

²⁵⁸ Denny Roy, “Tensions in the Taiwan Strait,” *Survival*, 2000, núm. 1, p. 80.

²⁵⁹ David M. Lampton, *op. cit.*, p. 53.

²⁶⁰ Anthony Lake, “Taiwan and the United States: Security and Regional Stability in a Time of Change,” discurso pronunciado en marzo de 1998 en Taipei, cit por, Bernkopf, *op.cit.*, p. 155.

6.- Regresando al status quo: los encuentros de 1997 y 1998 y el final de la era Clinton

Tras el rápido deterioro de las relaciones producido por el período de crisis iniciado en 1995, Bill Clinton y Jiang Zemin concentraron sus esfuerzos en reestablecer el diálogo y mejorar la comunicación. Con este propósito, el dirigente del Partido Comunista Chino viajó a Estados Unidos, en octubre de 1997, donde firmó un nuevo comunicado conjunto que comprometía a ambas partes a “construir una sociedad estratégica.” Como ya era costumbre dentro de la administración demócrata, jamás se definió lo que este término quería decir; sin embargo y de acuerdo con el especialista David M. Lampton, “el slogan transmitía la sensación de que tanto Estados Unidos como China (...) estaban tomando más seriamente los temas de seguridad de su relación.”²⁶¹

Dentro del comunicado del 97 se le dio enorme importancia a las cuestiones estratégicas. Destaca el interés de ambas partes por mantener la paz en la península coreana y darle mayor impulso a las conversaciones entre Corea del Norte y Corea del Sur. En cuestiones bélicas, tanto EUA como China se comprometieron a fortalecer los contactos militares, especialmente en el rubro de asistencia humanitaria y de desastres; mientras que en lo referente a cuestiones multilaterales los firmantes expresaron su deseo por fortalecer los regímenes internacionales de no proliferación de armas. Por último y de acuerdo con la letra del Comunicado, Beijing:

“recalca que Taiwán es el factor más importante y sensible en la relación entre China y Estados Unidos...el buen funcionamiento de esta cuestión dependerá de que se siga lo acordado en los 3 comunicados conjuntos, ésa será la llave para que las relaciones sino-estadounidenses se mantengan estables y puedan florecer. (Por su parte) Estados Unidos reitera su apoyo a la política de una “una China” y a los principios establecidos en los tres comunicados conjuntos.”²⁶²

²⁶¹ Lampton, *op. cit.*, p. 56.

²⁶² “Joint U.S.-China Statement,” 29 de octubre de 1997, <http://www.usconsulate.org.hk/uscn/jiang97/1029f.htm>, p. 1.

Un vez más el problema fue que no se definieron los matices. Ambas partes concordaban en mantener los tres comunicados como la base de la relación, pero no coincidían en un punto fundamental: para China lo importante era el resultado, es decir la unificación del territorio, sin importar los medios utilizados para lograr este fin; para EUA, el punto central era que los medios fueran pacíficos, sin preocuparse que la solución última del problema llevara a la reunificación. Y mientras la RPC y Taiwán no pudieran negociar pacíficamente, Washington se contentaba con mantener la estabilidad en el estrecho y prolongar la actual situación indefinidamente.

El espíritu de cordialidad también prevaleció durante la visita de Clinton a la República Popular China, en 1998, donde el mandatario estadounidense hizo pública la postura de los tres no's al declarar:

“Nosotros no apoyamos la independencia de Taiwán o la creación de dos Chinas o una China un Taiwán. Y tampoco creemos que Taiwán deba ser miembro de ninguna organización donde se requiera el status de Estado para formar parte de ese organismo. Así, creo que tenemos una política consistente. Nuestra única política es que se resuelvan las cosas de manera pacífica..”²⁶³

De esta forma, el problema fundamental seguía siendo de fines y medios.

Ahora bien, este período de buenas relaciones duró poco tiempo. El bombardeo de la embajada china en Belgrado, el supuesto caso de espionaje chino en el laboratorio de Los Álamos y la negativa del presidente estadounidense para apoyar la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio enturbecieron las relaciones sino-estadounidenses²⁶⁴ y lamentablemente el término de “sociedad estratégica” entró pronto en desuso.

²⁶³ “Declaraciones hechas por Bill Clinton en Shanghai,” White Press Office, Washington, D.C., June 30, 1998, cit. por Lampton, *op. cit.*, p. 208.

²⁶⁴ Bates Gill, “Limited Engagement”, *Foreign Affairs*, 1999, núm. 4, p. 65.

Por último, el 21 de febrero, tan sólo unos días antes de las elecciones presidenciales de marzo del 2000 en Taipei, el gobierno de la Ciudad Prohibida reveló abiertamente que usaría la fuerza en contra de Taiwán si éste postergaba indefinidamente la reunificación.²⁶⁵ De acuerdo con la opinión de Stanley Roth, el encargado de la división del este asiático dentro del Departamento de Estado, lo que Beijing intentaba hacer era advertir que no importaba quien ganara las elecciones, el marco de “una China” era inamovible.²⁶⁶ Estados Unidos urgió a ambas partes a reestablecer el diálogo después de las elecciones y aclaró que apoyaba el principio de “una China,”²⁶⁷ pero por medios pacíficos. Al respecto, el ministro de la Defensa de la RPC, el general Chi Haotian, aclaró que China jamás renunciaría el uso de la fuerza para recuperar Taiwán y que era urgente que Estados Unidos y la RPC resolvieran sus diferencias sobre el tema de Taipei.²⁶⁸

Hasta el día de hoy no se han resuelto estas diferencias y, al parecer, la administración del republicano George W. Bush no tiene intención alguna de hacerlo. Por otra parte, contrario a lo que se podía pensar, la victoria de Chen Shui-bian en las elecciones de marzo del 2000, el candidato del partido pro-independentista el PDP, no alteró el status quo en el estrecho. Esto se debe, de acuerdo a la opinión de una revista neozelandesa a que Chen durante y después de la elección aseguró que no declararía la independencia formal de Taiwán, a menos de que China atacara la isla.²⁶⁹ Por su parte, el

²⁶⁵ Nadia Tsao y Catherine Sung, “US lawmakers shred Clinton policy,” *Taipei Times*, 24 de febrero del 2000, versión en internet, <http://www.taipeitimes.com/com/news/2000/02/24/print/0000025361>, 24 de febrero del 2000.

²⁶⁶ Art. cit.

²⁶⁷ Hu Qihua, “Beijing urges early reunification,” *China Daily*, 23 de febrero del 2000, versión en internet, <http://www.chinadaily.com.cn/cndy/history/2000/02/d1-1fm.223.html>, 23 de febrero del 2000.

²⁶⁸ “Taiwan invasion never ruled out, visiting US admiral told,” *South China Morning Post*, 1 de marzo del 2000, <http://www.scmp.com/News/Template/PrintArticle.asp>, versión en internet, 1 de marzo del 2000.

²⁶⁹ Lin Min y María Galikowski, “Taiwan’s presidential election: a new era for Taiwan and for cross-strait relations,” *New Zealand International Review*, 2000, núm. 3, p. 5.

gobierno en Beijing también fue cauteloso en los días que siguieron a los comicios al abstenerse a hacer declaraciones. Por último, William Clinton demostró una vez más la postura estadounidense: si bien reconoció la vitalidad de la democracia en Taiwán, también aclaró que EUA apoyaría el principio de “una China.”²⁷⁰ Con ello, se cerró el último gran capítulo de la relación entre China, Estados Unidos y Taipei.

7. Conclusiones

El proceso de democratización de Taiwán, introdujo un nuevo factor de inestabilidad en las relaciones sino-estadounisenses. Desde principios de la década de los noventa, el proceso de reunificación entre China y Taipei ya no dependió exclusivamente de la voluntad de los dirigentes del Kuomintang y del PCC, sino también de las distintas fuerzas políticas de la isla y, en última instancia, del electorado taiwanés. Por este motivo, Beijing utilizó la amenaza de la fuerza como forma de influir sobre los 21 millones de taiwaneses. A manera de advertencia, durante los procesos electorales de 1995 y 1996, la RPC realizó ejercicios militares para amedrentar al electorado de Formosa y advertirles sobre las posibles consecuencias de elegir a un candidato pro-independentista. En diciembre de 1995, la estrategia china rindió frutos cuando el Nuevo Partido, cuya plataforma electoral se centraba en la reunificación con la RPC, triplicó el número de asientos en el Yuan Legislativo. No obstante, no sucedió lo mismo en los comicios de marzo de 1996. En esta ocasión, el electorado de Formosa, en medio de los ejercicios chinos, apoyó a Lee Teng-hui y su diplomacia pragmática. Así, la estrategia de Beijing no

²⁷⁰ Jian Yang, “The Taiwan Issue in US-China relations,” New Zeland International Review, 2000, núm. 3, , p. 7.

produjo resultados claros. Primero, incrementó el apoyo al NP, pero después los ejercicios militares acentuaron el nacionalismo taiwanés y consiguieron que las fuerzas pro-independentistas ganaran terreno.

Tanto para Beijing como para Washington era más fácil tratar con Taiwán cuando éste era autoritario. El primero porque sólo tenía que negociar con una facción política que estaba a favor del principio de “una China”, el segundo porque Taipei ahora puede utilizar la carta de la democracia para presionar a Washington, sobre todo a los miembros del Capitolio. Es decir, puede vender el conflicto que tiene con China como un juego entre autoritarismo *versus* liberalismo político.

Desde que se iniciaron relaciones formales entre Beijing y Washington, EUA ha apoyado la postura de que sólo existe una China; no obstante, la crisis del 96 dejó en claro que defiende este principio siempre y cuando la RPC utilice medios pacíficos para lograrlo. En cualquier caso, una de las ambigüedades del marco institucional fue aclarada.

Ahora bien, incluso durante la confrontación de marzo la Casa Blanca se adhirió al su política de “ambigüedad estratégica.” Nadie sabe con seguridad cómo va a actuar Estados Unidos si las hostilidades en el estrecho se inician. Sin embargo, el comportamiento de EUA durante el período aquí analizado deja algunos lineamientos: primero, lo más probable es que Washington apoye a Taiwán si China ataca la isla sin provocación previa; segundo, Washington no defenderá a Taiwán en contra de China, si éste declara su independencia. En este sentido se puede decir que la política de EUA busca el mantenimiento del status quo.

En cualquier caso la lección es clara: la diferencia de intereses de la RPC y EUA, si no es manejada cuidadosamente puede llevar a la guerra. Con esto en mente Jiang Zemin y William Clinton se reunieron en 1997 y 1998 con el propósito de resanar la relación

bilateral. En ambos encuentros se subrayó el principio de “una China;” sin embargo, en las declaraciones que el mandatario estadounidense realizó en 1998 se puede ver como la Casa Blanca desea transmitir un mensaje inequívoco: EUA rechaza los intentos de Taipei por crear “dos Chinas” o “un Taiwan, una China” pero también está en contra de que Beijing utilice la fuerza para recuperar su territorio. En pocas palabras, Estados Unidos desea que las cosas permanezcan como hasta ahora.

CONCLUSIONES

A lo largo de la administración de William Clinton, la política estadounidense hacia China fue poco clara. No obstante, se pueden identificar algunos lineamientos. En primer lugar, destaca lo sucedido con la vinculación de la cláusula de nación más favorecida al tema de los derechos humanos. Durante los primeros dos años de su gobierno, el mandatario estadounidense intentó utilizar el comercio como arma para que la RPC mejorara el trato a sus ciudadanos. La estrategia fracasó rotundamente. Las causas del fracaso se deben tanto a la presión de los grupos empresariales estadounidenses como a la fuerza económica de China. En 1994, la Casa Blanca declaró que desvincularía los temas comerciales de los de derechos humanos. La explicación que se dio fue que el aumento de los contactos comerciales, educativos y culturales ayudarían a modificar el comportamiento chino. De esta forma, EUA siguió una política de compromiso al minimizar el conflicto, y buscar que la RPC modificara su comportamiento por medio de concesiones y no de castigos. Cabe destacar que lo único que este episodio probó fue que Washington no considera prioritario los temas de derechos humanos, pero sí los comerciales.

La política de compromiso no fue igual de clara en el renglón de la venta de armas.

Debido al rápido deterioro de las relaciones entre China y Estados Unidos, en 1993, la Casa Blanca revirtió su postura hacia la Ciudad Prohibida y se propuso aumentar los contactos con el gobierno comunista. Como parte del intento, el presidente demócrata autorizó, en 1993, la venta de una computadora *Cray* y, al año siguiente, Qian Qichen y Warren Christopher firmaron un acuerdo para derogar las sanciones impuestas a China tras la venta de los misiles M-11 a Paquistán. Por último, aunque la actitud estadounidense fue ambivalente en el renglón de los regímenes de control de armas, en 1998, después de que la RPC accediera a firmar el Acuerdo de Cooperación Nuclear, el jefe de Estado estadounidense amplió la cooperación espacial. Así, pese a que existía una enorme asimetría de poder entre EUA y China, Washington reconoció que debía cooperar con Beijing para que ésta aumentara sus incentivos en la preservación del actual sistema internacional, sistema construido, en gran medida, para salvaguardar los intereses estadounidenses.

Ahora bien, el tema de Taiwán es distinto. En este caso, durante la administración Clinton, Washington no buscó acomodar los intereses chinos, sino preservar el status quo. Así lo demostraron, primero, la movilización de la Séptima Flota durante los ejercicios militares chinos y, posteriormente, las política de los tres no's del presidente Clinton. Es importante recalcar que Washington fue cuidadoso en su comportamiento tanto hacia Beijing como hacia Taiwán. El envío de la armada estadounidense al estrecho sirvió para recordarle al liderazgo comunista que una agresión en contra de la isla, *podría* tener repercusiones graves por parte de EUA en contra de la RPC. La carta secreta de Clinton a Jiang Zemin y, en 1998, las declaraciones del mandatario estadounidense en Beijing, le señalaron a Taipei que Estados Unidos no apoyaría su independencia ni cualquier intento

para conseguirla. De este modo, Washington no buscó el acuerdo con Beijing, pero tampoco apoyó la estrategia de la isla, más bien mantuvo la situación intacta.

Las crisis de 1995 y 1996 dejaron una lección importante: si bien, la política de ambigüedad estratégica de Estados Unidos ha conseguido evitar el conflicto, al no otorgarle garantías a ninguna de las partes, lo cierto es que genera un alto grado de incertidumbre. Esta postura puede, en cualquier momento y debido a un error, desestabilizar los intercambios a través del estrecho, y lo que es peor, involucrar de forma accidental a Washington. Aunque la Casa Blanca nunca le dio garantías claras al gobierno de Taipei que lo defendería, la movilización del *Nimitz* y el *USS Independence* sugiere que en el caso de un ataque chino, los estadounidenses ayudarían a la defensa de Formosa. El problema con esta insinuación es que permite que la isla continúe con su diplomacia pragmática, una estrategia de política exterior que genera enorme volatilidad en las relaciones entre EUA y la RPC.

Estos años dejaron otra lección: durante el período analizado (1992-2000), la transición hacia la democracia de Taiwán y la diplomacia pragmática de Lee Teng-hui se convirtieron en un factor de desestabilidad en los intercambios entre Beijing y Washington, especialmente cuando EUA no tuvo la capacidad de controlar la política interna y externa de la isla. Como ejemplos sobresalen las elecciones de 1996, el discurso de Lee en la universidad de Cornell y las declaraciones del mandatario taiwanés sobre la peculiaridad de las “relaciones de Estado a Estado” entre la RPC y Taiwán. De esta manera es pertinente preguntarse si el marco institucional creado por los tres comunicados aún sirve para regir la relación entre China y Estados Unidos o si el aumento del poder de Taiwán ha creado una situación distinta que demanda un nuevo arreglo.

Al respecto, en noviembre de 1999, Richard C. Bush, encargado del Instituto Americano en Taiwán, enumeró los principios de la política estadounidense hacia la isla:

- “Reafirmar clara y constantemente que Estados Unidos apoya el principio de “una China” definido en los términos de los tres comunicados;
- “Insistir que el problema de Taiwán debe ser resuelto por medios pacíficos;
- “Continuar con la venta de armas a Taiwán, establecida en el Acta de Relaciones de Taiwán, para asegurar que las fuerzas armadas de la isla cuenten con suficientes capacidades defensivas;
- “Confianza en que ambas partes tienen la creatividad para resolver sus problemas, sin la mediación estadounidense;
- “EUA se niega a presionar a cualquier parte a que acepte un acuerdo que no sea en su mejor interés;
- “EUA comprende que cualquier acuerdo entre Taipei y Beijing debe estar fundado en bases mutuamente aceptables, no en imposiciones de un lado al otro;
- “EUA comprende que debido a que Taiwán es una democracia, cualquier arreglo entre ambas partes tiene que ser, en última instancia, aceptable para el pueblo de Taiwán; y por último
- “el deseo de EUA de apoyar cualquier resultado que sea voluntariamente dispuesto por ambas partes del estrecho.”²⁷¹

Así, Washington no desea cambiar el marco institucional, excepto por una salvedad. Ahora, reconoce que un acuerdo debe ser “aceptable para el pueblo de Taiwán.” Una aclaración

que introduce enormes problemas para Beijing, porque una cosa es negociar con un pequeño grupo de individuos, como los dirigentes del Kuomintang, y otra cosa es enfrentarse a un espectro político muy diverso donde el electorado tiene la última palabra sobre qué facción goberará la isla. La ciudadanía de Taiwán puede elegir, como lo hizo en las elecciones presidenciales de marzo del 2000, a un partido político que se declara abiertamente en contra de la reunificación.

Además, la declaración de Richard Bush confirma lo que sucedido durante la crisis de 1996. Estados Unidos corrobora el principio de “una China,” pero sólo si es de manera pacífica y para asegurarse de que así sea se compromete a que “las fuerzas armadas de la isla tengan suficientes capacidades defensivas.” Es primer lugar, esto demuestra que el conflicto chino jamás ha sido un problema de política interna y, en segundo lugar, que la política estadounidense lo único que pretende es equilibrar las fuerzas en el estrecho y así, desincentivar a Taiwán a que negocie y prolongar indefinidamente el status quo.

Aún peor, en marzo de 1997, el vocero del Congreso, Newt Gingrich, en un comentario que pudo haber complicado los intercambios entre EUA y China, declaró: “entendemos que, por cuestiones de principios, ustedes (los chinos) no pueden renunciar al uso de la fuerza. Queremos que entiendan que nosotros defenderemos Taiwán. Punto.”²⁷² De ser esto cierto, y tomando en cuenta que Formosa es un punto nodal en las relaciones sino-estadounidenses, es posible que exista un conflicto armado entre ambas partes.

Así, China y Estados Unidos podrán compartir la cama comercial y coincidir sobre cuestiones económicas, como la posible entrada china a la Organización Mundial del

²⁷¹ Richard C. Bush, “United States Policy Towards Taiwan,” Joint Conference of the USA/ROC and ROC/USA Business Councils, San Antonio, noviembre 19, 1999, p. 3.

²⁷² Newt Gingrich, Shanghai, marzo de 1997, cit. por Lampton, *op. cit.*, p. 205.

Comercio. Lo que es un hecho, es que tienen un sueño divergente en Taipei: la RPC quiere recuperar el control de su territorio, mientras que EUA prefiere que las cosas se mantengan como hasta ahora. La pregunta es qué pesará más en un futuro: ¿las consideraciones económicas o la geopolítica?

APÉNDICE I

Cronología:

1945.- Taiwán regresa a soberanía china después de 50 años de estar bajo el dominio colonial japonés. Reinicia la Guerra Civil China.

1949.- El gobierno de Chiang Kai-shek pierde la guerra ante el Partido Comunista Chino y establece su gobierno en la isla de Formosa.

1950.- La República Popular China se involucra en la Guerra de Corea. Taiwán se convierte en aliado estadounidense.

1954.- Se firma el Tratado de Defensa Mutua entre Taiwán y Estados Unidos, donde EUA se compromete a defender a la isla si es atacada por China.

1971.- Con 76 votos a favor, 35 en contra y 17 abstenciones, Beijing toma el lugar de Taipei dentro de la Organización de Naciones Unidas.

1972.- Se firma el Comunicado Conjunto de Shanghai.

1979.- Washington establece relaciones diplomáticas con la RPC y termina sus intercambios oficiales con Taiwán, aunque se compromete a seguir vendiéndole pertrechos. El Congreso estadounidense aprueba el Acta de Relaciones de Taiwán.

1982.- Se firma el segundo Comunicado Conjunto donde EUA declara que disminuirá la cantidad y la calidad de las armas que le vende a Formosa.

1987.- Termina la ley marcial en Taiwán.

1989.- Sucesos de Tiananmen. Cae el muro de Berlín.

1991.- George Bush decide venderle 150 aviones F-16 a Taipei. Se crea el Consejo para la Unificación en Taiwán.

1992.- Se establecen la Asociación para las Relaciones a través del Estrecho de Taiwán (ARET) y la Fundación de Intercambios en el Estrecho (FEI).

1993.- Reunión histórica entre Koo Chen-fu y Wang Daohan, directivos de la ARET y la FEI respectivamente, en Singapur.

1994.- EUA liga la extensión de nación más favorecida a China a su desempeño en derechos humanos. Ese mismo año, la iniciativa fracasa.

Enero 1995.- El presidente chino Jiang Zemin anuncia sus “ocho puntos” para la reunificación pacífica de Taiwán.

Abril 1995.- Lee Teng-hui anuncia sus “seis puntos.”

Junio 1995.- El presidente de la isla visita Estados Unidos para asistir a su reunión en la Universidad de Cornell.

Julio 1995.- Beijing inicia una serie de ejercicios militares cerca de Taiwán.

Agosto 1995.- Carta secreta del presidente William Clinton a Jiang Zemin.

Diciembre 1995.- El barco estadounidense *Nimitz* navega por el estrecho de Taiwán, la primera vez que estos sucede desde 1979.

Marzo 1996.- Inician los ejercicios de guerra chinos. Estados Unidos manda al *USS Independence* y al *Nimitz* al estrecho. Lee Teng-hui gana las primeras elecciones presidenciales directas de Formosa con 54% de los votos. Terminan las maniobras chinas.

1997.- Comunicado Conjunto entre China y Estados Unidos.

1998.- Viaje de William Clinton a China donde hace pública su política de los tres no's.

1999.- Lee Teng-hui declara que las relaciones entre China y Taiwán son una forma especial de relaciones entre Estados.

2000.- El Kuomintang pierde las elecciones presidenciales ante el Partido Democrático Progresista.

Taiwan Strait Area



APÉNDICE 2

FUENTE: http://www.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/taiwan_strait_98.jpg



BIBIOGRAFÍA

Libros:

Bell, Coral, The Diplomacy of Détente, New York, St. Martin's Press, 1977.

Bernstein, Richard y Ross H. Munro, The Coming Conflict with China, New York, Vintage Books, 1998.

Burr, William (ed.), The Kissinger Transcripts. The top secret talks with Beijing and Moscow, New York, The New Press, 1998.

Chang, King-yuh (ed.), ROC-US Relations Under the Taiwan Relations Act: Practice and Prospects, Taipei, Institute of International Relations National Chungchi University, 1998.

Clough, Ralph, Cooperation or Conflict in the Taiwan Strait?, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 1999.

_____, Reaching Across the Taiwan Strait. People to People Diplomacy, San Francisco, Westview Press, 1993.

Department of State, The China White Paper. August 1949, Stanford, Stanford University Press, 1967

Eastman, Lloyd, Seeds of Destruction. Nationalist China in War and Revolution 1937-1949, Stanford, Stanford University Press, 1984.

Fairbank, John, The United States and China, Cambridge, Harvard University Press, 4ª ed., 1976.

Gaddis, John Lewis, Strategies of Containment. A Critical Appraisal of Postwar American National Security Policy, Oxford, Oxford University Press, 1982.

- Garver, John W., Face Off. China, the United States and Mexico, Seattle, University of Washington Press, 1997.
- Gilbert, Stephen P. y William M. Carpenter, America and Island China. A documentary History, New York, University Press of America, 1989.
- Goncharov, Sergei N., John Lewis y Xue Litai, Uncertain Partners, Stalin, Mao, and the Korean War, Stanford, Stanford University Press, 1993.
- Government Information Office, 1999. The Republic of China Yearbook, Government Information Office, Taipei, 1999.
- Hsü, Immanuel, The Rise of Modern China, Oxford, Oxford University Press, 5ªed., 1995.
- Hu, Jason C. (ed.), Quite Revolutions on Taiwan, Republic of China, Taipei, Kwang Hwa Publishing Company, 1994.
- Johnson, Chalmers, Blowback. The Costs and Consequences of American Empire, New York, Metropolitan Books, 2000.
- Khalilzad, Zalmay M. et al., , The United States and Rising China. Strategic and Military Implications, Santa Mónica, Project Air Force, 1999.
- Kissinger, Henry, La diplomacia, trad. por Mónica Urtilla, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª reimpr., 1996.
- Kitts, Charles R., The United States Odyssey in China, 1784-1990, New York, University Press of America, 1991.
- Klintworth, Gary, New Taiwan, New China, New York, St. Martin's Press, 1995.
- LaFeber, Walter, America Russia and the Cold War 1945-1996, New York, The McGraw-Hill Companies, 8ª ed., 1997.

Lampton, David M., Same Bed, Different Dreams, Berkeley, University of California Press,

2001.

____ (ed.), The Making of Chinese Foreign Policy in the Era of Reform 1978-2000, Stanford, Stanford University Press, 2001.

Lasater, Martin, The Changing of the Guard. President Clinton and the Security of Taiwan, Oxford, Westview Press, 1995.

Li, Hongshan y Zhaohui Hong (eds.), Image Perception and the Making of U.S.-China Relations, Maryland, University Press of America, 1998

Li, Xiaobing et.al, Interpreting U.S.-China-Taiwan Relations. China in the Post-Cold War Era, New York, University Press of America, 1998, pp. 127-149.

Mann, James, About Face. A History of American's Curious Relationship with China, from Nixon to Clinton, New York, Vintage Books, 2000.

Metzger, A. y Ramon Mayers, Greater China and U.S. Foreign Policy. The choice between confrontation and mutual respect, Stanford, Hoover Institution Press, 1996.

Nathan, Andrew y Robert Ross, The Great Wall and the Empty Fortress. China's Search for Security, New York, W.W. Norton & Company, 1997.

Ross, Robert (ed.), After the Cold War. Domestic Factors and U.S.-China Relations, New York, M.E.Sharpe, 1998.

Schaller, Michael, The United States and China in the Twentieth Century, Oxford, Oxford University Press, 1979.

Yu-Ming Shaw (ed.), The Prospects for ROC-US Relations under the Reagan Administration, Taiwan, The Asian and World Institute, 1983.

- Spence, Jonathan, The Search of Modern China, New York, W.W. Norton, 1991.
- Stueck, William, The Korean War. An International History, Princeton N.J., Princeton University Press, 1995.
- Sutter, Robert G., U.S. Policy Toward China. An introduction to the Role of Interest Groups, Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, 1998.
- Tyler, Patrick, Six Presidents and China. A Great Wall, New York, Century Foundation, 1999.
- Vogel, Ezra (ed.), Living with China. US-China Relations in the Twenty-first Century, New York, W.W. Norton & Company, 1997.
- Wu, Jaushieh Joseph, Taiwan's Democratization. Forces Behind the New Momentum, Hong Kong, Oxford University Press, 1995.

Articulos:

- Bates, Gill, "Limited Engagement", Foreign Affairs, 1999, núm. 4, p. 65, pp. 65-76.
- Bernkopf Tucker, Nancy, "China-Taiwan: US Debates and Policy Choices," Survival, 1998-1999, núm. 4, pp. 150-167.
- Chace, James, "China and America. The way we live now," World Policy Journal, 1999, no. 3, pp. 127-130.
- China Society for Human Rights Studies, "Comments on US State Department Human Rights Report on China," Beijing Review, 1994, núm. 24, pp. 8-13.
- "China's Stand on Arms Transfer," Beijing Review, 1993, núm. 18, pp. 8-9.
- Chang, John H., "Journey of Peace? Taiwan's Mainland Policy," Harvard Asia Pacific

Review, invierno 1998-1999, pp. 16-17.

Chang, Jaw-Ling Joanne, "Managing U.S.-Taiwan Relations: 20 Years After the Taiwan Relations Act" en United States-Taiwan relations: 20 years after the Taiwan relations act, Jaw-Ling Joanne Chang and William W. Boyer (eds.), Maryland, University of Maryland, 2000, pp. 13-41.

Chen, C.J., "Twenty Years of Friendship. The Republic of China and the United States Under the Taiwan Relations Act," Harvard Asia Pacific Review, pp. 18-23.

Christensen, Thomas, "Chinese Realpolitik," Foreign Affairs, 1996, núm. 5, pp. 37-52.

Copper, John F., "The Origins of Conflict Across the Taiwan Strait. The Problem of Differences in Perceptions" en Suisheng Zhao (ed.), op. cit., pp. 41-74.

Dumbaugh, Kerry y Robert Sutter, "China-U.S. Relations" en V. Clarence (ed.), China in World Affairs, New York, Nova Science Publishers, 1996, pp. 111-128.

"Foreign Ministry On 'Yinhe' Incident," Beijing Review, 1993, núm. 37, p. 4.

Freeman, Chas W., "Preventing War in the Taiwan Strait. Restraining Taiwan-and Beijing," Foreign Affairs, 1998, núm. 4, pp. 6-11.

_____, "Sino-American Relations," Foreign Policy, 1996, núm. 104, p. 3-17..

Frost, Michael S., "Taiwan's Security and United States Policy: Executive and Congressional Strategies in 1978-1979," Contemporary China Studies, vol. 49, no. 4, 1982, pp. 1-39.

Gaddis, John Lewis, "The Strategy of Containment," en Thomas H. Etzold y John Lewis Gaddis, Containment: Documents on American Policy and Strategy, 1945-1950, New York, Columbia University Press, 1978, pp. 25-37.

Gang Lin y Xiaobo Hu, "US-China Relations and the Taiwan Factor," Journal of Contemporary China, vol. 8, num. 22, pp. 545-555.

- Goldstein, Steven, "Terms of Engagement" en Alastair Iain Johnston y Robert Ross (eds.), Engaging China. The Management of an Emerging Power, London, Routledge, 1999, pp. 57-86.
- Gregor, James, "U.S. Interests in Northeast Asia and the Security of Taiwan", Strategic Review, 1985, núm. 1, pp. 52-60.
- Harding, Harry, "Again on Interim Arrangements in the Taiwan Strait", en Richard C. Gong (ed.), Taiwan Strait Dilemmas. China-Taiwan-U.S. policies in the New Century, Washington, The CSIS Press, 2000, pp. 3-19.
- Hu, Weixing, "China's Security Agenda After the Cold War," Pacific Review, 8 (1), enero 1995.
- "Jiang Reviews China-US Relations," Beijing Review, 1995, núm. 47, pp. 7-9.
- Ka-ying Wong, Timothy, "Changing Taiwan's Foreign Policy: from one China to Two States", Asian Perspective, vol. 24, num. 1, 2000, pp. 5-46.
- Kennan, George, "The sources of Soviet Conduct" en Foreign Affairs, 25, 1947, pp. 566-582.
- Lee, Wei-Chin, "US Arms Transfer Policy to Taiwan: From Carter to Clinton", Journal of Contemporary China, 9 (2000), pp. 53-75.
- "Lee's Cornell Speech Rapped on Chinese Press," Beijing Review, 1995, núm. 33, pp. 12-13.
- Lee Teng-hui, "Understanding Taiwan. Bridging the Perception Gap," Foreign Affairs, 1999, núm. 6, pp. 914.
- Li Jiaquan, "Lee's US Visit Defies Agreement," Beijing Review, 1995, núm. 26, pp. 19-20.

Liu Wenzong, "US Diplomacy of Human rights," Beijing Review, 1992, no. 23, pp. 7-11.

Min, Lin y Maria Galikowski, "Taiwan's presidential election: a new ere for Taiwan and

for cross-Strait relations," New Zeland International Review, 2000, núm. 3, pp. 2-6.

Montaperto, Ronald y Ming Zhang, "The Taiwan Issue: A test of Sino-U.S. Relations," The

Journal of Contemporary China, num.9, primavera 1995, pp. 3-21.

Nye, Joseph, "China's Re-emergence and the Future of the Asia-Pacific," Survival, 1997-

1998, núm. 39, pp. 64-79.

_____, "The Case of Deep Engagement," Foreign Affairs, 1995, núm. 4, pp. 90-102.

Oksenberg, Michael, "Sino-American Relations in a New Asian Context," en Robert

Oxnam y Michael Oksenberg (eds.), Dragon and Eagle: United States-

China Relations: Past and Future, New York, Basic Books, 1973, pp. 3-22.

"On the Issue of Taiwan's So-Called Representation in the UN," Beijing Review, 1994,

núm. 31, p. 21.

Pepper, Suzanne, "The KMT-CCP Conflict 1945-1949", en John Kairbank y Albert

Feyerwerker (eds.), The Cambride History of China, New York, Cambride

University Press, 1986, vol. 13, pp. 723-785.

"Proposed F-16 Sale Draws Strong Protest," Beijing Review, 1992, núm. 37, pp. 4-6.

Qian Qichen, "China Issues a Strong Protest to US", Beijing Review, 1995, núm. 24, pp.

18-19.

Qihua, Hu, "Beijing urges early reunification," China Dially, 23 de febrero del 2000,

versión en internet, <http://www.chinadaily.com.cn/cndy/history/2000/02/d1-1fm.223.html>, 23 de febrero del 2000.

Qimao, Chen, "The Taiwan Issue and Sino-U.S. relations. A PRC View," Asian Survey, 27

(1987), pp. 1161-1175.

- _____, "The Taiwan Strait Crisis. Causes Scenarios, and Solutions", Across the Tawian Strait. Mainland China, Taiwan, and the 1995-1996 Crisis, Suisheng Zhao (ed.), New York, Routledge, 1999, pp. 127-159.
- Ren Xin, "Speech Exposes Lee's Real Aim," Beijing Review, 1995, núm. 27, p. 27.
- Ross, Robert, "Beijing as a Conservative Power," Foreign Affairs, 1997, núm. 2, pp. 33-44.
- _____, "Engagement in US China Policy" en Alastair Iain Johnston y Robert Ross (eds.), Engaging China. The Management of an Emerging Power, London, outledge, 1999, pp. 176-206.
- _____, "The United States and China in the 1990s: Confronting Issues" en Gernt W. Gong y Bih-jaw Lin, Sino-American Relations at a Time of Change, Washington, The Center for Strategic & International Studies, 1994, pp. 53-66.
- Roy, Denny, "Tenasions in the Taiwan Strait," Survival, 2000, núm. 1, pp. 76-95.
- Rubinstein, Murray A., "Political Taiwanization and Pragmatic Diplomacy. The Eras of Chiang Ching-kuo and Lee Teng-hui, 1971-1994," en Murray Rubinstein (ed.) , Taiwan a New History, New York, M.E. Sharp, 1999, pp. 436-489.
- Schweller, Randall L., "Managing the Rise of Great Powers. History and Theory" en Alastair Iain Johnston & Robert Ross (eds.), op. cit., pp. 1-31.
- Shambaugh, David, "Patter of Interaction in Sino-American Relations," en Thomas W. Robinson y David Shambaugh, Chinese Foreign Policy. Theory and Practice, Oxford, Clarendon Press, 1994, pp. 197-223.
- _____, "Sino-America Strategic Relations: From Partners to Competitors," Survival, 2000, núm. 1, 97-115.
- _____, "The 1997 Sino-American Summit," en http://www.asiansociety.org/publications/update_sino-us.html

- _____, "The United States and China: Cooperation Of Confrontation?", Current History, 96 (1997), pp. 241- 245.
- Sutter, Robert, "China in World Affairs-U.S. Policy Choices" en V. Clarence, China in World Affairs, New York, Nova Science Publishers, 1996, pp. 89-110.
- "Taiwan invasion never ruled out, visiting US admiral told," South China Morning Post, 1 de marzo del 2000, <http://www.scmp.com/News/Template/PrintArticle.asp>, versión en internet, 1 de marzo del 2000.
- Taiwan Affairs Office, "The Taiwan Question and the Reunification of China," Beijing Review, 1993, núm. 36, pp. 6-12.
- Tiao Yue, "US Breaches International Law on the 'Yinhe' Incident," Beijing Review, 1993, núm 38, pp. 12-14.
- Tsao, Nadia y Catherine Sung, "US lawmakers shred Clinton policy," Taipei Times, 24 de febrero del 2000, versión en internet, <http://www.taipeitimes.com/com/news/2000/02/24/print/0000025361>, 24 de febrero del 2000.
- "U.S. House Approves Historic China Trade Bill," <http://www.insidechina.com/news.php3?id=162674>, 25 de mayo del 2000.
- "US Prepared Fighter Sale Criticized," Beijing Review, 1992, núm. 38, p. 4.
- Van Vranken Hickey, Dennis, "The Taiwan Strait Crisis of 1996: implications for US security policy," Journal of Contemporary China, 7 (1998), pp. 405-419.
- Watson, Russell, "China: Storm Warning," Newsweek, 23 de octubre 1995, pp. 30-33.
- Weidenbaum, Murray, "United States-China-Taiwan: A precarious triangle," Challenge, 2000, núm. 5, pp. 93-97.

Wong, Timothy Ka-ying, "Changing Taiwan's Foreign Policy: From one China to Two States," Asian Perspective, 2000, núm. 1, pp. 5-46.

Yang, Jian, "The Taiwan Issue in US-China Relations," New Zealand International Review, vol. xxv, num. 3, mayo-junio 2000, pp. 710.

You Ji, "Changing Leadership Consensus. The Domestic Context of War Games," en Suisheng Zhao (ed.), op. cit., pp. 77-98.

Zhiquan Zhu, "Battle Without Gunfire: Taiwan and the PRC's Lobbying Competition in the United States," Asian Perspective, vol. 24, num. 1, 200, pp. 47-70.

Discursos y entrevistas:

Bush, Richard C., "United States Policy Towards Taiwan," Joint Conference of the USA/ROC and ROC/USA Business Councils, San Antonio, noviembre 19, 1999.

Feinstein, Dianne, "Engaging China: The Direction of the Future," Stanford, Center for International Security and Arms Control, 13 de abril de 1998.

Lake, Anthony, "From Containment to Enlargement," Escuela de Estudios Internacionales Avanzados, Universidad de John Hopkins, Washington DC, 21 de septiembre de 1993, en Dispatch Magazine, <http://dosfan.lib.uic.edu/ERC/briefing/dispatch/1993/html/Dispatchv4no39.html>, 1 de junio del 2001.

Lee Teng-hui, "Always in my Heart" en http://www.news.cornell.edu/campus/Lee/Lee_Speech.html, 23 de mayo del 2001.

Lord, Winston, "U.S. Policy toward China: Security and Military Considerations,"

Statement Before the Senate Foreign Relations Committee Asia and Pacific Affairs Subcommittee, 18 de octubre de 1995, en <http://dosfan.lib.uic.edu/ERC/bureaus/eap/951011LordUSPolicyChina.html>, 23 de mayo del 2001.

Ogden, David, "Entrevista con Henry Kissinger", <http://www.pbs.org/wgbh/amex/china/filmmore/index.html>, 17 de octubre del 2000.

Perry, William H., "U.S. Strategy: Engage China, Not Contain it," discurso del Secretario Perry en el Consejo de Relaciones China-Estados Unidos, Seattle, 30 de octubre de 1995 en <http://www.defenselink.mil/speeches/1995/s19951030-kaminski.html>, 23 de mayo del 2001.

Documentos:

"Joint U.S.-China Statement," 29 de octubre de 1997, <http://www.usconsulate.org.hk/uscn/jiang97/1029f.htm>

Kan, Shirley, "92056: Chinese Proliferation of Weapons of Mass Destruction: Current Policy Issues," CRS Issue Brief, 1 de junio de 1998.

_____, China's Military: Roles and Implications for US policy toward China, Congressional Research Service, Library of Congress, octubre de 1991.

Sutter, Robert, China in Transition: Changing Conditions & Implications for U.S. Interests, Congressional Research Service, Library of Congress, 1993.

_____, China Policy: Crisis Over Taiwan, 1995—A Post Mortem, Congressional Research Service, Library of Congress, diciembre 1995.

"Sino-US Joint Statement," Beijing Review, 1997, núm. 46, pp 7-9.

Taiwan Policy. Presidential Decision Directive PDD 28, en

<http://www.fas.org/irp/offdocs/pdd/pdd-28-htm>, 12 se abril del 2001.

The United States-China Business Council, <http://www.uschina.org/press/tradetable.html>, 9

de marzo del 2001.

Periódicos:

China Daily

South China Morning Post

Taipei Times

The New York Times